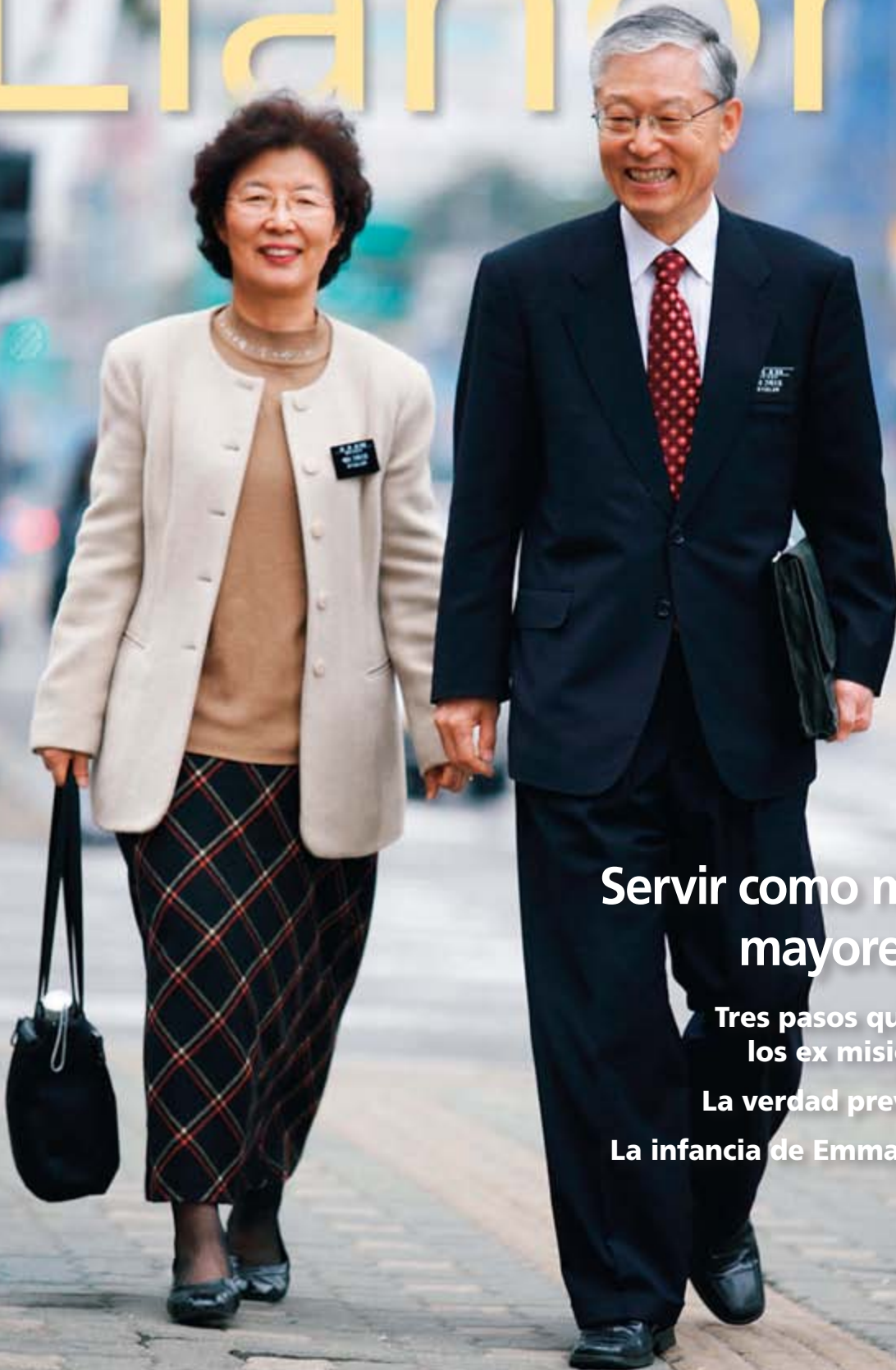


Liahona



**Servir como misioneros
mayores, pág. 18**

**Tres pasos que deben seguir
los ex misioneros, pág. 42**

La verdad prevaleció, pág. 48

La infancia de Emma Smith, pág. 58



CORTESÍA DEL MUSEO DE HISTORIA DE LA IGLESIA

Confortará mi alma,
por Walter Rane.

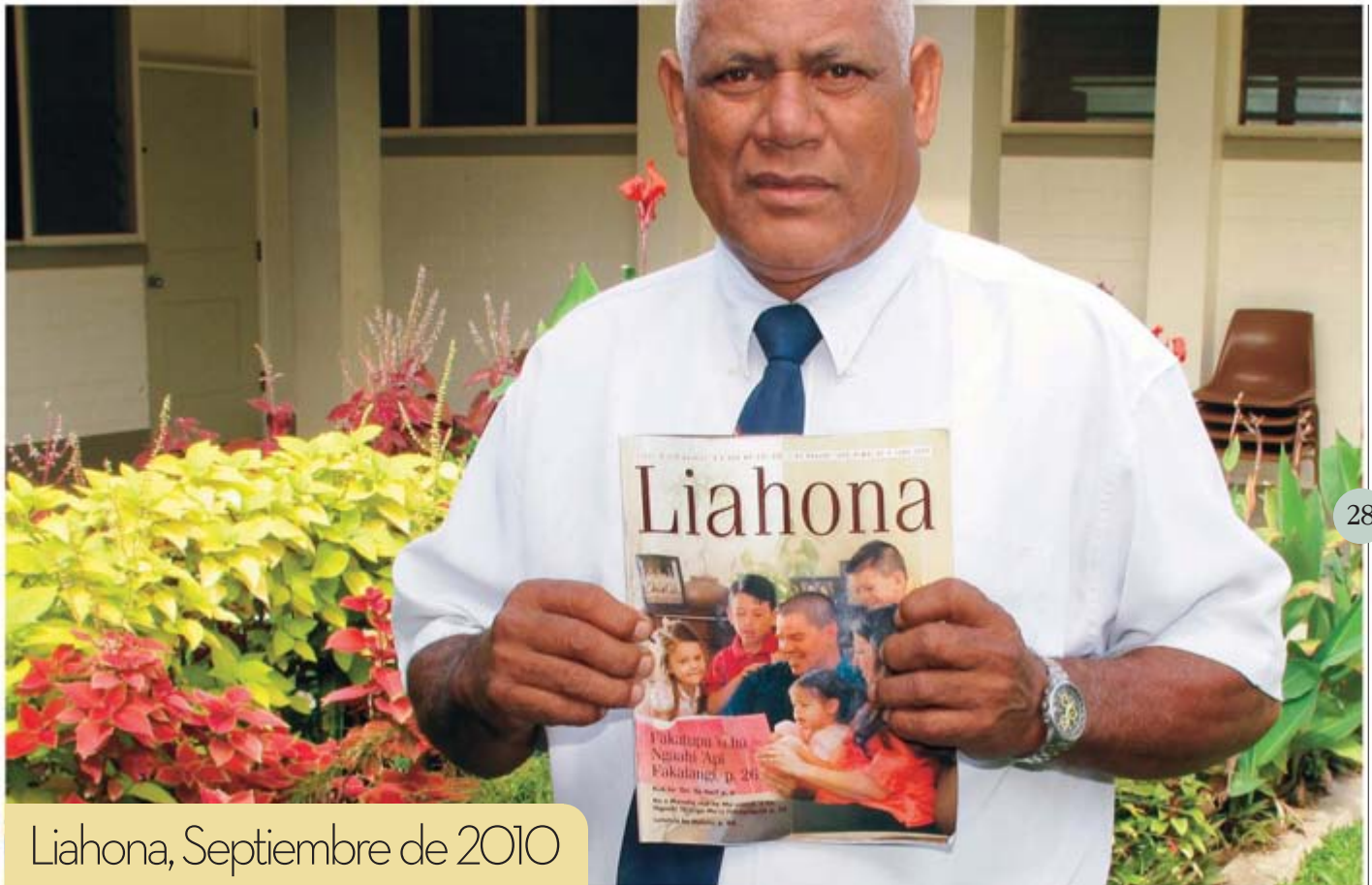
“Ésta es una representación de los salmos escritos del rey David”, dice el artista. “David fue uno de los reyes de más influencia en Israel; no obstante, su vida personal estuvo llena de tragedia... sin embargo, de esas tragedias surgieron muchos salmos de David mientras él imploraba al Señor para

ser sanado y perdonado”.

El título de esta pintura es de Salmos 23:1-3, en donde David dice:

*“Jehová es mi pastor, nada me faltará.
“En lugares de delicados pastos me
hará descansar; junto a aguas de reposo
me pastoreará.*

“Confortará mi alma”.



Liahona, Septiembre de 2010

MENSAJES

- 4 Mensaje de la Primera Presidencia: El Libro de Mormón como guía personal**
Por el presidente Henry B. Eyring
- 7 Mensaje de las maestras visitantes: Nuestra responsabilidad de nutrir espiritualmente a la nueva generación**

ARTÍCULOS DE INTERÉS

- 10 Esperanza en las ordenanzas del Evangelio**
Por Elias Magabo
Las ordenanzas del templo sanaron nuestro corazón y unieron a nuestra familia.
- 18 Nuestros misioneros mayores**
Por el élder Kent D. Watson
Un matrimonio misionero mayor que sirve en Taiwán proporciona ideas para aquellos que estén considerando prestar servicio misional.

- 22 Más que una guía misional**
Por Melissa Merrill
Predicad Mi Evangelio es una herramienta inspirada para todos los miembros de la Iglesia.
- 28 Hallamos al Señor en Tonga**
Por Joshua J. Perkey
Estos Santos de los Últimos Días conocen las bendiciones que se reciben cuando se pone al Señor en primer lugar.

- 34 Usar las reuniones de la Sociedad de Socorro para enseñar e inspirar**
Por Julie B. Beck
Líderes inspiradas pueden adaptar las reuniones de la Sociedad de Socorro a las necesidades de su barrio o rama.

EN LA CUBIERTA
Frente: Ilustración fotográfica por Hyun Gyu Lee.
Atrás: Ilustraciones fotográficas por Hyun Gyu Lee, Laurení Ademar Fochetto y Ruth Sipus.

SECCIONES

- 8 Cosas pequeñas y sencillas**
- 13 El prestar servicio en la Iglesia: Dar a los niños la oportunidad de servir**
Por Jenny Baker
- 14 Hablamos de Cristo: Invitemos a Cristo a nuestro hogar**
Por Cynthia Green
- 16 Lo que creemos: El Evangelio se predicará a todo el mundo**
- 38 Voces de los Santos de los Últimos Días**
- 74 Noticias de la Iglesia**
- 79 Ideas para la noche de hogar**
- 80 Hasta la próxima: Lecciones de un acuario**
Por Minerva G. Harkness



42

- 42 Se dirigen a nosotros:
A los ex misioneros**
Por el élder L. Tom Perry
- 45 El Evangelio en mi vida:
Para que tengamos gozo**
Por Andrea Jones



51

- 46 Al grano**
- 48 Cómo lo sé: La verdad
prevalecerá**
Por Oliver Mayall
- 51 Nuestro espacio**
- 52 Del campo misional:
Milagro en el semáforo**
Por Benjamin Hayford
- 54 Vengan listos para jugar**
Por Adam C. Olson
*Para Koki, jugar básquetbol
es muy parecido a vivir el
Evangelio.*
- 57 Póster: Agárrense fuerte**



58

- 58 Una niña fiel llamada Emma**
Por Mark Staker
*Entérate de cómo era Emma
Smith en su niñez.*
- 60 El Evangelio es para todos**
Por el presidente
Dieter F. Uchtdorf
*No importa dónde vivas o qué
idioma hables, el Evangelio es
para ti.*
- 62 Tiempo para compartir:
Obedezco a Jesucristo
porque Lo amo**
Por Sandra Tanner y
Cristina Franco
- 64 Nuestra página**
- 65 Testigo especial: ¿Qué es
un quórum del sacerdocio?**
Por el élder D. Todd
Christofferson
- 66 Jehová salva al fiel Daniel**
Por Diane L. Mangum
*Daniel fue protegido porque
eligió obedecer al Señor.*
- 68 El regalo más preciado**
Por Jane McBride Choate
*Los misioneros le habían dado
a la familia de Sophie el don
del Evangelio; ella también
deseaba hacerles un obsequio.*
- 70 Para los más pequeños**



**Busca la
Liahona que
está escondida
en este ejemplar.
Pista: Un regalo.**

54



Publicación oficial de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, en el idioma español.

La Primera Presidencia: Thomas S. Monson, Henry B. Eyring, Dieter F. Uchtdorf

El Quórum de los Doce Apóstoles: Boyd K. Packer, L. Tom Perry, Russell M. Nelson, Dallin H. Oaks, M. Russell Ballard, Richard G. Scott, Robert D. Hales, Jeffrey R. Holland, David A. Bednar, Quentin L. Cook, D. Todd Christofferson, Neil L. Andersen

Editor: Paul B. Pieper

Asores: Stanley G. Ellis, Christoffel Golden Jr., Yoshihiko Kikuchi

Director administrativo: David L. Frischknecht

Director editorial: Vincent A. Vaughn

Director de artes gráficas: Allan R. Loyborg

Editor administrativo: R. Val Johnson

Editores administrativos auxiliares: Jenifer L. Greenwood, Adam C. Olson

Editores adjuntos: Ryan Carr

Editora auxiliar: Susan Barrett

Personal de redacción: David A. Edwards, Matthew D. Flitton, LaRene Porter Gaunt, Larry Hiller, Carrie Kasten, Jennifer Maddy, Melissa Merrill, Michael R. Morris, Sally J. Odekerk, Joshua J. Perkey, Chad E. Phares, Jan Pinborough, Richard M. Romney, Don L. Searle, Janet Thomas, Paul VanDenBerghe, Julie Wardell
Secretaria principal: Laurel Teuscher

Director administrativo de arte: J. Scott Knudsen

Director de arte: Scott Van Kampen

Gerente de producción: Jane Ann Peters

Personal de diseño y de producción: Cali R. Arroyo, Collette Nebeker Aune, Howard G. Brown, Julie Burdett, Thomas S. Child, Reginald J. Christensen, Kim Fenstermaker, Kathleen Howard, Eric P. Johnsen, Denise Kirby, Scott M. Mooy, Ginny J. Nilson

Asuntos previos a la impresión: Jeff L. Martin

Director de impresión: Craig K. Sedgwick

Director de distribución: Evan Larsen

Coordinación de Liahona: Enrique Resek, Daniel M. González

Para saber el costo de la revista y cómo suscribirse a ella fuera de Estados Unidos y de Canadá, póngase en contacto con el Centro de Distribución local o con el líder del barrio o de la rama.

Los manuscritos y las preguntas deben enviarse a Liahona, Room 2420, 50 E. North Temple Street, Salt Lake City, UT 84150-0024, USA; o por correo electrónico a: liahona@ldschurch.org.

Liahona (un término del Libro de Mormón que significa "brújula" o "director") se publica en albanés, alemán, armenio, bislama, búlgaro, camboyano, cebuano, cingalés, coreano, croata, checo, chino, danés, esloveno, español, estonio, finlandés, finiano, francés, griego, hindi, holandés, húngaro, indonesio, inglés, islandés, italiano, japonés, kiribati, letón, lituano, malgache, marshallés, mongol, noruego, polaco, portugués, rumano, ruso, samoano, sueco, tagalo, tailandés, tahitiano, tamil, telegu, tongano, ucraniano, urdu, y vietnamita. (La frecuencia de las publicaciones varía de acuerdo con el idioma.)

© 2010 por Intellectual Reserve, Inc. Todos los derechos reservados. Impreso en los Estados Unidos de América.

El material de texto y visual de la revista *Liahona* se puede copiar para utilizarse en la Iglesia o en el hogar, siempre que no sea con fines de lucro. El material visual no se puede copiar si aparecen restricciones en la línea de crédito del mismo. Las preguntas que tengan que ver con este asunto se deben dirigir a Intellectual Property Office, 50 East North Temple Street, Salt Lake City, UT 84150, USA; correo electrónico: cor-intellectualproperty@ldschurch.org.

Para los lectores de México: Certificado de Licitud de título número 6988 y Licitud de contenido número 5199, expedidos por la Comisión Calificadora de Publicaciones y revistas ilustradas el 15 de septiembre de 1993. "Liahona" © es nombre registrado en la Dirección de Derechos de Autor con el número 252093. Publicación registrada en la Dirección General de Correos número 100. Registro del S.P.M. 0340294 características 218141210.

For Readers in the United States and Canada:

September 2010 Vol. 34 No. 9. LIAHONA (USPS 311-480) Spanish (ISSN 0885-3169) is published monthly by The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints, 50 East North Temple, Salt Lake City, UT 84150. USA subscription price is \$10.00 per year; Canada, \$12.00 plus applicable taxes. Periodicals Postage Paid at Salt Lake City, Utah. Sixty days' notice required for change of address. Include address label from a recent issue; old and new address must be included. Send USA and Canadian subscriptions to Salt Lake Distribution Center at the address below. Subscription help line: 1-800-537-5971. Credit card orders (Visa, MasterCard, American Express) may be taken by phone. (Canada Poste Information: Publication Agreement #40017431)

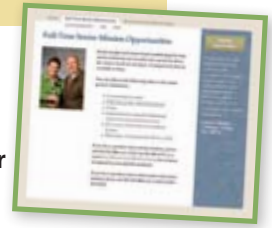
POSTMASTER: Send address changes to Salt Lake Distribution Center, Church Magazines, PO Box 26368, Salt Lake City, UT 84126-0368.

Más en línea

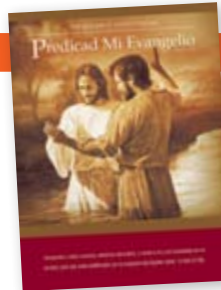
Liahona.lds.org

PARA LOS ADULTOS

En el artículo "Nuestros misioneros mayores" (pág. 18), el élder Kent D. Watson escribe en cuanto a matrimonios misioneros que "lleva[n] a cabo maravillosos milagros para establecer y fortalecer la Iglesia". **Para mayor información en cuanto a oportunidades actuales para misioneros mayores, vaya a www.lds.org/csm/index.html (en inglés).**



Si le gustó leer "Hallamos al Señor en Tonga" (pág. 28), vea **más fotos de Santos de los Últimos Días de Tonga** en www.liahona.lds.org.



PARA LOS JÓVENES

En varios artículos de este ejemplar se hace mención del manual misional: *Predicad Mi Evangelio que está disponible* en muchos idiomas en www.preachmygospel.lds.org.



PARA LOS NIÑOS

Para ver varias actividades para los niños vaya a www.liahona.lds.org.



EN TU IDIOMA

La revista *Liahona* y otros materiales de la Iglesia están disponibles en muchos idiomas en www.languages.lds.org.



Por el presidente
Henry B. Eyring
 Primer Consejero de
 la Primera Presidencia



EL LIBRO DE MORMÓN

como guía personal

Todos sentimos, en nuestros mejores momentos, el deseo de regresar a casa a vivir con Dios. Él nos mandó la dádiva de Su Hijo Amado como Salvador a fin de proporcionarnos el sendero y enseñarnos a seguirlo. Nos dio profetas para señalarnos el camino. El profeta José Smith recibió inspiración para traducir el registro de profetas que es el Libro de Mormón, el cual es nuestra guía segura en el camino de regreso a nuestro hogar con Dios.

Sobre ese libro preciado, José Smith dijo: “Declaré a los hermanos que el Libro de Mormón era el más correcto de todos los libros sobre la tierra, y la clave de nuestra religión; y que un hombre se acercaría más a Dios al seguir sus preceptos que los de cualquier otro libro”¹.

Los preceptos del Libro de Mormón son los mandamientos de Dios que en él encontramos. Algunos son mandatos directos del Salvador por medio de Sus profetas sobre lo que debemos hacer y lo que debemos llegar a ser. En el Libro de Mormón se nos presenta el ejemplo del Salvador a fin de aumentar nuestra fe y nuestra determinación de obedecer Su mandato de seguirlo a Él. El libro está lleno de la doctrina de Cristo para guiarnos. A continuación hay un ejemplo de 2 Nefi:

“[Jesús] dijo a los hijos de los hombres: Seguidme. Por tanto, mis amados hermanos, ¿podemos seguir a Jesús, a

menos que estemos dispuestos a guardar los mandamientos del Padre?

“Y el Padre dijo: Arrepentíos, arrepentíos y sed bautizados en el nombre de mi Amado Hijo” (2 Nefi 31:10–11).

En el libro se deja bien claro que debemos recibir el Espíritu Santo como bautismo de fuego para que nos ayude a mantenernos en el camino estrecho y angosto. Se nos enseña que debemos orar siempre en el nombre de Cristo, sin desmayar, y que si así lo hacemos, tenemos esta promesa: “Por tanto, debéis seguir adelante con firmeza en Cristo, teniendo un fulgor perfecto de esperanza y amor por Dios y por todos los hombres. Por tanto, si marcháis adelante, deleitándoos en la palabra de Cristo, y perseveráis hasta el fin, he aquí, así dice el Padre: Tendréis la vida eterna” (2 Nefi 31:20).

En el Libro de Mormón, en el maravilloso sermón del rey Benjamín, se explica con claridad lo que quiere decir el tener amor por Dios y por todos los hombres. Cuando nuestra naturaleza se ve cambiada por el poder de la Expiación y por nuestra fiel obediencia a los mandamientos, seremos llenos del amor de Dios (véase Mosíah 4:1–12).

Además, el Libro de Mormón nos da la confianza de que en esta vida podemos llegar a ser purificados de tal forma que ya no tendremos el deseo de obrar mal (véase Mosíah 5:2). Tal esperanza nos brinda valor y consuelo



Cada vez que leo aunque sea unos pocos renglones del Libro de Mormón, siento que se fortalece mi testimonio de que el libro es verdadero, de que Jesús es el Cristo.

cuando Satanás intenta tentarnos y desalentarnos en nuestro camino.

Cada vez que leo aunque sea unos pocos renglones del Libro de Mormón, siento que se fortalece mi testimonio de que el libro es verdadero, de que Jesús es el Cristo, de que podemos seguirlo a Él hasta llegar a casa y de que podemos llevar con nosotros a las personas a las que amamos. Para mí ha sido el libro de libros. Es la palabra de Dios.

Ruego que tanto nosotros como todas aquellas personas a quienes amamos bebamos grande y diariamente de él. Testifico en el nombre de Jesucristo que se trata de una guía verdadera. ■

NOTA

1. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, 2007, págs. 51–52.

CÓMO ENSEÑAR CON ESTE MENSAJE

“Cuando empleamos las Escrituras y las palabras de los profetas de los últimos días como la fuente de toda nuestra enseñanza, invitamos al Espíritu a que testifique. Esto trae a nuestra enseñanza ‘el poder de Dios para convencer a los hombres’ (D. y C. 11:21)” (*La enseñanza: El llamamiento más importante*, 2000, pág. 55). Considere leer algunos pasajes selectos del mensaje del presidente Eyring, entre ellos la declaración de José Smith sobre el Libro de Mormón. Pida a los integrantes de la familia que expresen ideas sobre la manera en que vivir las enseñanzas que se encuentran en el Libro de Mormón nos ayuda a acercarnos más a Dios.

“Al analizar los principios de las Escrituras, [los alumnos] van desarrollando la capacidad necesaria para estudiarlas personalmente” (*La enseñanza: El llamamiento más importante*, 2000, pág. 59). Considere leer los pasajes de las Escrituras a los que se hace referencia en este mensaje y buscar los principios que éstos enseñan para analizarlos.

JÓVENES

Mi propio Libro de Mormón

Por Hillary Holbrook

En agosto de 2005, cuando el presidente Gordon B. Hinckley (1910–2008) dio el desafío a los miembros de la Iglesia de leer el Libro de Mormón antes de que terminara el año, me prometí que leería todo el libro. Estaba familiarizada con los relatos del Libro de Mormón, pero nunca lo había leído de principio a fin. Ahora tenía toda la intención de cumplir con mi promesa.

Me habían enseñado que debía aplicar las Escrituras a mi vida y que las hiciera parte mía, así que al leer, escribía en los márgenes de las hojas lo que me parecía que era la idea principal del pasaje. También subrayaba las palabras o frases repetidas para mostrar el énfasis.

Escribía mi nombre al lado de los nombres en las Escrituras para ayudarme a recordar que la palabra que Dios habló a otros también puede ser la palabra dirigida a mí. Por ejemplo, escribí mi nombre en 2 Nefi 2:28: “Y ahora bien, [Hillary], quisiera que confiaseis en el gran Mediador y que escuchaseis sus grandes mandamientos”. Cuanto más personalizaba el Libro de Mormón, más me entusiasmaba leerlo todos los días.

Al leer a diario, mis oraciones se volvieron más sinceras e íntimas. También pude concentrarme en mis estudios y seguir los susurros del Espíritu de hacerme amiga de los demás. Terminé de leer el Libro de Mormón en la última noche del año.

Entonces entendí la importancia de leer todo el Libro de Mormón, junto con las otras Escrituras, y quiero hacerlo muchas veces más en mi vida.



NIÑOS

Una guía para ayudarnos a volver a casa

¿Cómo te sentirías si estuvieras perdido y no supieras cómo volver al lado de tu familia? ¿Te pondrías contento si pudieras seguir a alguien que te mostrara el camino? El presidente Eyring dice

que el Libro de Mormón es como una guía que nos ayuda a regresar a nuestro Padre Celestial.

Mira las ilustraciones de algunas cosas que el Libro de Mormón nos dice que tenemos que hacer para volver a casa. Lee 2 Nefi 31:10, 11, 20. Bajo cada ilustración, anota el versículo correcto del Libro de Mormón. Tendrás que usar uno de los versículos dos veces.



Arrepentirnos y bautizarnos.



Tener un fulgor de esperanza.



Amar a Dios y a todas las personas.



Seguir a Jesús.



Nuestra responsabilidad de nutrir espiritualmente a la nueva generación

Estudie este material y, si es pertinente, analícelo con las hermanas a las que visite. Utilice las preguntas para que le sirvan de ayuda para fortalecerlas y para que la Sociedad de Socorro forme parte activa de la vida de usted.

Si no nutrimos a la nueva generación, ésta puede correr el peligro de volverse como la que se describe en Mosíah 26. Muchos jóvenes no creían en las tradiciones de sus padres y pasaron a ser un pueblo separado en cuanto a su fe, y así quedaron desde entonces. Los de la nueva generación de ahora podrían descarrarse de igual manera si no entienden el papel que juegan en el plan del Padre Celestial.

Entonces, ¿qué mantendrá a salvo a la nueva generación? En la Iglesia, enseñamos principios de salvación, y esos principios son principios de familia, los cuales ayudarán a los de la nueva generación a formar su propia familia, a enseñar a esa familia y a prepararla para las ordenanzas y los convenios, y entonces la generación que le siga enseñará a la siguiente y así sucesivamente.

Como padres, líderes y miembros de la Iglesia, estamos preparando a esta generación para recibir las bendiciones de Abraham; estamos preparándola para el templo. Tenemos la responsabilidad de expresar de forma muy clara los puntos clave de la doctrina que se encuentra en la proclamación sobre la familia. La maternidad y la paternidad son funciones y responsabilidades eternas. Sobre cada uno de nosotros recae la responsabilidad de la mitad femenina o masculina del plan.

Esta doctrina la podemos enseñar en cualquier entorno. Al hablar sobre el matrimonio y la familia debemos hacerlo con respeto y, por causa de nuestro ejemplo, la nueva generación puede recibir mucha esperanza y entendimiento, no sólo por las palabras que hablemos sino por la forma en que sintamos e irradiemos el espíritu de familia.

Julie B. Beck, Presidenta General de la Sociedad de Socorro.

De las Escrituras

Proverbios 22:6; Efesios 6:4; Enós 1:1; Alma 53:20–21; 56:47; 57:27

¿Qué puedo hacer?

1. ¿Cómo puedo ayudar a mis hermanas a emplear “La Familia: Una Proclamación para el Mundo” con la finalidad de nutrir espiritualmente a la nueva generación? Considere compartir una copia de la proclamación y ayudar a las hermanas a determinar qué pasajes son más útiles para enseñar las doctrinas clave y a marcarlos.
2. ¿Cómo puedo nutrir espiritualmente a la nueva generación? Considere extender la mano a los miembros de su barrio, rama, familia o comunidad que se puedan beneficiar de su atención y amor.

De nuestra historia

Al hablarles a las hermanas en la reunión general de la Sociedad de Socorro el 23 de septiembre de 1995, el presidente Gordon B. Hinckley dijo: “...vivimos en un mundo de confusión, uno en el que los valores éticos están cambiando. Hay voces tentadoras que llaman en ésta o aquella dirección y hacen que se traicionen las normas de comportamiento comprobadas por el paso del tiempo”¹. Acto seguido, el presidente Hinckley presentó “La Familia: Una Proclamación para el Mundo” a las hermanas, a la Iglesia y posteriormente a las personas en todas partes.

En los años subsiguientes, este documento profético fue traducido a muchos idiomas y distribuido a líderes del mundo. En él se pide a los ciudadanos y a los líderes gubernamentales que “fomenten aquellas medidas designadas a fortalecer a la familia y a mantenerla como la unidad fundamental de la sociedad”².

La proclamación se ha vuelto el fundamento de las creencias de los Santos de los Últimos Días acerca de la familia, una declaración a la que podemos aferrarnos sabiendo que al vivir sus preceptos, fortalecemos a nuestra familia y nuestro hogar.

NOTAS

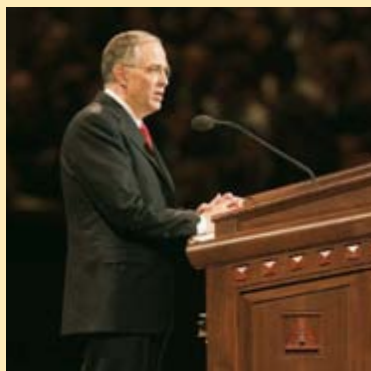
1. Gordon B. Hinckley, “Permanezcan firmes frente a las asechanzas del mundo”, *Liahona*, enero de 1996, pág. 113.
2. Véase “La Familia: Una Proclamación para el Mundo”, *Liahona*, octubre de 2004, pág. 49.

Si desea más información, visite www.reliefsocietylds.org.



Cosas pequeñas y sencillas

“Por medio de cosas pequeñas y sencillas se realizan grandes cosas” (Alma 37:6).



LA INSPIRACIÓN DETRÁS DE LA CONFERENCIA GENERAL

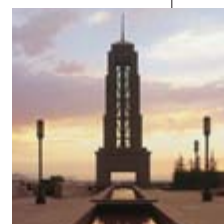
¿Alguna vez se ha preguntado si a los discursantes de la conferencia general se les asigna un tema? En la conferencia más reciente, el élder Neil L. Andersen, del Quórum de los Doce Apóstoles explicó: “No se asignan temas ni se llega a acuerdos sobre dichos temas. La manera del Señor, naturalmente, es siempre la mejor. Él toma los esfuerzos personales y devotos de cada orador y compone una sinfonía espiritual llena de revelación y poder. Los temas que se repiten, los principios que se edifican los unos sobre los otros, las amonestaciones proféticas y las promesas edificantes: ¡la divina armonía es un milagro!” (“Dime la historia de Cristo”, *Liahona*, mayo de 2010, pág. 108).

HISTORIA DE LA IGLESIA ALREDEDOR DEL MUNDO

El Centro de Conferencias de Salt Lake City: Celebrando 10 años

A continuación figuran algunos datos que usted tal vez no sepa sobre el Centro de Conferencias, el cual fue dedicado por el presidente Gordon B. Hinckley (1910–2008) el 8 de octubre de 2000.

- Primer uso: Conferencia General Anual número 170, el 1 y 2 de abril de 2000.
- Total de asistencia a eventos desde su dedicación: 6,9 millones de personas que han concurrido a 4.577 eventos.
- Total de visitantes que han recorrido el edificio: 4,8 millones.
- Total de dignatarios que han recorrido el edificio: 5.500.
- Número de presentaciones musicales, incluidas las de Música y palabras de inspiración, que se han efectuado en el edificio: 311.
- Número de presentaciones navideñas que se han efectuado en el edificio: 17 eventos distintos para un total de 49 presentaciones.
- Exposiciones de arte en el edificio: Salón de los Profetas, Galería de Arte Arnold Friberg y obras de los Concursos Internacionales de Arte de la Iglesia.



En el calendario

No lo olvide: El 25 de septiembre es la reunión general de la Sociedad de Socorro, y la conferencia general es el 2 y 3 de octubre. Pregunte a sus líderes del sacerdocio los horarios y lugares de las transmisiones o consúltelos en conference.lds.org. En muchos casos, se puede ver la conferencia general vía internet.



El púlpito del Centro de Conferencias

El púlpito del Centro de Conferencias tiene una historia única, la cual relata a continuación el presidente Gordon B. Hinckley:

“Me encantan los árboles. Cuando yo era niño, en el verano vivíamos en una granja en la que cultivábamos fruta. Todos los años en esta época plantábamos árboles. Creo que nunca ha pasado una primavera desde que me casé, excepto durante los dos o tres años en los que estuvimos lejos de la ciudad, en la que no haya plantado árboles ...

“Hará unos 36 años, planté un nogal en un lugar denso donde creció derecho y alto para captar la luz del sol. Hace un año, por alguna razón, el nogal murió. Como la madera de nogal es valiosísima para hacer muebles, llamé al hermano Ben Banks, de los Setenta, que, antes de dedicar todo su tiempo a la Iglesia, administraba un negocio de madera dura. Fue con sus dos hijos, uno de ellos obispo y el otro recientemente relevado como obispo, que ahora están encargados del negocio, a ver el árbol. Por lo que podían apreciar, esa madera era sólida, buena y hermosa, y uno de ellos sugirió que con ella podría hacerse un púlpito para este salón. La idea me entusias mó. El árbol se taló y su tronco se cortó en dos trozos pesados. Después siguió el



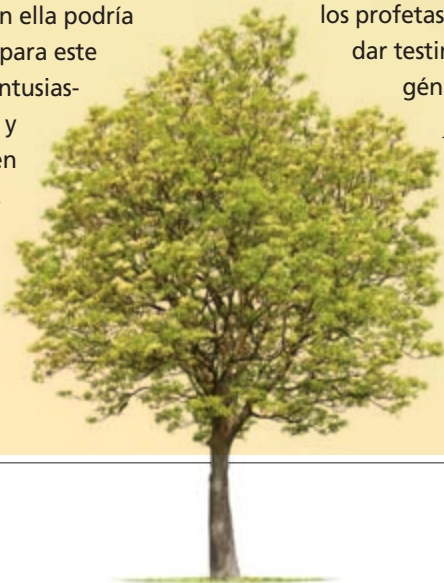
largo procedimiento de secar la madera, primero en forma natural y luego en un horno especial. Los troncos se cortaron en tablas en un aserradero de Salem, Utah. Las tablas se transportaron a la planta de ebanistería Fetzer donde expertos ebanistas diseñaron e hicieron este magnífico púlpito con esa madera.

“El producto final es hermoso. Ojalá todos ustedes pudiesen examinarlo de cerca. Es de espléndida hechura, y aquí estoy dirigiéndoles la palabra desde lo que era

el árbol que cultivé en el patio de mi casa donde jugaron y también crecieron mis hijos.

“Esto es conmovedor para mí. He plantado uno o dos nogales más. Me habré ido de esta vida mucho antes de que maduren. Cuando llegue ese día y este bonito púlpito haya envejecido, quizá uno de ellos sirva para reemplazarlo. Al élder Banks y a sus hijos, Ben y Bradley, así como a los diestros ebanistas que diseñaron e hicieron este púlpito, expreso mi profundo agradecimiento por haber hecho posible que quede una pequeña parte de mí en este gran salón desde donde saldrán las voces de los profetas a todo el mundo para dar testimonio del Redentor del género humano”.

Del presidente Gordon B. Hinckley (1910–2008), “Mi testimonio a todo el mundo”, Liahona, julio de 2000, pág. 6.



Hora de la cena: Hora de aprender

Hagan de la hora de la cena una hora de aprendizaje. Basta con tener a la mano algunos materiales de estudio de la Iglesia en la mesa donde se come. En nuestra casa, a menudo usamos materiales que enseñan a nuestros hijos. Por ejemplo, hemos usado la guía *Fe en Dios para niñas*, el librito *Progreso Personal para las Mujeres Jóvenes* y el folleto *Para la Fortaleza de la Juventud*. Claro, también tenemos las Escrituras cerca.

A veces leemos unos párrafos y conversamos sobre ellos. Otras veces buscamos algunos pasajes de las Escrituras. Incluso hemos memorizado el quinto artículo de fe y conversamos sobre su significado mientras comíamos.

Cuando algunas veces ponemos la mesa con esos recordatorios visuales, es fácil recordar lo importante que es alimentarse espiritualmente además de físicamente.

Serena Gedlaman, Alberta, Canadá

Nota: También están disponibles las guías Fe en Dios para niños y Cumplir Nuestro Deber a Dios. Todos los materiales mencionados se pueden pedir sin costo en los centros de distribución SUD o en línea en www.ldscatalog.com. Los residentes de Estados Unidos y de Canadá pueden, además, llamar al Centro de Distribución de Salt Lake al 1-800-537-5971.

ESPERANZA

en las ordenanzas del Evangelio

Mi esposa me aseguró por teléfono que se sentía mejor y que todo iba a estar bien. Tres días después, todo cambió.

Por Elias Magabo

Nací y crecí en las Filipinas, donde conocí a Monina y me casé con ella. Nuestro hijo Mark nació allí también. A mediados de la década de los noventa, nos mudamos como familia a Saipán, una isla pequeña del Pacífico. Allí éramos miembros activos de otra iglesia, y yo de vez en cuando veía varones jóvenes que caminaban en pares por la isla, muy bien vestidos con camisa blanca y corbata. Sabía que eran misioneros Santos de los Últimos Días, pero no tenía ninguna intención de unirme a otra iglesia, así que cuando los veía venir, literalmente me daba media vuelta y corría en dirección contraria.

Mi actitud hacia los misioneros cambió cuando dos amigos, Mel y Soledad Espinosa, se bautizaron en la Iglesia. Ellos animaron a nuestra familia para que nos reuniéramos con los misioneros, lo que aceptamos hacer principalmente por curiosidad. Nos reunimos por primera vez en agosto de 2007, y, cuando los misioneros compartieron su mensaje, sentí algo poderoso: el corazón me latía aceleradamente y una sensación de cosquilleo me recorría todo el cuerpo. Después me enteré de que toda mi familia se había sentido inspirada y animada. En los meses que siguieron, lo que sentíamos se iba intensificando al aprender más sobre el evangelio de Jesucristo.

Más o menos al mismo tiempo que empezábamos a reunirnos con los misioneros, la energía de Monina empezó a decaer, y unos bultos extraños comenzaron a aparecerle en todo el cuerpo. La artritis se le recrudeció como nunca antes. Buscamos atención médica, pero ninguno de los exámenes que le hicieron nos dio respuesta alguna.

Con el paso de los meses, su salud deterioró al punto que necesitó más cuidados médicos, y en diciembre, Monina viajó en avión a las Filipinas para consultar a los médicos allí. Yo me quedé en Saipán para seguir trabajando y para cuidar de nuestro hijo adolescente.

Antes de partir, Monina me dijo que quería bautizarse cuando regresara a Saipán, y además me dijo que siguiera escuchando a los misioneros aunque ella se fuera a perder algunas de las lecciones. Le prometí que Mark y yo lo haríamos.

Durante su estadía en las Filipinas, hablábamos con regularidad para mantenerme al tanto de las visitas al médico y para que ella se enterara de lo que aprendíamos acerca del Evangelio. Mi esposa me informó que cada día sentía menos dolor, y a mí me alegraba que la atención médica estuviera surtiendo efecto. A principios de enero de 2008, compré un pasaje de avión para ir a visitarla, pero ella estaba segura de que pronto iba a estar de regreso en Saipán y que no había necesidad de gastar dinero en ese viaje. Me dijo que me quería y que nos echaba de menos a nuestro hijo y a mí, pero me aseguró que todo iba a estar bien.

Tres días después murió repentinamente. La causa: una leucemia oculta. Mark y yo quedamos aturridos y desconsolados. De inmediato viajamos a las Filipinas para el funeral, y después volvimos a Saipán. Fue la época más difícil de nuestra vida.

Sentí una tristeza muy profunda, tanto así que cada mañana me costaba salir de la cama. En un día bastante difícil, Mark me recordó algo que los misioneros nos habían enseñado como familia. Me dijo: “Papá, no llores tanto. Mamá está en un lugar de Dios. Está en el mundo de los espíritus”. Cuán agradecido me sentí de que un Dios justo hubiese brindado los medios para que Monina siguiera aprendiendo acerca del Evangelio y de que todos los que jamás hayan vivido tengan la oportunidad de aceptar o rechazar el evangelio de Jesucristo, ya sea en esta vida o en la venidera.


A medida que seguí aprendiendo las enseñanzas de Jesucristo, me di cuenta de que el Padre Celestial había proporcionado mucho más que eso: también hizo posible que ella recibiera las ordenanzas esenciales como el bautismo. Antes de irse a las Filipinas, mi esposa y yo habíamos empezado a hablar sobre la posibilidad de bautizarnos en La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Aunque no pudo bautizarse en esta vida, el Padre Celestial no nos dejó sin esperanza.

Mark y yo enfrentamos varias pruebas en los meses siguientes. Después de regresar del funeral de mi esposa en las Filipinas, me despidieron del trabajo y vendí mi auto para pagar las cuentas del hospital de Monina. Además, Mark y yo tuvimos que adaptarnos a vivir sin ella. A pesar de la adversidad, mi hijo y yo hallamos esperanza en nuestra nueva fe, y en abril de 2008 nos bautizamos. En los meses posteriores, pude encontrar otro trabajo y pagar las cuentas del hospital. Mark y yo nos pusimos la meta de participar en la excursión de nuestra rama al Templo de Manila Filipinas para sellarnos como familia.

Después de ahorrar todo nuestro dinero extra y prepararnos espiritualmente, en mayo de 2009 Mark y yo viajamos al templo con nuestra rama. Al prepararnos para el viaje, vimos de cerca la

Las charlas de los misioneros ayudaron a elevar e inspirar a mi familia. No teníamos ni idea de cuánto habríamos de necesitar ese consuelo en los meses venideros.





mano destructiva del adversario y también el amor fortalecedor y edificante de nuestro Padre Celestial. Enfermé seriamente el día antes de la fecha programada para salir rumbo al templo. Algunos miembros tuvieron problemas inesperados de inmigración, y a otros les costó conseguir el pasaporte. Nuestros amigos que nos llevaron a

conocer la Iglesia, los Espinosa, fueron despedidos de sus trabajos la semana en que teníamos planeado ir al templo y, para colmo de males, tres días antes de salir, un miembro de la presidencia de nuestra rama que iba a ir al templo por primera vez perdió a su padre por causa de una enfermedad repentina. Pero al final, el Señor nos fortaleció a cada uno e hizo posible que 42 miembros de la rama fuéramos al templo. Los que íbamos por primera vez éramos dieciséis.

El 13 de mayo de 2009 es un día que jamás olvidaré. Cuando llegué al templo, de inmediato desaparecieron el peso y el dolor de la muerte de mi esposa. Aunque al principio me sentí nervioso de ir al templo porque no sabía exactamente qué hacer

ni a dónde ir, me impresionó el espíritu de paz y tranquilidad que sentí al entrar en su interior. Era

muy distinto a estar en las calles ajetreadas que estaban apenas del otro lado de las puertas del templo.

En el transcurso del día, mi experiencia en el templo se tornó aún más significativa y poderosa. En la mañana, participamos como rama en bautismos por los muertos. Al mirar lo que sucedía, me encontré pensando en mi esposa, que un año

En el templo junto a mi hijo recobramos lo que pensé que habíamos perdido para siempre.

y medio antes había expresado el deseo de bautizarse. Entonces presencié la realización de ese deseo cuando una amiga se bautizó a favor de Monina.

La parte más importante de mi viaje, no obstante, sucedió más adelante cuando esa tarde entré al salón de sellamientos. Mi esposa y yo nos habíamos casado años antes, pero no lo habíamos hecho en el templo, por la autoridad del sacerdocio del Padre Celestial. Cuando murió mi esposa, pensé que la había perdido para siempre, pero al hablar con los misioneros, descubrí que en los templos las familias se pueden sellar por la eternidad.

Al entrar en el salón de sellamientos del Templo de Manila, me sentí sumamente conmovido. Desde que me bauticé, había sabido que las bendiciones del Evangelio eran reales, pero en ese instante verdaderamente fui testigo de su valor. Cuando Mark y yo nos arrodillamos en el altar para ser sellados como familia, sentí la presencia de mi esposa. Podía oír su voz, y era como si estuviese tomándola de la mano. Sentí la presencia de Monina con todo el sentimiento de mi corazón. Supe entonces que éramos una familia eterna. ■

DAR A LOS NIÑOS LA OPORTUNIDAD DE SERVIR

Por Jenny Baker



Cualquier persona que preste servicio en la Primaria le dirá que a los niños con frecuencia se les hace difícil asistir a la Primaria listos para sentarse calladitos y prontos para aprender. No importa el grado de habilidad del líder o cuánto amor tengan los maestros por los niños de su clase, a veces los niños se ponen inquietos.

A los Santos de los Últimos Días se les ha dicho que todos los miembros nuevos de la Iglesia necesitan una responsabilidad¹. El tener una responsabilidad los ayuda a sentirse parte de la Iglesia y les da la oportunidad de aprender y crecer. Los niños pueden gozar de esas mismas bendiciones cuando se les da la oportunidad de servir.

A los niños no se les dan llamamientos, pero las líderes de la Primaria pueden buscar con oración oportunidades de prestar servicio para incluso los más pequeñitos. A continuación se presentan unas ideas:

- Pedir a un niño mayorcito que ayude a uno más pequeño durante el tiempo para compartir.
- Pedir a un niño que haya llegado temprano que se ponga en la puerta para saludar a los que vayan llegando a la Primaria.
- Asignar a un niño mayorcito la responsabilidad de asegurarse de que el micrófono esté encendido.
- Pedir a algunos de los niños mayorcitos que vayan a la biblioteca a buscar tiza [gis], borrador, crayones u otros artículos.
- Pedir a un niño que sepa tocar el piano que toque un himno de

preludio o un himno al partir.

- Asignar a dos amigos que se sienten junto a un visitante o miembro nuevo para ayudar a esa persona a sentirse bienvenida.
- Pedir a un niño que ayude a dirigir la música.
- Asignar a varios niños que ayuden a poner o quitar las sillas.
- Pedir a un niño y a su familia que visiten a un niño nuevo del barrio o de la rama.
- Pedir a un niño que sostenga una lámina.
- Pedir a alguien que haga un dibujo sencillo con tiza que sea parte de la lección.
- Pedir a algunos integrantes específicos de la clase que ingenien algunos movimientos para acompañar una canción nueva que estén aprendiendo.
- Ayudar a un niño de once años a planear un día de actividades de la Primaria. Esto ayudará al pequeño a cumplir con uno de los requisitos de Fe en Dios.

No importa cuán grande o pequeña sea la responsabilidad extendida al niño, no olvide agradecerle el servicio prestado.

He disfrutado de trabajar con niños a medida que han aprendido a servir. Es gratificante verlos crecer y utilizar en los programas de Hombres Jóvenes o Mujeres Jóvenes las habilidades que empezaron a desarrollar en la Primaria. ■

NOTA

1. Véase Gordon B. Hinckley, "Los conversos y los hombres jóvenes", *Liahona*, julio de 1997, pág. 53.



LO QUE REALMENTE IMPORTA

El élder Kenneth Johnson, de los Setenta, recuenta la ocasión

en que pintaba el exterior de su casa cuando su hijo de cinco años se ofreció para dar una mano: "[Después de darle] una de mis camisas viejas que lo cubría del todo y que casi arrastraba por el suelo, y después de doblarle las mangas varias veces, nos pusimos a trabajar en la puerta del frente de la casa; él pintaba la parte de abajo mientras yo trabajaba en la parte de arriba. Noté que, a causa de su edad y estatura física, no le era posible alisar la pintura uniformemente, causando que se empezaran a escurrir gotas de pintura sobre la superficie; cada vez que él se agachaba para volver a meter la brocha en la pintura, yo rápidamente alisaba la parte que él había pintado, apresurándome a volver a mi sección antes de que él se diera cuenta de lo que yo hacía. Después de un rato, decidí que más importante que un trabajo de pintura de primera clase era la oportunidad de trabajar con mi hijo. Y pensándolo bien, me di cuenta de que lo hacía muy bien para su edad. Después de eso, siempre que me acercaba a la puerta y admiraba el singular estilo de decoración, eso me recordaba lo que es realmente importante en nuestra vida".

Tomado de "Todos tenemos un Padre en quien podemos confiar", *Liahona*, julio de 1994, pág. 35.



Invitemos a Cristo a nuestro hogar

Por Cynthia Green

Hace varios años, después de escuchar a una jovencita de nuestro barrio que recitaba “El Cristo Viviente”¹, decidí que yo también lo aprendería de memoria. Cuando salía a correr temprano por la mañana, me llevaba una copia reducida del documento. Como estaba sola y tenía pocas distracciones, era una oportunidad ideal para pensar. Después de varios meses de hacerlo, me encontraba en excelente forma física y había conseguido la meta de memorizar el texto.

Si bien el hecho de “cruzar la meta” era sumamente gratificante, los beneficios a largo plazo fueron aún mayores. Comencé a pensar más a menudo en Jesucristo, Su vida y Su misión, así como a desear ser más semejante a Él. Trataba a mi esposo y a mis hijos con más paciencia y amor. Hallaba mayor paz y felicidad en todo lo que hacía, y sentía un gozo más grande al cuidar y amar a las personas que me rodeaban. Entonces, como Lehi, quien tomó del fruto del árbol de la vida, quise que mi familia experimentara lo que yo había experimentado (véase 1 Nefi 8:12).

Comencé a buscar maneras de enseñar “El Cristo Viviente” a nuestros hijos. Me di cuenta de que eran pequeños (el mayor tenía once años) y que este valioso documento era un tanto largo. No obstante, tenía un

deseo y, tras orar y pensar en ello muchas veces, el Espíritu me mostró cómo enseñar a mi familia.

Hacía mucho tiempo que coleccionaba imágenes recortadas de las revistas de la Iglesia. Fui a ver la caja donde las tenía guardadas y me puse a sacar imágenes que me parecía que se relacionaban con las diferentes frases de “El Cristo Viviente”. Por ejemplo, para la frase “Él fue el Gran Jehová del Antiguo Testamento”, encontré una imagen de Cristo, como Jehová, hablando con Moisés. Para la frase siguiente, “Bajo la dirección de Su Padre”, encontré una imagen del Padre Celestial y de Jesucristo juntos. En poco tiempo, logré reunir muchas imágenes y asociarlas con los textos correspondientes de “El Cristo Viviente”.

Diciembre me parecía el mes perfecto para que nuestra familia comenzara a concentrarse en “El Cristo Viviente”. Nuestros hijos estaban entusiasmados y se adentraron en nuestro proyecto. Colocamos en la cocina las imágenes correspondientes al texto que estábamos memorizando. Me di cuenta de que durante el día, los niños recitaban las frases al pasar junto a las imágenes. Cuando todos habían memorizado el conjunto de imágenes que estaban en la pared, las retirábamos y nos poníamos a trabajar con un nuevo conjunto.

Con cada imagen, analizábamos el Evangelio y la vida de Jesucristo. Nuestras lecciones de la noche de hogar se llenaron de relatos y lecciones acerca del Salvador. Mi esposo enseñó algunos de los conceptos de “El Cristo Viviente” y aportó nuevas perspectivas.

Las oraciones familiares cobraron más significado, ya que los niños prestaban más atención a Aquel en cuyo nombre estaban orando. El Espíritu llenó nuestro hogar. Nos sentíamos como Nefi cuando escribió: “Y hablamos de Cristo, nos regocijamos en Cristo, predicamos de Cristo” (2 Nefi 25:26). Nuestro hogar se convirtió en un mayor remanso de paz.

Recibimos una abundancia de bendiciones de maneras que nunca habría podido imaginarme. Por ejemplo, aunque yo había procurado simplificar algunas palabras para nuestro hijo menor, Joseph, de cuatro años, él insistió en aprenderse el documento entero palabra por palabra. Esto dio pie a un momento muy conmovedor un domingo en la iglesia. En la cubierta del programa de la reunión sacramental aparecía la imagen del Salvador en Getsemaní que habíamos utilizado para la memorización. Joseph señaló la imagen y dijo: “Mira, mamá. ‘Él dio Su vida para expiar los pecados de todo el género humano’”.

Otro domingo pasamos un mal

rato en la iglesia; los niños estaban más inquietos de lo que debían haberlo estado, especialmente durante la Santa Cena. Al día siguiente por la tarde hablamos de esa ordenanza durante la noche de hogar. Conversamos acerca de su propósito y de cómo debíamos comportarnos mientras se repartía la Santa Cena. Les pregunté a los niños en qué pensaban durante esa ordenanza, y nuestra hija de diez años, Sharanne, respondió que pensaba en la vida de Jesucristo y en las palabras de “El Cristo Viviente”. No hacía falta decir nada más.

En otra ocasión, a Joseph le estaba costando mucho irse a la cama. No atendía a razones y estaba irritable. Le pedí que me recitara parte de “El Cristo Viviente”. Cuando comenzó, sentí que el Espíritu entró en la habitación. Se tranquilizó y volvió a estar contento y a ser él mismo. Poco tiempo después, otra noche en la que estaba inquieto, volví a intentarlo. Esta vez, su respuesta fue muy diferente: “¡No! ¡No quiero ponerme contento!”. Nuestro hijito había aprendido lo que podría causarle el recordar a Jesucristo. Ciertamente, el Salvador se había convertido en alguien mucho más real para todos nosotros.


Nuestra familia terminó de memorizar “El Cristo Viviente” al llegar la Pascua de Resurrección. Aquella fue la mejor

experiencia de cuatro meses que jamás habíamos disfrutado. Aunque aquel proyecto ya llegó a su fin, sé que los efectos de lo que aprendimos pueden permanecer presentes en cada miembro de la familia durante el resto de nuestra vida.

Sé que el Padre Celestial y Jesucristo son reales. Me siento agradecida por comprender mejor Sus obras y sentir Su amor más profundamente. Doy gracias a Dios por el incomparable don de Su divino Hijo y por la hermosa experiencia de aprender de Él y procurar ser más semejante a Él. ■

NOTA

1. “El Cristo Viviente: El Testimonio de los Apóstoles de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días”, *Liahona*, abril de 2000, págs. 2–3.



Sé que los efectos de lo que aprendimos acerca del Salvador pueden permanecer presentes en cada miembro de la familia durante el resto de nuestra vida.

EL EVANGELIO

SE PREDICARÁ A TODO EL MUNDO

Jesucristo invita a todas las personas a venir a Él. Podemos ayudar a los demás a venir a Él al compartir Su evangelio con ellos. A continuación figuran varias maneras de hacerlo:



Cuando Jesucristo vivió en la tierra, enseñó a los demás un modo de vivir que los conduciría a la felicidad en esta vida y en la venidera. Su mensaje era de paz, amor y obediencia a los mandamientos de Dios: "...caminaba por todas las ciudades y aldeas, predicando y anunciando el evangelio del reino de Dios" (Lucas 8:1). También enseñó que las ordenanzas, como el bautismo, son necesarias para que regresemos al lado de nuestro Padre Celestial (véase Juan 3:5).

A Sus discípulos les dijo que

"...será predicado este evangelio del reino en todo el mundo" (Mateo 24:14). Por lo tanto, los envió "a predicar" (Marcos 3:14). Se trata de la misma labor que Él nos ha confiado hoy: la de compartir Su evangelio con los demás. En 1831, reveló lo siguiente por medio del profeta José Smith: "...este evangelio será predicado a toda nación, y tribu, y lengua, y pueblo" (D. y C. 133:37).

Podemos recurrir a nuestro Salvador como ejemplo de la manera de compartir el Evangelio. Él lo enseñó con claridad (véase Mateo

5-7). Aprovechó las ocasiones sencillas e imprevistas para compartir el Evangelio (véase Juan 4:4-42). También mostró amor e interés genuinos por los demás (véase 3 Nefi 17). Nosotros también podemos hacerlo. ■

Les pido que continúen ejercitando su fe y oraciones en beneficio de aquellas regiones donde nuestra influencia es limitada y donde no se nos permite compartir el Evangelio libremente en este momento; ocurrirán milagros si lo hacemos".

Presidente Thomas S. Monson, "Bienvenidos a la conferencia", *Liahona*, noviembre de 2009, pág. 6.



1. Demostremos el gozo que sentimos al vivir el evangelio de Jesucristo.



2. Seamos amigables con todas las personas.



3. Invitemos a los amigos a las reuniones, actividades y proyectos de servicio de la Iglesia.



4. Compartamos ejemplares del Libro de Mormón o de la revista Liahona con personas que no sean de nuestra fe.



5. Utilicemos internet para compartir el Evangelio. Por ejemplo, podemos compartir nuestro testimonio en un blog o recomendar a otras personas los sitios web de la Iglesia, como Mormon.org.



6. Preparémonos como hombres jóvenes, mujeres jóvenes y personas mayores para servir en una misión.

Sois llamados a proclamar el arrepentimiento a este pueblo.

“Y si acontece que trabajáis todos vuestros días proclamando el arrepentimiento a este pueblo y me traéis aun cuando fuere una sola alma, ¡cuán grande será vuestro gozo con ella en el reino de mi Padre!” (D. y C. 18:14–15).



7. Invitemos a amigos y vecinos a escuchar las lecciones de los misioneros.

Si desea más información, consulte Principios del Evangelio, 2009, págs. 209–215; Lea la fe, 2004, págs. 127–129.



Por el élder
Kent D. Watson
De los Setenta

Nuestros misioneros mayores

Como miembro de la Presidencia del Área Asia, tengo el privilegio especial de servir en un lugar del mundo que aprendí a amar como joven misionero hace cuarenta y cinco años. Las cosas han cambiado desde entonces. Lo que en aquellos días era la Misión Lejano Oriente Sur ahora abarca más de 25 misiones. Los escasos miembros que había en unas pocas ramas han pasado a ser actualmente 750.000 miembros. Muchas capillas se extienden por el paisaje, y nuestros miembros de Asia tienen acceso a la obra del templo.

A medida que la Iglesia ha crecido en Asia, he llegado a amar y apreciar a un grupo de personas que no buscan ninguna recompensa, ningún honor ni ninguna remuneración terrenal. Sólo procuran glorificar a nuestro Padre Celestial. Son nuestros misioneros mayores: hermanos y hermanas maravillosos y con experiencia que, de manera silenciosa y diligente, ayudan a “establecer los cimientos de esta iglesia y... hacerla salir de la obscuridad y de las tinieblas” (D. y C. 1:30).

Su experiencia, fe, testimonio y amor les permiten llevar a cabo

maravillosos milagros para establecer y fortalecer la Iglesia en nuestra parte de la viña del Señor, desde Ulán Bator hasta Nueva Delhi. Son aquéllos que Miqueas describió de esta manera: “...el remanente de Jacob será en medio de muchos pueblos como el rocío que viene de Jehová, como las lluvias sobre la hierba” (Miqueas 5:7).

En muchos casos, se sorprendieron al enterarse del lugar al que se les llamó. Algunos de ellos, quizás como el profeta Jonás, habrían preferido Tarsis a Nínive, por así decir. No obstante, no “[huyeron] de la presencia de Jehová a Tarsis” ni permanecieron “en el vientre del pez tres días y tres noches” (Jonás 1:3, 17). Más bien, por saber que su llamado provenía del Señor, “...dejando al instante las redes, le siguieron” (Mateo 4:20).

Algunas de sus numerosas y diversas asignaciones son trabajar en los templos, enseñar seminario e instituto, servir en oficinas de misión, administrar el Fondo Perpetuo para la Educación, prestar servicio en ramas (enseñar, capacitar, activar y compartir), orientar y ayudar a otras personas a mejorar sus aptitudes laborales



Los misioneros mayores prestan servicio en numerosas y diversas asignaciones.



Son “como el rocío que viene de Jehová, como las lluvias sobre la hierba”.



UN INGREDIENTE INDISPENSABLE

“Como misioneros de bienestar en Sudamérica, tuvimos el privilegio de trabajar con miembros de la Iglesia así como con personas que no pertenecen a ella. Cooperamos con diversas organizaciones que, junto con la Iglesia, pusieron en marcha varios proyectos humanitarios.

“Pasamos gran parte de nuestro tiempo trabajando con orfanatos, hospitales, prisiones, clínicas médicas y fundaciones que ayudan a los menos favorecidos, a los discapacitados, a los pobres y a los necesitados.

“Aunque no enseñamos lecciones del Evangelio como lo hacen los misioneros jóvenes, tuvimos muchas experiencias espirituales al ver los cambios que se produjeron en la vida de los necesitados al recibir ayuda, y sentimos cómo aumentaba su fe al entender cuál era la verdadera fuente de esa ayuda.

“Los matrimonios misioneros agregan un ingrediente indispensable a la labor misional gracias a su enorme experiencia. La Iglesia necesita más matrimonios misioneros que nunca antes, y los matrimonios que pueden servir necesitan las bendiciones que les aguardan”.

Charles E. y Julia Cartmill, Idaho, EE. UU.

ILUSTRACIONES FOTOGRAFICAS POR STEVE BUNDERSON, HYUN GYU LEE, WEDDEN C. ANDERSEN, CODY BELL, FARRELL BARLOW Y DAVID STOKER.



NECESITAMOS MATRIMONIOS MAYORES

“Entre esa larga lista de dedicados siervos del Señor, se encuentra un creciente número de matrimonios mayores que hacen una aportación indispensable a esta obra. ¡Cuánto amamos y necesitamos a los matrimonios en prácticamente todas las misiones de esta Iglesia!”.

Élder Jeffrey R. Holland, del Quórum de los Doce Apóstoles, “Permaneced en mí”, *Liahona*, mayo de 2004, pág. 30.

y lograr un mejor empleo, trabajar en sus especialidades profesionales (Derecho, finanzas, ingeniería, educación, sanidad), coordinar servicios humanitarios y prestar auxilio durante inundaciones, terremotos y otras catástrofes naturales. ¡Algunos de ellos incluso participan en encontrar, enseñar y bautizar a nuevos miembros!

El élder Phil Frandsen y su esposa Brenda forman uno de esos matrimonios; sirvieron en Kaohsiung, Taiwán. Aparte de las otras responsabilidades del élder Frandsen, él sirvió como consejero del presidente de misión. La breve entrevista a los Frandsen que aparece a continuación ilustra lo que piensan y sienten muchos matrimonios y puede brindar una perspectiva útil a los que estén considerando la posibilidad de servir en una misión.

¿Qué pensamientos les pasaban por la mente al pensar en servir en una misión?

Hermana Frandsen: “Siempre habíamos hablado de servir en una misión cuando nuestros hijos hubieran

crecido. Al llegar el momento, fue difícil ponernos de acuerdo sobre el lugar a donde iríamos y lo que haríamos. Después de muchas conversaciones, el élder Frandsen sugirió que dejáramos la decisión en manos del Señor. Cuando recibimos nuestro llamamiento misional, nos entusias mó completamente. ¡Lo consideramos una bendición muy especial!”.

¿Qué sintió en cuanto a regresar al campo misional en el que sirvió por primera vez?

Élder Frandsen: “Regresar después de cuarenta y cuatro años de ausencia ha sido una experiencia de lo más gratificante. En una región en la que antes había una ramita en un edificio alquilado, ahora se eleva un hermoso centro de estaca. Un niño de ocho años que conocí en aquel entonces es ahora un dedicado presidente de estaca. Ciertamente, el progreso en esta parte del mundo ha sido maravilloso. Cada día es una nueva experiencia espiritual a medida que la hermana Frandsen y yo trabajamos para ayudar a las personas a obtener un testimonio o fortalecerlo”.

¿Consideran que se les utiliza de manera eficaz?

Élder Frandsen: “Hemos podido utilizar nuestros talentos y experiencia, y hemos descubierto talentos que no sabíamos que teníamos. He podido recordar gran parte del chino que había aprendido. La hermana Frandsen contesta el teléfono en chino y es capaz de leer los nombres para reenviar el correo. Consideramos que el cultivar nuevas aptitudes a nuestra edad ¡es bueno para los cerebros viejos!”.

¿Y su familia?

Hermana Frandsen: “Me preocupaba estar lejos de mis hijos y nietos; sin embargo, existen impresionantes avances tecnológicos en la comunicación a los que tienen acceso los misioneros mayores. En algunos aspectos, escucho y veo más a nuestra familia que cuando estábamos en casa. Mientras estemos aquí, nacerán al menos cuatro nietos, lo cual consideramos una de las bendiciones más grandes de todas. Aunque echaré de menos tener en brazos a los bebés recién nacidos, podremos ver fotos y videos en cuanto ocurra cada acontecimiento. Más bien que separarnos de la familia, en muchos aspectos nuestra misión nos ha unido más”.

Élder Frandsen: “Lo cierto es que sentimos que hemos ampliado nuestra familia al servir en una misión. Somos los ‘abuelos’ de los misioneros. Cada día nos ilusiona compartir la misión con los jóvenes misioneros. Los amamos, ¡y ellos a nosotros también! ¿No les gusta escuchar a los ex misioneros cuando cuentan las experiencias que disfrutaron al compartir el Evangelio? Nosotros tenemos la oportunidad de escuchar esas experiencias todos los días, cuando aún están frescas y sin alterar. Es maravilloso el ver a los misioneros madurar y crecer hasta convertirse en eficaces maestros del Evangelio y líderes”.

Hermana Frandsen: “Durante nuestra ausencia, hemos seguido haciendo obra misional en Arizona. Dos de nuestros mejores amigos han invitado a los misioneros a su casa. Además, nuestra hija y su esposo decidieron compartir el Evangelio con una persona. Como resultado de ello, uno de sus amigos se bautizó hace poco. Cuanto más nos



esforzamos por servir, más bendiciones recibimos. Es imposible darle al Señor más de lo que recibimos de Él”.

¿Les resulta gratificante personalmente el servir en una misión?

Élder Frandsen: “¡La obra misional nunca es aburrida! Todos los días hay nuevos retos y aventuras. Además de nuestros deberes en la oficina, enseñamos una clase de inglés los sábados por la mañana y una clase de Doctrina del Evangelio los domingos por la mañana. Dos veces por semana, impartimos clases de inglés preparatorias para la universidad, destinadas a ex misioneros. También participamos en encontrar y enseñar a investigadores. Cada oportunidad de servir abre nuevas puertas para enseñar el Evangelio”.

¿Algún consejo para matrimonios que estén considerando servir en una misión?

Hermana Frandsen: “Quizá uno de mis temores más grandes era que tuviéramos problemas de salud; en vez de ello, hemos disfrutado de bendiciones en ese aspecto. Nuestro horario misional es saludable. Nos levantamos temprano, nos acostamos temprano, hacemos ejercicio todos los días y comemos alimentos nutritivos. El Señor bendice a los misioneros con fortaleza para que lleven a

cabo su labor. ¡No tengan miedo!”.

Élder Frandsen: “A veces sonreímos cuando los que están en casa piensan que estamos haciendo un sacrificio. El sacrificio es minúsculo comparado con las bendiciones, el gozo y la satisfacción que Dios nos da cada día”.

Las experiencias de los Frandsen son típicas de los comentarios que escuchamos de otros misioneros mayores que prestan servicio por toda Asia. Hace poco, un matrimonio mayor se conmovió cuando se le informó que podía terminar la misión un mes antes para que llegaran a su casa para la Navidad. Pensamos que sus lágrimas eran de gozo por la oportunidad de reunirse con sus hijos y nietos durante la Navidad; ni siquiera nos pasó por la mente que sus lágrimas fueran de tristeza. Conscientes de que quizá nunca más volverían a tener otra oportunidad de servir en este llamamiento, ¡deseaban pasar una Navidad más en el campo misional!

Rindo homenaje a nuestros misioneros mayores. Verdaderamente se les otorga poder para que, en los lugares donde se necesite, establezcan los cimientos de esta Iglesia y la saquen de la obscuridad y de las tinieblas. ■ *Si desea más información sobre oportunidades misionales para personas mayores, visite www.lds.org/csm/index.html.*

Arriba, de izquierda a derecha: el élder y la hermana Frandsen con misioneros de su distrito; el élder Frandsen se prepara para hacer contactos con los élderes jóvenes; la hermana Frandsen sirve en la Primaria; el Templo de la Ciudad de México, México, donde sirvieron los hermanos Ortiz (relato abajo); el élder y la hermana Lopes fueron llamados a participar en la tarea de recopilar y escribir la historia de la Iglesia en Brasil.

LAS BENDICIONES DE SERVIR

“Mi esposa y yo fuimos llamados a servir en el Templo de la Ciudad de México. Disfrutamos enormemente del carácter sagrado de la obra. Hablábamos a menudo sobre las maravillosas experiencias que teníamos, y llorábamos porque sentíamos el Espíritu. Fue la época más feliz y maravillosa de nuestra vida. Nuestra fe y testimonio aumentaron, ya que servíamos al Señor con amor y fe en Su gran obra”.

Pedro Córdova Ortiz, Aguascalientes, México

MÁS QUE UNA GUÍA MISIONAL

Por Melissa Merrill

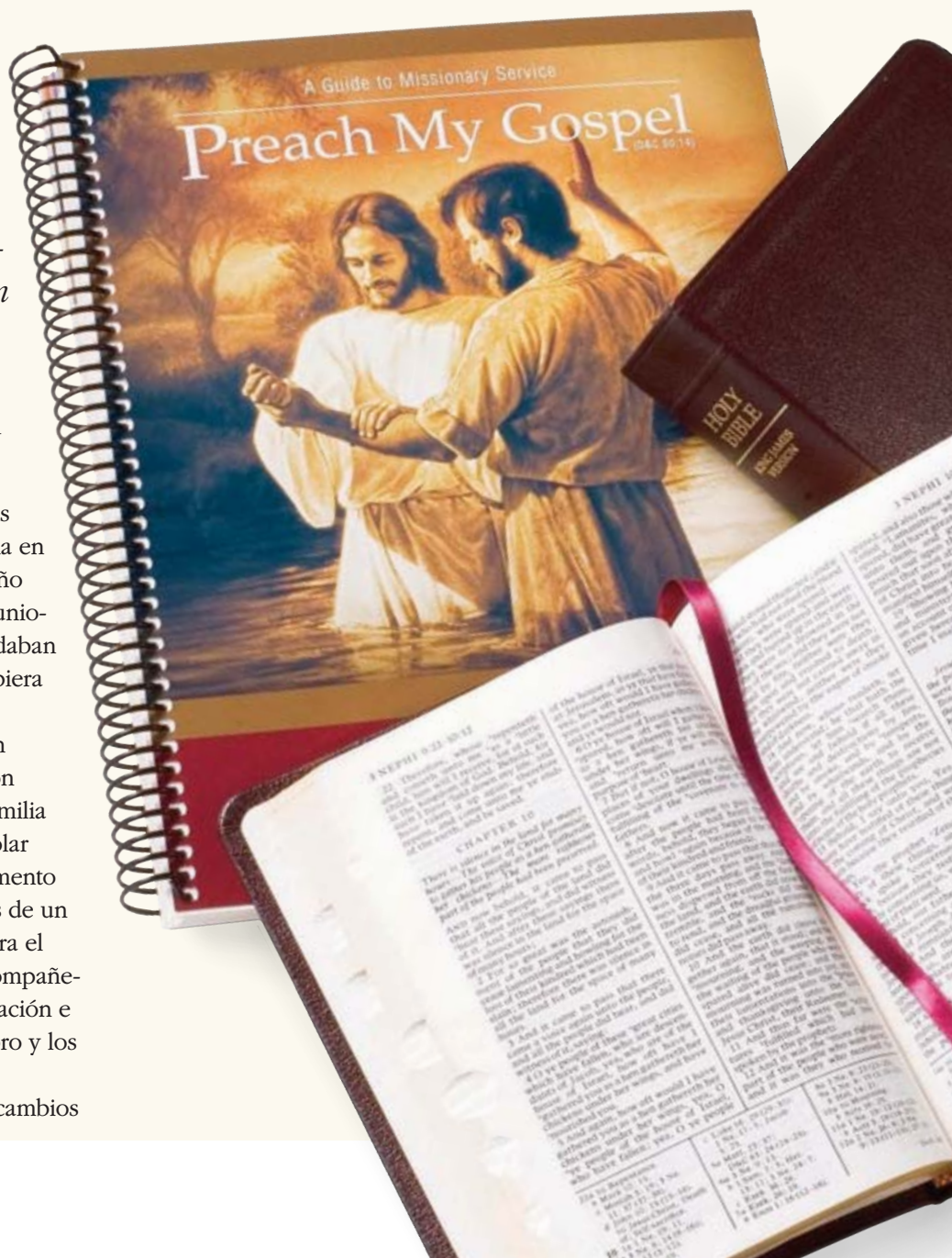
Revistas de la Iglesia

Para el estudio personal, para el hogar, para las lecciones dominicales y, por supuesto, para la obra misional. Éstas son las maneras en que los miembros de la Estaca Hingham, Massachusetts, están utilizando Predicad Mi Evangelio.

Como misionero en Francia, Chris Ivie servía en una pequeña rama en la que hacía por lo menos un año que no asistía un investigador a las reuniones. Además, los miembros ni se acordaban de la última vez en que alguien se hubiera bautizado.

El élder Ivie y su compañero oraron para saber qué debían hacer y sintieron que debían asegurarse de que cada familia de la rama tuviera y utilizara un ejemplar de *Predicad Mi Evangelio*. En ese momento de principios de 2006, hacía poco más de un año que estaba disponible la “Guía para el servicio misional”. El élder Ivie y su compañero actuaron de acuerdo con esa inspiración e hicieron pedidos de ejemplares del libro y los distribuyeron.

Aquél fue el comienzo de grandes cambios



en la rama. Aunque el élder Ivie sólo estuvo dos meses más en la rama, observó cómo *Predicad Mi Evangelio* transformó la actitud de los miembros de la Iglesia, tanto jóvenes como adultos, en cuanto a la obra misional.

“¡Daba resultado!”, recuerda Chris. “Los miembros pensaban en la obra misional, procuraban compartir el Evangelio y disfrutaban de experiencias fantásticas. Había una mayor actividad misional que la que se había visto en la rama desde hacía años”.

Los miembros comenzaron a hablar con regularidad con los misioneros acerca de conversaciones sobre el Evangelio que

tenían con familiares, amigos o colegas. Cuando esos amigos aceptaban asistir a las actividades de la rama, los demás miembros los recibían con los brazos abiertos. Para el élder Ivie y su compañero, eso significó que tocaban menos puertas y que enseñaban más el Evangelio. Uno de los investigadores al que comenzaron a enseñar se bautizó más adelante.

“A veces en la Iglesia tenemos la idea errónea de que la obra misional es un trabajo exclusivo de los misioneros”, dice Chris. “En cambio, cuando los miembros de esa rama se prepararon mediante el estudio de *Predicad Mi Evangelio*, se dieron cuenta de que ellos también debían tomar parte en encontrar personas para enseñar. *Predicad Mi Evangelio* les infundió el espíritu misional”.

Hace ya casi tres años que Chris regresó a su casa en Medway, Massachusetts, pero sigue utilizando *Predicad Mi Evangelio* en su estudio diario como puerta de entrada a las Escrituras. “Me ayudó a ser mejor misionero; me ha ayudado a mejorar como maestro del Evangelio y me está ayudando a ser una persona mejor y más cristiana”, afirma.

Chris no es el único miembro de la Estaca Hingham, Massachusetts, que ha descubierto el poder de *Predicad*



“Cuando los miembros de esa rama se prepararon mediante el estudio de *Predicad Mi Evangelio*, se dieron cuenta de que ellos también debían tomar parte en encontrar personas para enseñar. *Predicad Mi Evangelio* contribuyó a infundirles el espíritu misional”.

Chris Ivie



“Al fijarnos metas y procurar cumplirlas, nos superamos y nos convertimos en mejores personas. He aprendido esta lección gracias a *Predicad Mi Evangelio*”.

James Setterberg

Mi Evangelio más allá del ámbito del servicio misional de tiempo completo. Aunque este material ciertamente va dirigido a los misioneros de tiempo completo, los *miembros* misioneros de la Estaca Hingham se están dando cuenta de que también puede bendecir y enriquecer su vida.

De la misión a casa

James Setterberg también formó parte de la primera generación de misioneros que utilizaron *Predicad Mi Evangelio*. Cuando llegó a la Misión Texas Houston Este en 2005, sus compañeros habían estado utilizándolo hacía varios meses. Sin embargo, debido al ejemplo de un líder local del sacerdocio, el élder Setterberg se dio cuenta de que esa herramienta no se limitaba únicamente a los misioneros.

“Las doctrinas que forman parte de Predicad Mi Evangelio me han permitido comprender mejor el poder de las enseñanzas básicas, y apreciar la fortaleza que obtenemos al estudiar temas como la Restauración, la fe, la Expiación o el arrepentimiento. Esas cosas tienen gran poder”.

Jake Peterson



“En un área, los misioneros vivíamos en la casa de un presidente de estaca y su familia. Todas las mañanas, se levantaban para efectuar su estudio de las

Escrituras, durante el cual repasaban los diversos capítulos de *Predicad Mi Evangelio*. Fue entonces que me di cuenta de que este libro verdaderamente es para todos”, dice.

Fue una lección que llevó consigo a

casa. “Antes de la misión, nunca me había fijado metas específicas; supongo que no quería errar el tiro”, admite. “Sin embargo, gracias al hincapié que mi presidente de misión y el capítulo ocho de *Predicad Mi Evangelio* pusieron en cuanto a fijarse metas, eso comenzó a cambiar”.

A lo largo de dos años, las sesiones semanales para hacer planes y establecer metas crearon un hábito que James ha mantenido desde su regreso. Por ejemplo, se ha fijado metas educativas y espirituales y se ha esforzado por lograrlas. Explica: “Me he dado cuenta de que sin fijarse metas no es posible saber dónde se encuentra uno en la vida, en lo que respecta al progreso. En cambio, al fijarnos metas y procurar cumplirlas, nos superamos y nos convertimos en mejores personas. Agradezco a *Predicad Mi Evangelio* por ese conocimiento”.

Para enseñar en la Iglesia y en la familia

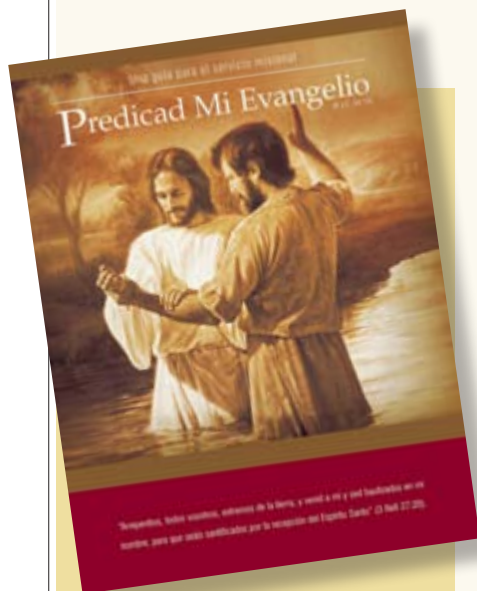
Incluso miembros que no utilizaron *Predicad Mi Evangelio* como misioneros están descubriendo su poder. Jake Peterson es miembro de la rama de jóvenes adultos solteros de su estaca. Aunque

prestó servicio misional antes de que se publicara *Predicad Mi Evangelio*, Jake dice que esta herramienta ha sido inestimable en su llamamiento como líder misional de barrio, ya que explica las razones por las que compartimos el Evangelio: “A veces como miembros podemos pensar: ‘¿Por qué se le da tanta importancia a la obra misional? Mis vecinos llevan una vida buena y hacen cosas buenas. ¿Por qué debo crear una situación potencialmente incómoda al hablarles de la Iglesia?’. En *Predicad Mi Evangelio* se trata el tema y se explica por qué compartimos el Evangelio y hablamos con nuestros amigos: porque el evangelio de Jesucristo ‘será una bendición para sus familias, satisfará sus necesidades espirituales y les ayudará a cumplir sus deseos más profundos’¹.”

También sirve para que todos los miembros se arraiguen en las doctrinas básicas del Evangelio, dice. “Me gusta una cita de Hyrum Smith que habla acerca de enseñar los primeros principios del Evangelio, y seguir enseñándolos una y otra vez². Esa declaración y las doctrinas que contiene *Predicad Mi Evangelio* me han permitido comprender mejor el poder de las enseñanzas básicas, y apreciar la fortaleza que obtenemos al estudiar temas como la Restauración, la fe, la Expiación o el arrepentimiento. Esas cosas tienen gran poder”.

Otro miembro de la estaca, Rick Doane, estaba sirviendo como líder misional de barrio cuando se publicó *Predicad Mi Evangelio* por primera vez. Rick percibió inmediatamente que esta nueva herramienta lo ayudaría en su llamamiento.

“Me encanta que este libro incluya un capítulo sobre la manera de



CÓMO PEDIR UN EJEMPLAR

Predicad Mi Evangelio está disponible en muchos idiomas a través de los Servicios de Distribución. También se puede descargar en internet en formato PDF o escucharlo como archivo de sonido en el sitio web preachmygospel.lds.org.

trabajar con los líderes del barrio y de la estaca. Los misioneros vienen y se van, pero los líderes del barrio permanecerán a largo plazo. Representan el factor de estabilidad. Me encanta que el libro recalque la importancia de eso”, dice Rick.

Rick y su esposa, Moshi, también han comprobado la utilidad del libro como recurso para enseñar a sus hijos pequeños. “Hay una lección de quince minutos en cada capítulo que puede ser perfecta para las noches de hogar”, explica Rick. “Se concentra en principios, así que podemos ceñirnos a lo fundamental, lo cual permite establecer un cimiento firme para uno mismo y los hijos. El libro incluso enumera pasajes de las Escrituras y actividades que se pueden utilizar. Es una gran herramienta a la que se puede recurrir para la enseñanza, ya sea en el hogar o en otros lugares”.

Para prepararse para el futuro

Mark Wadsworth, de 19 años, sirve actualmente en la Misión España Bilbao y utiliza con regularidad *Predicad Mi Evangelio*; pero ya lo estudiaba incluso desde antes de la misión. “Cada vez que lo he repasado, he sacado algo nuevo de provecho de él”, dice.

El estudiar *Predicad Mi Evangelio* antes de la misión lo ayudó a reconocer oportunidades misionales. Los misioneros de su área lo ayudaron a él y a su familia a preparar un plan misional familiar. “Aquello me hizo pensar más en la obra misional desde el punto de vista de la iniciativa propia”, dice. Como resultado de ello, tuvo conversaciones con amigos acerca de las doctrinas de la Iglesia, su historia y las actividades relacionadas con la Iglesia.

“Tal vez habría tenido un número parecido de oportunidades de hablar acerca de la Iglesia antes de que preparáramos aquel plan, pero comencé a reaccionar de manera diferente ante ellas”, dice el élder Wadsworth. “Sólo era cuestión de pensar de una forma algo diferente en las cosas que ya estaba haciendo”.

A Andrew Mello, de 18 años, todavía le faltan varios meses antes de hacer los trámites para la misión, pero eso no significa que no se esté preparando activamente desde ahora. El estudio de *Predicad Mi Evangelio*, dice, ha sido una de las mejores maneras de hacerlo.

Parte de la preparación ha llegado mediante el estudio personal. Otras veces, por la capacitación recibida en su quórum de presbíteros. El primer domingo de cada mes, se asigna a un miembro del quórum que enseñe una lección de *Predicad Mi Evangelio* a sus compañeros y al asesor. A veces enseñan toda la lección de cuarenta y cinco minutos, pero otras veces, sólo para practicar, enseñan las versiones de quince o cinco minutos de varias lecciones.

Aunque Andrew reconoce que esta preparación lo está capacitando para el servicio misional de tiempo completo, también puede ver las ventajas que aporta a su vida ahora mismo.

“Me pongo a pensar en cosas de *Predicad Mi Evangelio* a todas horas”,



“Podemos ceñirnos a lo fundamental, lo cual permite establecer un cimiento firme para uno mismo y los hijos. El libro incluso enumera pasajes de las Escrituras y actividades que se pueden utilizar. Es una gran herramienta a la que se puede recurrir para la enseñanza, ya sea en el hogar o en otros lugares”.

Rick Doane



“Cada vez que lo he repasado, he sacado algo nuevo de provecho de él”.

Élder Mark Wadsworth

“Hay algunas preguntas o conversaciones que podrían resultar de muchas maneras diferentes, pero cuando puedo encaminarlas en una dirección productiva gracias a lo que he estudiado, eso me da una enorme satisfacción”.

Andrew Mello



dice Andrew. “Soy el único mormón de mi escuela secundaria, así que a menudo me hacen preguntas sobre mis creencias. He

tenido la ocasión de utilizar lecciones y técnicas de *Predicad Mi Evangelio* para hablar del Evangelio con amigos y conocidos.

“Hay algunas preguntas o conversaciones que podrían resultar de muchas maneras diferentes”, prosigue, “pero cuando puedo encaminarlas en una dirección productiva gracias a lo que he estudiado, eso me da una enorme satisfacción”.

Igual que Andrew Mello, Andrew Hovey, de 19 años, recibió un ejemplar de *Predicad Mi Evangelio* durante sus años de la escuela secundaria, pero no fue sino hasta su primer año en la universi-

dad cuando llegó a apreciarlo. Mediante la influencia de un compañero de habitación que era ex misionero, y de una clase de preparación para la misión, Andrew comenzó a prepararse

para la misión de una manera más activa. Comenzó a orar de manera más personal y significativa; el estudio de las Escrituras

se hizo más directo, y sus planes para la misión se convirtieron en algo más real, según explica. Además, comenzó a utilizar *Predicad Mi Evangelio* como guía para dirigir sus esfuerzos.

A partir de entonces, Andrew ha creado un sistema para marcar pasajes de las Escrituras y clasificarlos por colores, con el fin de hacerlos coincidir con los principios que ha estudiado en *Predicad Mi Evangelio*, así como para anotar pensamientos e impresiones que surjan durante el estudio; sin embargo, reconoce que sin duda la clave no es tener un sistema para marcar o clasificar por colores o tomar apuntes. Más bien, “uno puede personalizar su método de estudio de la manera que más le convenga”, dice. “Eso es lo maravilloso del Evangelio. Todos somos diferentes, pero el Evangelio se ajusta a cada uno de nosotros.

“Con *Predicad Mi Evangelio* ocurre lo mismo. Ofrece una visión amplia de las doctrinas básicas, para que nos sirva de guía. Podemos utilizarlo de la manera que necesitemos, para nuestro propio aprendizaje o para ayudar a otra persona”.

Patrick Smith, otro joven de la Estaca Hingham, cuenta que una vez al mes en las reuniones del Sacerdocio Aarónico de su rama, los hombres jóvenes relatan cualquier experiencia misional que hayan tenido y después fijan citas para trabajar con los misioneros de tiempo completo.

“Hace poco fui con los misioneros a enseñar a una familia a la que ya se le había enseñado el relato de José Smith”, dice Patrick. “Los élderes me pidieron que enseñara sobre la venida de Cristo a la tierra y cómo estableció Su Iglesia. En *Predicad Mi Evangelio* se ilustraba todo claramente y citaba pasajes de las Escrituras para apoyarlo. Todo figuraba allí.

“Sabía de estas cosas y tenía un testimonio de ellas, pero *Predicad*

“Sabía de estas cosas y tenía un testimonio de ellas, pero Predicad Mi Evangelio... me ha ayudado a enseñar mejor estos principios”.

Patrick Smith



“Llegué a comprender que lo que se nos ha encargado hacer es ayudar a nuestro Padre a llevar a cabo Su obra”.

Tom Smith



Mi Evangelio y el hecho de acompañar a los misioneros me ha ayudado a enseñar mejor estos principios”, dice Patrick. “Las doctrinas que se enseñan en el libro han afianzado lo que aprendí en casa y en la Primaria desde que tengo uso de razón, y las cosas que se enseñan en *Predicad Mi Evangelio* invitan al Espíritu, que es lo más importante que podemos tener al hablar acerca de la Iglesia”.

Para contribuir al cumplimiento de la obra y la gloria del Padre Celestial

Tom, hermano mayor de Patrick, regresó de la Misión California Ventura en agosto de 2009; considera que *Predicad Mi Evangelio* es una de las mejores herramientas para la obra misional. Aunque Tom se sintió agradecido por lo que el libro lo ayudó a lograr cuando era misionero, destaca que casi todas las declaraciones proféticas en cuanto a la obra misional que aparecen en las páginas 12–13 de *Predicad Mi Evangelio* hablan de la función que tienen los miembros al compartir el Evangelio. Dice que esto pone muy de relieve que la obra misional la deben

realizar los miembros y no sólo los misioneros de tiempo completo.

“A medida que se iba acercando el final de mi misión”, recuerda, “estaba estudiando acerca de las responsabilidades de los misioneros y por qué se nos confía a nosotros, los misioneros y los miembros, esta obra. Leí Moisés 1:39 y pensé en la obra misional desde el punto de vista del Padre Celestial. Lo único que Él desea es que Sus hijos regresen a Su lado. Llegué a comprender que lo que se nos ha encargado hacer es ayudar a nuestro Padre a llevar a cabo Su obra.

“Ahora bien, como miembro misionero, sé que al estudiar las Escrituras con regularidad (incluso el estudio de *Predicad Mi Evangelio*), al orar y al buscar el Espíritu, podemos lograr el éxito en cualquier cometido; y si permitimos que el Evangelio permanezca en el centro de nuestra vida y nos esforzamos por aumentar nuestra comprensión de él, nos resultará más fácil compartirlo y testificar”. ■

NOTAS

1. *Predicad Mi Evangelio: Una guía para el servicio misional*, 2004, pág. 2.
2. Véase *Predicad Mi Evangelio*, pág. 6.

MÁS INFORMACIÓN SOBRE PREDICAD MI EVANGELIO

Los siguientes discursos y artículos están disponibles en LDS.org.

- Élder L. Tom Perry, del Quórum de los Doce Apóstoles, “Traer almas a Mí”, *Liahona*, mayo de 2009, pág. 109.
- Silvia H. Allred, Primera Consejera de la Presidencia General de la Sociedad

de Socorro. “Por tanto, id”, *Liahona*, noviembre de 2008, pág. 10.

- Élder Erich W. Kopischke, de los Setenta, “*Predicad Mi Evangelio*: La herramienta unificadora entre miembros y misioneros”, *Liahona*, noviembre de 2007, pág. 33.
- Élder M. Russell Ballard, del Quórum

de los Doce Apóstoles, “Cómo crear un hogar en el que se comparta el Evangelio”, *Liahona*, mayo de 2006, pág. 84.

- Élder Richard G. Scott, del Quórum de los Doce Apóstoles, “El poder de *Predicad Mi Evangelio*”, *Liahona*, mayo de 2005, pág. 29.



T HALLAMOS AL SEÑOR EN Tonga

Por Joshua J. Perkey
Revistas de la Iglesia

Los miembros tonganos expresan cómo el sacrificarse por la obra del Señor conduce al derramamiento de bendiciones.





Una mañana fresca y neblinosa en el nordeste de Tongatapu, la isla principal de Tonga, Filimone Tufui Pasi se viste para un día “en la labranza”, expresión tongana para referirse a trabajar en su terreno de cultivos. Para llegar hasta allí tendrá que pasar por la tierra pantanosa que rodea su casa construida con bloques de hormigón y luego caminar bajo los altos cocoteros y entre las plantas de taro con sus anchas hojas.

Sin embargo, este día, el presidente Pasi, consejero de la presidencia de estaca, no llega a su terreno de cultivo. Unos miembros de la Iglesia han ido en busca de su ayuda. El presidente Pasi, un hombre humilde y de pocas palabras, asiente calladamente, regresa a casa y le explica la situación a su esposa, Ana Malina. Ella y su hija pasarán el día haciendo ropa con fibra de tapa a fin de recabar fondos para la escuela y para enviar a los hijos a la misión.

En pocos minutos, el presidente Pasi vuelve al grupo, ahora vestido con camisa blanca y corbata, preparado para ayudar. La decisión le costará un día entero de su sustento, pero la sonrisa de satisfacción en su rostro, sabiendo que está haciendo la obra del Señor, le compensa. “He tratado de vivir de esta manera”,

dice. “Creo que por eso el Señor me ha bendecido tanto”.

Tales actos de dedicación y fidelidad son habituales entre los Santos de los Últimos Días tonganos, que testifican que las bendiciones vienen al vivir fielmente el Evangelio.

Fe para prestar servicio

Liola Christine Nau Hingano se crió en la Iglesia y a menudo veía a los misioneros prestando servicio en su comunidad. “Yo misma quería servir en una misión”, dice. Sin embargo, servir no iba a ser fácil.

Al poco tiempo de haber hecho los trámites para ir a la misión, Liola se puso muy enferma. Los médicos descubrieron que tenía un tumor y tuvieron que intervenirla quirúrgicamente para extirparlo. Mientras se hallaba en el hospital, Liola recibió su llamamiento misional para servir en Tonga. Disponía de dos meses para recuperarse antes de comenzar la misión, pero fue una época difícil porque sus padres pensaban que la misión sería demasiado extenuante para ella y no querían que fuera.

“Pero yo creía que, puesto que el Señor me había llamado, iba a estar bien, así que decidí ir”, dice. “Cuando ingresé al centro de capacitación

Arriba: Además de impartir clases de instituto, Liola Hingano (recuadro) enseña una clase de la Escuela Dominical a los jóvenes. Extremo izquierdo: Filimone Pasi con su esposa, Ana Malina; recuadro: La familia de Filimone muestra el tejido de tapa que su esposa y sus hijas elaboran con corteza de morera.



misional, el presidente de misión me dio una bendición y dijo que, mientras sirviera al Señor, gozaría de tan buena salud como cualquier misionero.

“La primera área de mi misión fue muy difícil. Cada día caminábamos muchos kilómetros sólo para llegar al lugar donde trabajábamos. Llevábamos las Escrituras y hacía mucho calor, pero yo sabía que iba a estar bien porque había recibido una bendición del sacerdocio que así lo decía. Y así fue; nunca tuve problemas a causa de mi previa enfermedad.

“Me siento muy agradecida porque tuve el valor de ir a una misión y no volverme atrás. Ha tenido un gran impacto en la persona que soy ahora y en mi testimonio. Tengo fe en nuestro Salvador y en nuestro Padre Celestial”.

Abrir las ventanas del cielo

Así como Liola sirvió fielmente por causa de su testimonio, otros han ganado ese testimonio por medio de la obediencia. Tal fue el caso de ‘Anau Vuna Hala. ‘Anau se bautizó de jovencito, pero se inactivó casi de inmediato. Si bien su hermana era miembro activo de la Iglesia, ‘Anau no tenía deseo de regresar a la Iglesia, y no lo hizo por muchos años.

Siendo ya un hombre, se casó con Kina-kuia (Kina) Hala, una hermana Santo de los Últimos Días. Un día descubrió algo que le preocupó: su esposa había empezado a pagar el diezmo.

“Estaba decepcionado”, dice ‘Anau. “Yo no ganaba mucho dinero como maestro de escuela. No quería que ella siguiera pagando el

Arriba: ‘Anau Vuna Hala con su esposa, Kina, y su bebé. Abajo: Kumifonua Taumoepenu (centro), con su esposa y sus hijos, testifica que todas sus bendiciones vienen del Señor.

diezmo. Discutimos al respecto durante varios años”.

Kina lo intentó todo para convencer a su esposo de que pagar el diezmo era una buena idea. “Pidió a los maestros orientadores que nos enseñaran el principio del diezmo”, dice ‘Anau, “Recibí muchas lecciones acerca del diezmo, pero seguí diciendo que no.

“Entonces, un día mi esposa me desafió a observar la ley con ella para ver qué sucedía. Fue una decisión difícil para mí, pero quería que tuviéramos paz, así que acepté”.

Poco después, ‘Anau empezó a percibir pequeños cambios en sus vidas. “Cuando primero pagábamos el diezmo y luego las facturas, nos sobraba muy poquito”, explica. “Pero entonces recibíamos bendiciones. A veces recibíamos ayuda inesperada de parientes de otros países o ayuda de otras partes. Siempre teníamos suficiente”.



Las bendiciones no sólo eran económicas. ‘Anau dice: “Volví a ser activo en la Iglesia. Éramos más felices en casa. Decidimos adoptar un bebé, aun sabiendo que la comida y otras necesidades serían costosas; pero sabíamos que si éramos fieles y pagábamos el diezmo, haciendo lo que el Señor requiriera de nosotros, de algún modo las cosas se arreglarían. Hasta logré encontrar un empleo mejor trabajando para la escuela secundaria de la Iglesia, Liahona High School. Y nos sellamos en el templo.

“Consideramos que nuestras bendiciones más grandes son la paz y el gozo que sentimos al saber que podemos sobrellevar nuestras dificultades económicas si pagamos el diezmo. Desde el momento en que acepté ese principio, el Señor ha bendecido a mi familia. Sé que es cierto”.

El impacto de nuestra fe

Kumifonua (Fonua) Taumoepenu descubrió que la fortaleza de la convicción puede llegar incluso después de periodos de pérdida e inactividad. Poco después de su bautismo en 1995, Fonua sirvió en muchos cargos en la Iglesia. También trabajó para una compañía de refrescos y tenía mucho éxito, llegando a ascender rápidamente en ella. Pero estaba fuera de casa con frecuencia y empezó a distanciarse lentamente de sus convicciones espirituales. Pasado un tiempo llegó a participar en actividades en las que sabía que no debía participar.

Un día, Fonua se topó con un grupo de hombres que, sin mediar palabra, lo golpearon tan terriblemente que tuvieron que llevarlo al hospital. Estando allí, Fonua comenzó a reflexionar sobre su vida y las malas decisiones que había tomado. “Me di cuenta de que algo no encajaba en mi modo de vivir”, dice. “Mi ejemplo hacía que mis hijos también tomaran malas decisiones; hacían cosas que no debían hacer”.

Fonua decidió que era hora de cambiar. Se esforzó mucho por arrepentirse, llegó a ser digno de entrar en el templo y



EL PODER DEL AYUNO Y EL LIBRO DE MORMÓN

Después de bautizarse, a Telesia Falatau aún le costaba aceptar algunos aspectos de su nueva religión.

“A veces iba a las reuniones con mis suegros porque mi esposo no era activo”, dice. “Me impresionaron las enseñanzas que vi, en especial las reuniones de la Sociedad de Socorro”.

Disfrutaba de la buena instrucción y de socializar con las hermanas.

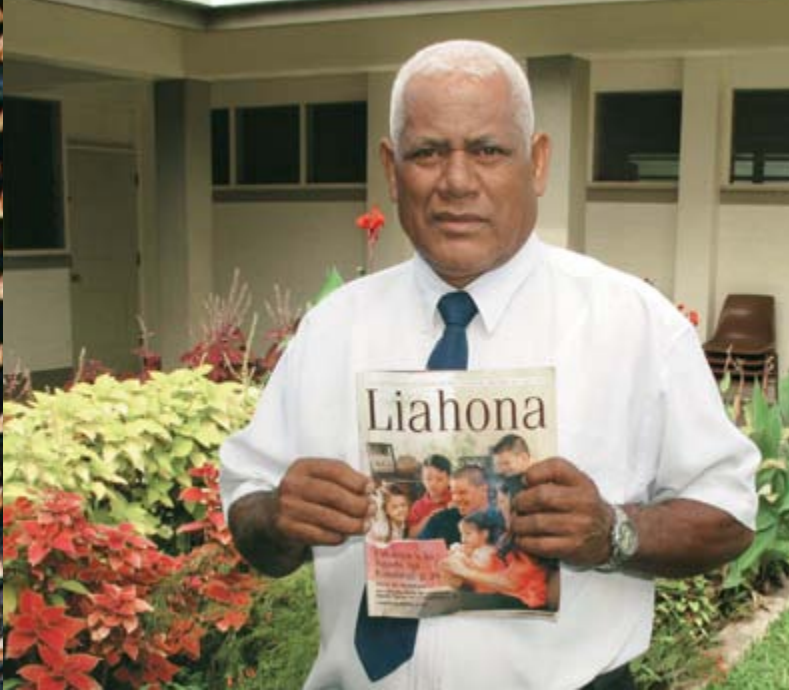
“Pero teníamos problemas en casa”, dice. “Cuando empezamos a tener hijos, mi marido y yo decidimos que debíamos hacer algo” para traer paz al hogar.

Acordaron hacer dos cosas, además de volverse activos en la Iglesia: ayunarían cada viernes y leerían el Libro de Mormón a diario. “Estaba decidida a hacerlo”, añade Telesia. “Jamás fallé un día. Mi marido también cumplió bien”.

Sus sentimientos en casa mejoraron y siguieron ayunando y leyendo el Libro de Mormón. Según relata Telesia, fortalecieron su fe, sus hijos crecieron en el Evangelio y su hogar se convirtió en un lugar de paz. Hoy, años más tarde, Telesia y su marido son obreros del templo.

“Debo mi vida a aquellas hermanas fieles de la Sociedad de Socorro”, dice Telesia. “Pero también nuestro compromiso de estudiar el Libro de Mormón y de ayunar fue lo que cambió nuestra vida”.





Arriba:
Cuando Vaea Ta'ufu'ou describe su vida, advierte que los sacrificios que ha hecho han traído las bendiciones del cielo. Después de ejercer el poder de la oración y del ayuno, él y su prometida lograron viajar a Nueva Zelanda para casarse en el templo, algo que excedía sus recursos personales.

comenzó a asistir a él con regularidad. Una tarde en el templo, reflexionó en su vida. “Sabía que era digno de estar allí”, dice, “pero me sentía incómodo. Consideré mi vida y evalué lo que había hecho. No había sido un buen siervo del Señor. Además, también necesitaba respuestas. Quería un empleo nuevo que me facilitara el permanecer limpio”.

A Fonua acababan de ofrecerle un empleo bien remunerado en Nueva Zelanda. Su familia lo había animado a aceptarlo porque tales empleos eran difíciles de conseguir. “Pero me preocupaba dejar a mi familia en Tonga y cómo iba yo a mantenerme limpio viviendo tan lejos”, dice.

Estando en el templo, Fonua ofreció su corazón en oración a su Padre Celestial. “Me comprometí conmigo mismo y con Dios a hacer lo que Él deseara para mí. Era distinto a cualquier compromiso que hubiera hecho antes. Y recibí una respuesta allí, en el templo, respecto a cómo podía cambiar mi vida de manera permanente”.

En lugar de aceptar el empleo en Nueva Zelanda, Fonua decidió quedarse en Tonga y buscar un trabajo mejor. Durante esa época fue llamado como obrero del templo. Mientras servía fielmente, dice, “el Señor me bendijo por mis decisiones correctas”. Fonua no tardó en obtener un importante contrato para la limpieza de edificios. “Fue una enorme bendición, ya que pude quedarme en Tonga con mi familia, cuidar de ellos y servir en el templo.

“Todo lo que tengo, todas mis bendiciones, resultan por el hecho de ser un siervo del Señor. Jamás olvidaré aquel momento en el templo. Hasta mis hijos han sido bendecidos. Antes habían causado muchos problemas a los miembros de la Iglesia, pero han cambiado y participan en la Iglesia. Ahora hay una gran felicidad en nuestro hogar, y todo gracias al Señor.”

Por sacrificios se dan bendiciones

Para Vaea Tangitau Ta'ufu'ou, ser miembro fiel de la Iglesia ha significado importantes sacrificios físicos. Cuando se unió a la Iglesia a los 19 años, vivía en Foa, una de las islas exteriores del grupo de islas Ha'apai. Uno de sus primeros llamamientos fue como líder de los jóvenes. Al igual que otros líderes, tenía que asistir a menudo a reuniones en Pangai, una ciudad en la isla de al lado. Para llegar hasta allí tenía que caminar once kilómetros (siete millas) hasta un extremo de la isla; después tenía que aguardar la marea baja para caminar hasta la isla siguiente a través de aguas poco profundas —asumiendo que la corriente no fuera demasiado fuerte en ese momento— y luego continuar hasta llegar. El viaje le ocupaba la mayor parte del día y a veces tenía que esperar toda la noche para regresar a casa.

“Era muy difícil llegar a nuestras reuniones”, dice Vaea. “Pero no nos desalentaba. Aquello fortaleció nuestro testimonio”.

Cuando era más joven, Vaea odiaba la Iglesia por causa de falsas historias sobre ella que comentaban otras personas de la aldea. Entonces unos miembros de la Iglesia hicieron amistad con la familia de él, y el buen ejemplo de ellos ablandó el corazón de su familia y su hermana se bautizó. Un año más tarde él se unió a la Iglesia y poco después se hallaba sirviendo con diligencia.

Unos años más tarde el distrito había crecido considerablemente y tenía el potencial de convertirse en estaca. Después de las reuniones en Pangai, Vaea y otros tenían que regresar a casa,

pero el presidente de distrito quería que estuvieran de regreso para las reuniones de la mañana siguiente y les pidió que fueran puntuales. Para hacer el viaje de ida y vuelta a tiempo, Vaea tuvo que correr la mayor parte del camino.

“Estaba tan extenuado que casi me sentía morir porque el presidente de distrito también nos había pedido que ayunáramos para poder organizar la estaca. Pero lo logré. Aprendí la importancia de llegar a tiempo a nuestras reuniones a pesar de las dificultades. Creo que mi llamamiento como obispo poco después de aquello se debió a que estaba dispuesto a hacer el sacrificio de servir y de ser obediente. También creo que nuestro ayuno fue significativo. Poco después, el presidente Howard W. Hunter [1907–1995] vino y organizó la estaca”.

Sin embargo, tal vez el mayor reto de Vaea fue llegar al templo para sellarse. Él y su novia habían decidido casarse, y ambos querían casarse en el templo. Pero el más cercano en aquel entonces estaba en Nueva Zelanda y el costo de llegar hasta allí era tremendo.

“Ayunamos juntos cada martes durante un año para encontrar la manera de ir al templo. Ella todavía vivía en una isla del norte y yo estaba en Ha’apai. Era difícil, pero entonces dos empresarios se enteraron de nuestra situación y se sintieron inspirados a ayudar; de hecho, nos pagaron el viaje. Dijeron que si realmente deseábamos casarnos en el templo, ellos proveerían la manera. Yo no tenía ninguna propiedad, ni siquiera un empleo para devolverles el dinero, pero ellos no querían nada. Fue una gran bendición”.

Las bendiciones de vivir el Evangelio

Así como las plantas de taro y los cocoteros sirven de sustento a los que los cuidan, estos santos tonganos han aprendido que el Señor bendice a los que le sirven. Y así como las olas bañan continuamente las playas de Tonga, el Señor es un factor constante en la vida de estos miembros. Ya sea a través del arrepentimiento, del diezmo o de realizar compromisos sencillos y diarios, han descubierto paz, consuelo y felicidad al haberse dedicado al servicio del Señor. Y testifican que tales bendiciones están al alcance de todo el que haga el mismo compromiso (véase Mosiah 2:24, 41; D. y C. 130:20–21). ■

LAS BENDICIONES DEL ARREPENTIMIENTO

Sione Finau aprendió por dura experiencia el poder de vivir “de una manera feliz” (2 Nefi 5:27). Oriundo de Tonga y criado en Hawai, dejó

de ir a la Iglesia en cuanto tuvo la edad suficiente para tomar sus propias decisiones. Parte de su problema, dice, fueron los supuestos amigos que lo alentaron a ir por senderos prohibidos. Al poco tiempo, Sione se había metido en tantos problemas que tuvo que regresar a Tonga.

“Fue entonces que mi vida cambió”, dice. “Me fui a vivir con una tía que era firme y activa en la Iglesia. Empecé a ir a la Iglesia con ella y a hacer amistad con los jóvenes adultos solteros del lugar.

“Me mostraron una felicidad diferente, una felicidad limpia gracias al Evangelio. Así que comencé a asistir a instituto y a otras actividades. Comencé a edificar mi testimonio”.

Ahora Sione siente gran gozo en la vida. ¿Por qué? “El principio del arrepentimiento es algo que, ciertamente, podemos disfrutar en esta vida”, explica. “Soy muy feliz por todas las bendiciones que he recibido. Sé que la obra que estamos haciendo es la de nuestro Padre. En cualquier cosa que Él desee que haga, en cualquier llamamiento que reciba, quiero dar lo mejor de mí porque sé que es verdadero. Hice esa promesa hace años y nunca voy a echarme atrás. He visto ambos lados y sé cuál es mejor”.

Sione Finau con su esposa, Oa.





Por Julie B. Beck

Presidenta General de
la Sociedad de Socorro



USAR LAS reuniones de la Sociedad de Socorro PARA ENSEÑAR E INSPIRAR

Las presidencias de la Sociedad de Socorro y los líderes del sacerdocio inspirados utilizan las reuniones de la Sociedad de Socorro para llevar a cabo los propósitos y la obra de la Sociedad de Socorro.

Hermanas de todo el mundo están descubriendo que las reuniones de la Sociedad de Socorro pueden ser útiles para enseñar a las mujeres Santos de los Últimos Días y hacerlas participes en la obra de salvación del Señor.

En las Filipinas, unas líderes de la Sociedad de Socorro querían apoyar a la Presidencia de Área en su deseo de que los miembros se prepararan para asistir al Templo de Cebú, Filipinas, después de que se dedicara. Analizaron ideas con su obispo y, como resultado, realizaron reuniones adicionales de la Sociedad de Socorro sobre la preparación para el templo, la modestia en el vestir y las bendiciones de pagar el diezmo.

En la Ciudad de México, donde con frecuencia ocurren inundaciones durante las tormentas torrenciales, las hermanas líderes de la Sociedad de Socorro organizaron proyectos para ayudar a las hermanas y a sus familias a estar preparadas para salir de sus hogares con rapidez. En otro barrio con veinte viudas, las líderes organizaron una reunión de la Sociedad de Socorro para apoyar y fortalecer a esas hermanas.

En California, EE. UU., una presidenta de la Sociedad de Socorro se valió de clases que se llevaban a cabo sobre la paternidad para fortalecer y enseñar a madres jóvenes. Ahora han comenzado a dar esas clases en español.

En Moscú, Rusia, las hermanas de una Sociedad de Socorro querían concentrarse en fortalecer a su familia y su hogar mediante el aprendizaje de destrezas básicas de economía doméstica. Iniciaron clases de cocina, costura y sobre cómo embellecer sus hogares.

Esas experiencias se produjeron debido a que líderes de la Sociedad de Socorro implementaron la nueva norma con respecto a las reuniones de la Sociedad de Socorro, que se anunció durante la reunión general de la Sociedad de Socorro del 26 de septiembre de 2009¹.

Trabajar juntas

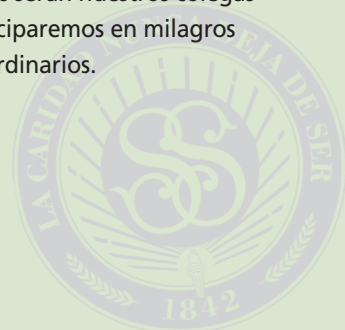
La Sociedad de Socorro es la organización de mujeres más grande del mundo. El hecho de que funciona bajo la dirección del sacerdocio la hace completamente singular. Permite que nuestra Sociedad de Socorro mundial

EL PROPÓSITO DE LA SOCIEDAD DE SOCORRO

El propósito de la Sociedad de Socorro, según lo estableció el Señor, es preparar a la mujer para las bendiciones de la vida eterna al ayudarla a hacer lo siguiente:

1. Aumentar su fe y rectitud personales.
2. Fortalecer a las familias y los hogares.
3. Buscar a los necesitados y servirles.

Si cada hermana de la Iglesia hace su parte para asegurar que se lleven a cabo los propósitos de la Sociedad de Socorro, los ángeles serán nuestros colegas y participaremos en milagros extraordinarios.





CÓMO ANUNCIAR LAS REUNIONES DE LA SOCIEDAD DE SOCORRO

A las reuniones individuales de la Sociedad de Socorro que no se realicen en domingo se les puede llamar según la clase de reunión que sean: servicio, clases, proyectos, conferencias o talleres de la Sociedad de Socorro. Los siguientes son unos cuantos ejemplos de la manera de anunciar estas reuniones:

- “Por favor vengan a nuestra clase de la Sociedad de Socorro sobre cómo prepararse para el templo”.
- “Este jueves tendremos una reunión de la Sociedad de Socorro para todas las hermanas sobre la forma de usar *Predicad Mi Evangelio* en la noche de hogar”.
- “La Sociedad de Socorro realizará un taller sobre horticultura”.
- “El sábado por la mañana se llevará a cabo un proyecto de servicio de la Sociedad de Socorro”.

trabaje en todas las culturas.

Cada obispo o presidente de rama tiene la responsabilidad de su unidad específica. A cada presidenta de la Sociedad de Socorro se le llama para que ayude a un obispo o presidente de rama. A cada líder del sacerdocio y a cada integrante de una presidencia de la Sociedad de Socorro se les ha apartado y bendecido para recibir inspiración para sus responsabilidades particulares y no para ningún otro barrio, rama o grupo. Por consiguiente, todas las Sociedades de Socorro —ya sea en Chile, Hong Kong, Ghana o en cualquier otra parte— pueden planear lo que sus hermanas necesitan específicamente.

Los siguientes son ejemplos de cómo dos presidentas de la Sociedad de Socorro trabajaron conjuntamente con su obispo:

La presidencia de una Sociedad de Socorro de Pleasant Grove, Utah, se reunió con el obispo para analizar las metas del barrio antes de planear las lecciones de la Sociedad de Socorro. Basándose en esas metas, las líderes de la Sociedad de Socorro planearon una reunión en la que una hermana del barrio habló sobre la manera en que utiliza *Predicad Mi Evangelio* en la noche de hogar. También organizaron varios talleres de horticultura, incluso cómo almacenar los alimentos de su propio huerto. La presidenta de la Sociedad de Socorro dice en cuanto a las reuniones de la presidencia con el obispo: “Sentimos el amor de nuestro obispo, sabiendo que él ora al Señor a favor nuestro”.

La presidenta de una Sociedad de Socorro de Lehi, Utah, valiéndose de información de reliefsociety.lds.org, propuso al obispo seis meses de reuniones. Ella dice: “Animé a mi consejera para que capacitara a nuestra coordinadora de reuniones de la Sociedad de Socorro a fin de que se concentrara en los propósitos de la Sociedad de Socorro mientras planeaban nuestras lecciones mensuales. Cuando se reunieron con las integrantes del comité de la Sociedad de Socorro, les

pidieron que oraran en cuanto a cómo utilizar los propósitos de la Sociedad de Socorro para atender las necesidades de nuestro barrio. El comité aportó muchas ideas. Después, con las sugerencias y la aprobación del obispo, finalizamos nuestros planes”.

Orar por inspiración

Las presidentas de la Sociedad de Socorro que se arrodillan y le piden a nuestro Padre Celestial que les diga lo que precisan aprender recibirán una efusión de revelación bella y detallada. Una presidenta de la Sociedad de Socorro dice: “El Señor conoce el corazón y la mente de cada una de nuestras hermanas. Él sabe de sus luchas y sus penas, sus alegrías y sus pesares. Y sólo Él sabe la mejor forma de ayudarlas. Por tanto, nuestra solución es pedir su dirección con fe”.

El propósito de la Sociedad de Socorro cobrará nueva fuerza para las líderes de la Sociedad de Socorro, las hermanas y sus familias. Las reuniones de la Sociedad de Socorro serán un lugar donde se pueda instruir e inspirar a las hermanas de maneras que satisfagan sus necesidades y, a la vez, las necesidades del barrio o de la rama. ■

NOTA

1. Véase Julie B. Beck, “La Sociedad de Socorro: Una obra sagrada”, *Liahona*, noviembre de 2009, págs. 110–114.

Si desea más información sobre las reuniones de la Sociedad de Socorro, visite www.reliefsociety.lds.org.



RESUMEN DE LOS CAMBIOS EN LAS REUNIONES DE LA SOCIEDAD DE SOCORRO

- Alinear el nombre de las reuniones de la Sociedad de Socorro con los propósitos y la obra de la Sociedad de Socorro.
- Fomentar la deliberación entre la presidenta de la Sociedad de Socorro y el obispo o el presidente de rama.
- Centrar a las hermanas en aumentar su fe y rectitud personales.
- Hacer hincapié en el fortalecimiento de las familias y de los hogares.
- Dar a las hermanas oportunidades de organizar sus esfuerzos para buscar a los necesitados y ayudarlos.

RESUMEN DE LAS NORMAS PARA LAS REUNIONES DE LA SOCIEDAD DE SOCORRO

- La presidenta de la Sociedad de Socorro supervisa todas las reuniones de la Sociedad de Socorro; ella puede pedir a la primera o a la segunda consejera que le ayude con las reuniones de la Sociedad de Socorro.
- Se puede llamar a una hermana del barrio o de la rama como coordinadora de reuniones de la Sociedad de Socorro. Se puede llamar a un comité de reuniones de la Sociedad de Socorro para ayudarla.

- Las reuniones adicionales de la Sociedad de Socorro por lo general se realizan mensualmente, pero la presidencia de la Sociedad de Socorro puede recomendar que se realicen con más o menos frecuencia. Se debe hacer lo posible por realizar las reuniones al menos trimestralmente, y por lo general se realizan en un día que no sea domingo ni lunes por la tarde. Por lo menos una integrante de la presidencia de la Sociedad de Socorro debe asistir a todas las reuniones de la Sociedad de Socorro.
- Al planear las reuniones, las líderes deben dar prioridad a temas que satisfagan los propósitos de la Sociedad de Socorro, tales como el matrimonio y la familia, el cuidado del hogar, la vida providente y la autosuficiencia, el servicio caritativo, el templo y la historia familiar, compartir el Evangelio y otros temas que solicite el obispo o el presidente de rama.
- Las reuniones se pueden enfocar en un tema o dividirse en más de una clase o actividad. Por lo general, las maestras deben ser miembros del barrio o de la estaca.
- Estas reuniones pueden ser suplementos valiosos para la instrucción dominical, en especial para las hermanas que presten servicio en la Primaria o en las Mujeres Jóvenes o que no puedan asistir a las reuniones dominicales.
- Las líderes de la Sociedad de Socorro deben seguir las normas de la Iglesia con respecto a finanzas y actividades.

REUNIONES DE LA SOCIEDAD DE SOCORRO DE ESTACA

Según lo apruebe el presidente de estaca, la presidencia de la Sociedad de Socorro de estaca puede planear y llevar a cabo una o dos reuniones de la Sociedad de Socorro de estaca cada año para todas las hermanas de la Sociedad de Socorro de la estaca. Una de esas reuniones de la Sociedad de Socorro de estaca se puede realizar junto con la transmisión anual de la reunión general de la Sociedad de Socorro, que este año será el 25 de septiembre.

DELIBERAR CON EL OBISPO O EL PRESIDENTE DE RAMA

El uso apropiado de las reuniones de la Sociedad de Socorro aumentará la capacidad de la Sociedad de Socorro de trabajar de maneras eficaces con los líderes del sacerdocio en todo barrio o rama.

- La presidenta de la Sociedad de Socorro debe deliberar en consejo con regularidad con su obispo o presidente de rama en cuanto a la manera en que esas reuniones pueden fortalecer a las personas y a las familias.
- La presidencia de la Sociedad de Socorro hace recomendaciones sobre las reuniones de la Sociedad de Socorro al obispo o presidente de rama para su aprobación, tomando en consideración las limitaciones de tiempo de las hermanas, sus circunstancias familiares, la distancia y el costo del desplazamiento, la seguridad, el costo para el barrio o la rama y otras circunstancias locales.



¿ORARÍAS CONMIGO?

“Volveré en unos minutos”, dijo mi padre anfitrión tailandés mientras salía por la puerta delantera. Al menos *creo* que eso fue lo que dijo. Mi comprensión del tailandés no era muy buena.

Había vivido en Tailandia más o menos cuatro meses como voluntario de servicio a la comunidad y, aunque hablaba un tailandés básico, todavía tenía mucho que aprender. Acababa de cambiar de área, pero mi nueva familia anfitriona ya entendía que yo era miembro de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Me esforcé por explicar mis valores y hasta les di un Libro de Mormón en tailandés y un folleto de *Para la Fortaleza de la Juventud*.

Mientras esperaba a que mi padre anfitrión volviera a casa, me senté en

la sala de estar y comencé a estudiar un libro de frases en tailandés. De repente recibí la fuerte impresión de invitarlo a orar conmigo. Se me había ocurrido pedirselo antes, pero la impresión nunca había venido de manera tan potente. Durante mi estancia en Tailandia había compartido el Evangelio en muchas ocasiones, pero nunca le había pedido a nadie que orara conmigo.

Mi padre anfitrión y yo teníamos una buena relación. Yo hasta le llamaba “Papá”, lo cual él parecía apreciar. Me sentía animado y a la vez nervioso. ¿Y si me decía que no? ¿Y si se sentía incómodo conmigo durante el resto de mi estancia con su familia? ¿Debía arriesgarme a arruinar nuestra relación? Para empeorar las cosas, yo no sabía cómo orar en tailandés.

Ni siquiera sabía suficiente tailandés como para pedirle que orara, así que le pedí a mi Padre Celestial que me ayudara.

Al cabo de un rato oí el fuerte golpe de la verja al cerrarse. Cuando mi padre anfitrión entró, me saludó y anunció que se iba a acostar. Me di cuenta de que no podía dejar pasar esa oportunidad. En cuanto abrí la boca para hablar, de inmediato supe qué decir y cómo decirlo en tailandés.

“Papá, en América solía orar con mi familia, y lo echo mucho de menos. ¿Oraría conmigo?”. Su respuesta me sorprendió.

“Jon”, respondió él, “claro que sí. Enséñame cómo”.

Le expliqué en tailandés lo que es la oración, pero decidí decir mi oración en inglés. Yo sabía que Dios estaba escuchando y sabía que mi padre anfitrión sentía el Espíritu. Los ojos se me llenaron de lágrimas cuando al término de mi oración él siguió con un “amén”.

No puedo expresar con palabras el gozo y el amor que sentí por mi padre anfitrión y por mi Padre Celestial. Aquella experiencia me dio confianza y me condujo a más experiencias de compartir el Evangelio con los demás. Lamentablemente, mi familia anfitriona nunca aceptó mi invitación de asistir a la rama local, pero sé que el conocimiento que compartí con ellos los beneficiará tarde o temprano.

Aunque no siempre veamos los frutos de nuestro trabajo en esta vida, aprendí que sembrar las semillas del Evangelio puede bendecir al menos una vida: la propia. Y en el tiempo del Señor, esas semillas tal vez bendigan la vida de otras personas. ■
Jonathan H. Bowden, Utah, EE. UU.

Y si me decía que no quería orar? ¿Debía arriesgarme a arruinar nuestra relación?

¿VENDRÁ IÑAKI ALGÚN DÍA A CASA?

Después de sólo 23 semanas de gestación, nuestro tercer hijo, Iñaki, nació por una cesárea de urgencia. Pesó sólo 560 g (1 libra y 4 onzas) y midió 31 cm (12,2 pulgadas).

Dado que nuestro hijo fue tan prematuro, no había muchas probabilidades de que sobreviviera. El médico de cabecera nos preguntó si realmente queríamos que los médicos lo ayudaran, prolongando así lo inevitable. Yo respondí que mientras estuviera vivo, teníamos que darle una oportunidad. Después le pedí a Dios un milagro.

Iñaki recibió una bendición de salud aquella primera noche. Durante los cuatro meses siguientes padeció una perforación intestinal, una hemorragia cerebral y se le colapsó un pulmón. Dadas las circunstancias, recibimos permiso para darle un nombre y una bendición en el hospital.

En el transcurso de ese proceso, conocimos a otros padres que sufrían como nosotros y nos ofrecimos apoyo y consuelo. También compartimos nuestro testimonio del Evangelio con todas las personas que nos fue posible.

Un día recibimos una llamada para avisarnos que fuéramos al hospital para despedirnos de nuestro hijo, quien no esperaban que sobreviviera después de esa tarde. Cuando llegamos, lo tomamos en los brazos y le hablamos. El verlo en su estado tan débil era indescriptiblemente doloroso. Por primera vez mi esposo y yo nos dimos cuenta de que sólo éramos tutores temporales de este



Recibimos una llamada para avisarnos que fuéramos al hospital para despedirnos de nuestro hijo, quien no esperaban que sobreviviera después de esa tarde.

hijo de Dios. Todo lo que podíamos hacer para ayudarlo era orar y pedirle al Padre Celestial que se hiciera Su voluntad. Iñaki se aferró a la vida aquella tarde y estamos agradecidos de que siguiera haciéndolo en los días siguientes.

Durante los cuatro meses que Iñaki pasó en la unidad de cuidados intensivos de neonatos, vimos repetidamente el poder del sacerdocio en acción a medida que nuestro Padre Celestial bendecía a nuestro hijo a través de las manos de los médicos y de los poseedores del sacerdocio, llegando con el tiempo a sanarlo, para sorpresa de los médicos.

Iñaki volvió a casa en octubre de 2008.

Hemos aprendido muchas cosas como familia gracias a esa experiencia. Sabemos que nuestro Padre Celestial nos ama y que obra milagros y preserva a Sus santos a pesar de las pruebas que debemos soportar. Y entendemos mejor el propósito de las familias eternas, el importante papel que desempeñan en el plan de felicidad y cuán generoso es nuestro Padre Celestial con Sus hijos.

Hoy somos una familia diferente, más unida y más consciente del sufrimiento y de las necesidades de los que nos rodean, y todo gracias a nuestro hijo y al milagro que él ha obrado en nuestras vidas. ■

Paulina del Pilar Zelada Muñoz,
Santiago, Chile

DIOS ME BENDECIRÁ

Estaba sirviendo en la oficina de la Misión El Salvador San Salvador cuando el presidente de misión me trasladó a un área que por muchos años había estado cerrada. Los líderes de la rama no sólo habían orado y ayunado para que los misioneros regresaran, sino que también se habían preparado para ese día.

Cuando llegué, cada familia de la rama tenía amigos que estaban listos para recibir a los misioneros. Un miembro nos presentó a una señora llamada Ana Oviedo, que vendía fruta y comida casera en una de las esquinas más concurridas de la ciudad. Mientras estaba allí vendiendo comida un sábado por la mañana, le preguntamos si podríamos visitarla en su casa y compartir un mensaje sobre Jesucristo. Ella aceptó.

Cuando llegamos esa noche, Ana y sus cuatro hijos nos estaban esperando. Nos presentamos y empezamos a enseñarles. Nos sentimos inspirados a enseñarles acerca de las bendiciones de santificar el día de reposo. También enseñamos a la familia sobre el diezmo y las promesas que hizo el profeta Malaquías (véase Malaquías 3:10–12).

En respuesta, Ana nos dijo que ya se había preparado para vender comida al día siguiente, que era domingo, como siempre lo hacía. Entonces ofrecimos una oración, pidiéndole al Padre Celestial que bendijera a esa familia pobre que necesitaba los ingresos de la madre.

Al día siguiente nos sorprendió verla llegar a las reuniones con sus

Ana nos dijo que ya se había preparado para vender comida al día siguiente, que era domingo, como siempre lo hacía.



hijos. Les dimos la bienvenida y le preguntamos a ella qué había pasado con la comida que había preparado para vender.

“Élderes, pasé la noche meditando en las promesas de Dios”, dijo. “Él me bendicirá”. Entonces agregó: “Élderes, ¿dónde pago mi diezmo?”.

Nos conmovió la demostración de fe, y oramos para que el Señor contestara nuestras oraciones a favor de esa familia.

Al día siguiente, por la tarde, pasamos de nuevo por su casa. Ella derramaba lágrimas de gratitud porque Dios la había bendecido enormemente ese día. Dijo que toda la vida había vendido comida en aquella esquina —de lunes a domingo, de 8:00 de la

mañana a 6:00 de la tarde— y que siempre le quedaba comida sin vender. Pero aquel lunes había vendido toda la comida para la 1:00 de la tarde.

El Padre Celestial había contestado nuestras oraciones. El Señor siguió bendiciendo a Ana y ya no fue necesario que vendiera comida en el día de reposo. Al poco tiempo se bautizaron sus hijos, pero su esposo no consintió en que ella se bautizara. De todos modos, ella permaneció fiel al Evangelio y asistió a las reuniones de la Iglesia hasta el día en que murió.

Sé que el Padre Celestial cumple Sus promesas cuando obedecemos Sus mandamientos de todo corazón. ■
Julio César Merlos, Texas, EE. UU.

JIM NECESITABA MI AYUDA

Poco después de nuestro casamiento en el Templo de Salt Lake, Jim y yo nos fuimos a vivir a una casita alquilada en la costa de Oregón. Jim era ingeniero topográfico del gobierno y estaba encargado de verificar y corregir un mapa de la línea costera de Oregón. Cada mañana se iba con otro ingeniero a continuar el trabajo del día anterior. Su trabajo era difícil porque la costa era muy boscosa.

Una tarde, cuando estaba a punto de empezar a preparar la cena, me

vino a la mente una fuerte impresión de que los preparativos de la cena no eran importantes. Jim no llegaría a cenar esa noche. Llegó otro pensamiento: ¡Jim tenía problemas y necesitaba mi ayuda!

No oí una voz, pero el mensaje me vino a la mente con tanta claridad como si lo hubieran pronunciado. Tenía que ayudarlo, pero ¿dónde estaba? Cada día trabajaba a lo largo de la costa, pero yo no tenía ni idea de dónde estaba trabajando aquel día. Sentí la impresión de subirme

al auto y manejar hasta la autopista principal, pero ¿en qué dirección debía ir? Tras una leve vacilación, sentí que debía dar vuelta hacia el sur. Después pasé por muchas carreteras laterales, cualquiera de las cuales podría haber sido el área de trabajo de Jim.

Tuve la impresión de salir de la autopista y seguir uno de los caminos de un solo carril. Estaba lloviendo y después de unos kilómetros el camino se convirtió en un sendero barroso. Estaba oscureciendo y pensé: “Cometí una tontería al venir”.

Pero tan pronto como di vuelta para tomar ese camino, me topé con dos ingenieros agotados y abatidos, tan cubiertos de barro que nadie habría querido recogerlos. Jim y su compañero me dijeron que el camión se les había atascado en el barro. Habían tratado de sacarlo pero finalmente lo abandonaron y caminaron por entre la espesa maleza de regreso a la carretera principal.

“¿Cómo sabías que estábamos aquí?”, se preguntaron, aliviados porque los había encontrado. Mi alivio fue igual que el suyo al explicarles cómo me había guiado el Espíritu.

Cuando Jim y yo nos arrodillamos a orar aquella noche, dimos gracias por la influencia del Espíritu Santo que yo había recibido en respuesta a las oraciones de mi esposo en las que pedía ayuda. ■

Jean Partridge, Utah, EE. UU.

Tuve la impresión de salir de la autopista y seguir uno de los caminos de un solo carril. Estaba lloviendo y después de unos kilómetros el camino se convirtió en un sendero barroso.



Por el élder
L. Tom Perry

Del Quórum de
los Doce Apóstoles



A LOS EX MISIONEROS

Lo que necesitamos es una hueste real de ex misioneros, alistados de nuevo en el servicio.

Mediante muchas conversaciones con ex misioneros, he aprendido que la adaptación después de salir del campo misional y el regreso al mundo que dejaron atrás a veces es difícil. Permítanme ofrecerles algunas sugerencias:

La oración frecuente, constante y poderosa

Uno de los recuerdos más vívidos que tengo del ser misionero es lo mucho que me acerqué al Señor mediante la práctica regular de la oración. En aquel entonces, la casa de misión estaba en la calle State, en Salt Lake City; era una casa espaciosa que habían convertido en el centro de capacitación misional. Tenía amplios dormitorios con más o menos diez camas por habitación. Ingresamos allí un domingo por la noche.

La semana antes de entrar al campo misional fue emocionante: hubo muchas fiestas y despedidas y me temo que no había descansado ni me había preparado debidamente para la capacitación que iba a recibir en la

casa de misión. Al finalizar ese primer día en la casa de misión, estaba agotado y mientras esperaba a que los demás misioneros se prepararan para acostarse, me tiré en la cama y me quedé dormido; sin embargo, mi sueño se vio interrumpido con el sentimiento de que había gente a mi alrededor. Al despertarme, escuché las palabras de una oración. Abrí los ojos y, para mi sorpresa, noté que todos los élderes de nuestro dormitorio se habían arrodillado alrededor de mi cama para finalizar el día con una oración. Cerré rápidamente los ojos y me hice el dormido. Sentía demasiada vergüenza para salir de la cama y unirme a ellos. A pesar de que mi primera experiencia al orar como misionero fue vergonzosa, fue el principio de dos años maravillosos de invocar frecuentemente la guía del Señor.

Durante la misión, oraba con mi compañero cada mañana al comenzar un nuevo día. El proceso se repetía cada noche antes de acostarnos. Hacíamos una oración antes de estudiar, una oración antes de salir a tocar

puertas y, por supuesto, oraciones especiales cuando necesitábamos guía especial para dirigir nuestro trabajo misional. La frecuencia de nuestras súplicas al Padre Celestial nos daba la fortaleza y valentía para seguir adelante en la obra a la que se nos había llamado. Las respuestas venían, a veces de maneras tan directas y positivas que nos asombraba. La guía del Santo Espíritu parecía magnificarse cuanto más acudíamos al Padre Celestial para recibir dirección en cualquier día determinado.

Al contemplar mi vida después de la misión, me doy cuenta de que hubo periodos en los que pude mantener la misma cercanía que tuve con el Señor en la misión y otros en los que el mundo parecía infiltrarse sigilosamente y yo era menos constante y fiel en mis oraciones.

¿No sería acaso éste un momento oportuno para realizar una autoevaluación a fin de determinar si todavía tenemos la misma relación con nuestro Padre Celestial que la que teníamos con Él en el campo misional? Si el mundo nos ha apartado de la práctica de la oración, entonces hemos perdido un gran poder espiritual. Quizá sea el momento de reavivar nuestro espíritu misional por medio de una oración más frecuente, constante y poderosa.

El estudio de las Escrituras personal y con el compañero

El siguiente recuerdo preciado que tengo de cuando era misionero



El asistir a instituto nos serviría para mantener claras las doctrinas del reino en nuestra mente y dejar de lado la intrusión persistente de las preocupaciones del mundo.

es el de participar a diario del estudio de las Escrituras. La disciplina de seguir un plan de estudio para aprender el Evangelio fue una experiencia gratificante y maravillosa. El conocimiento de las enseñanzas de las Escrituras se desplegaba de manera gloriosa por medio del estudio individual. Como misionero, recuerdo haberme asombrado de cómo el Señor había preparado un plan tan completo para Sus hijos aquí en la tierra, y de la forma en que, en todas las dispensaciones del tiempo, Él ha inspirado la mente de Sus profetas para que registraran los asuntos de Él para con ellos. Sus palabras son siempre positivas y directas, y revelan las bendiciones que provienen del seguir Su ley y Su senda.

También dedicábamos una hora o más cada día para estudiar como compañeros. El tener dos pares de ojos para examinar las doctrinas del reino parecía multiplicar nuestro entendimiento; leíamos juntos y luego compartíamos lo que aprendíamos.

Nuestra mente se agudizó al continuar la práctica diaria del estudio individual y con el compañero; dicha práctica nos unió más como compañeros y aumentó nuestro entendimiento de las doctrinas del reino.

Al salir del campo misional, ya no tenemos más compañeros que nos ayuden a disciplinar nuestros hábitos de estudio, pero eso no significa que se deba discontinuar esa práctica. Al regresar a casa, ¡qué magnífico sería estudiar las Escrituras a diario en familia! Y si nos vamos de casa, ¡qué bueno sería invitar a nuestros compañeros de cuarto y amigos a estudiar con nosotros! La práctica de tener clases regulares de estudio y de asistir a instituto nos servirían para mantener claras

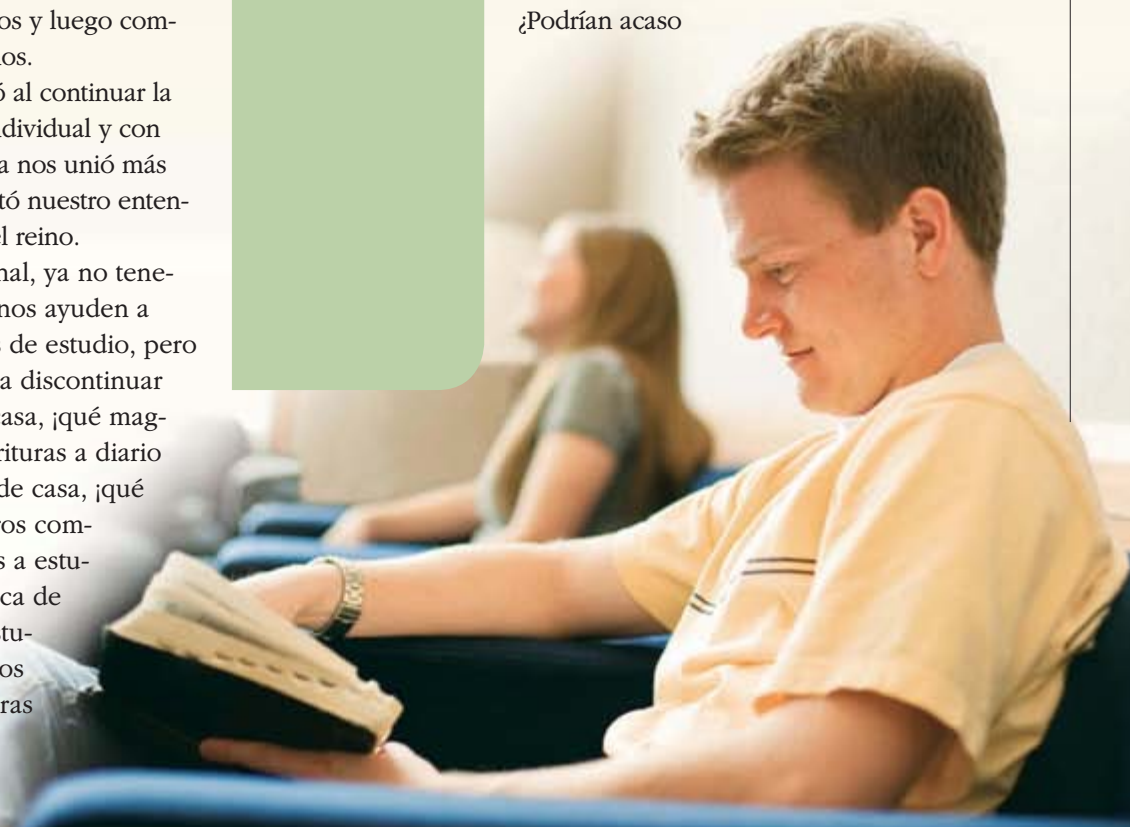
las doctrinas del reino en nuestra mente y dejar de lado la intrusión persistente de las preocupaciones del mundo. Por supuesto, al casarnos, tenemos un compañero eterno con quien podemos estudiar y compartir las enseñanzas del Evangelio.

Contamos siempre con las Escrituras para profundizar nuestro entendimiento del propósito de la vida y de lo que tenemos que hacer para que ésta sea más satisfactoria y gratificante. Tengan a bien continuar en forma regular la práctica del estudio individual y con un compañero.

El gozo de enseñar el Evangelio

¿Recuerdan el gozo de enseñar el Evangelio a alguien que no ha tenido esas enseñanzas en su vida, la emoción que emana del enseñar la ley del Señor y las bendiciones que se reciben al seguirle?

¿Podrían acaso



olvidar el gozo de su primer bautismo en el campo misional?

En mis tiempos, las capillas no tenían pila bautismal. Mi primer bautismo fue en el río Scioto, en el estado de Ohio. Era un día frío de otoño y el agua parecía estar aún más fría que el aire. Recuerdo el impacto que me causó meterme en las aguas heladas mientras invitaba a nuestro investigador a seguirme. Sin embargo, el frío del aire y del agua pronto se desvaneció al administrar la ordenanza del bautismo. El ver el rostro radiante de la persona que emergió de las aguas bautismales es una imagen que nunca olvidaré.

Las oportunidades de enseñar el Evangelio y de bautizar no son exclusivas de los que llevan una placa de misionero de tiempo



Aunque los ex misioneros no lleven la placa de misionero de tiempo completo, podrían tener la misma resolución y determinación de llevar la luz del Evangelio a un mundo al que le cuesta encontrar su camino.

completo. Me pregunto por qué permitimos que disminuya el fervor del servicio misional al regresar a nuestras actividades cotidianas en el mundo.

Jamás ha habido otra época en la historia de la humanidad en la que hayamos estado mejor equipados para enseñar el Evangelio a los hijos de nuestro Padre Celestial aquí en la tierra; y en la actualidad parece que lo necesitaran más que nunca. Vemos el deterioro de la fe; vemos mayor amor por lo mundano y una disminución de los valores morales, y ambos causarán mayor dolor y angustia. Lo que necesitamos es una hueste real de ex misioneros, alistados de nuevo en el servicio. Aunque no lleven la placa de misionero de tiempo completo, podrían tener la misma resolución y determinación de llevar la luz del Evangelio a un mundo al que le cuesta encontrar su camino.

Hago un llamado a ustedes, ex misioneros, para que redediquen su vida, para que renueven su deseo y espíritu del servicio misional. Los invito a tener la apariencia de un siervo, a ser siervos y a actuar como siervos de nuestro Padre Celestial. Ruego por su renovada determinación de proclamar el Evangelio a fin de que lleguen a participar más activamente en esta gran obra a la que el Señor nos ha llamado a todos a trabajar. Deseo prometerles que hay grandes bendiciones reservadas para ustedes si continúan adelante con el celo que una vez poseyeron como misioneros de tiempo completo.

Avancen con renovada determinación y que mediante su ejemplo brille la luz del Evangelio en este mundo atribulado. La obra en la que estamos embarcados es la obra del Señor. Dios vive; Jesús es el Cristo; pertenecemos a Su Iglesia. Éste es mi testimonio a ustedes. ■

Tomado de un discurso de la conferencia general de octubre de 2001. Si desea ver el texto completo, visite www.conference.lds.org.



Para que tengamos GOZO

Por Andrea Jones

No tardé en darme cuenta de que mi misión iba a ser muy diferente de lo que había esperado. Me enfrentaba con algunos retos inesperados. Traté de mantenerme positiva, pero mis intentos a menudo fracasaban, lo cual me desanimaba. Afortunadamente, recibía aliento en las conferencias de zona, que siempre concluían con una reunión de testimonios.

Recuerdo una conferencia de zona en particular en la que cada misionero subió al estrado y expresó el gozo de servir en una misión. En el transcurso de la reunión, comencé a sentirme incómoda; había sido misionera durante todo un año pero nunca había sentido el gozo que los demás describían. Salí de la conferencia apesadumbrada y confusa, preguntándome por qué estaba sirviendo en una misión. ¿Qué me sucedía? ¿Por qué no podía sentir el mismo gozo? Más tarde, esa noche, le expresé mis inquietudes a mi Padre Celestial y le pregunté cómo podría sentir ese mismo gozo.

Varias semanas más tarde, mientras asistía a una conferencia de estaca, recibí mi respuesta durante un discurso que dio mi presidente de misión. Aunque le habló a los centenares de personas de la audiencia, sentí que lo dirigió directamente a mí. Habló del gozo de la redención de Cristo que cada uno de nosotros

*Todo lo que
hacía difícil
mi misión
parecía
impedirme
sentir gozo.
Pero, ¿debía
ser así?*

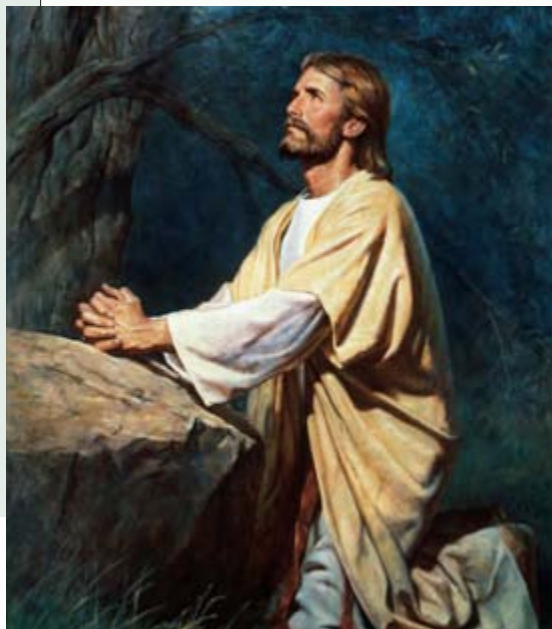
*Podemos
sentir gozo al
comprender
la trascen-
dencia de la
expiación del
Salvador.*

podemos sentir todos los días. Testificó que aun durante momentos difíciles e inciertos, podemos sentir gozo al comprender la trascendencia de la expiación del Salvador.

Supe que esas palabras eran para mí. Mi Padre Celestial había contestado mi oración. Quizás mi misión no marchaba como pensé que lo haría, pero el Salvador me amaba y había expiado mis pecados. El gozo que pensaba que nunca había experimentado se encontraba presente a mi alrededor; simplemente no había abierto mi corazón para sentirlo.

Mis retos continuaron, pero esa experiencia me enseñó que podía sentir gozo al decidir abrir el corazón al poder redentor del Salvador y al compartir mi testimonio de dicho poder con otras personas.

Desde mi misión, he llegado a comprender que las situaciones y el entorno no tienen un efecto duradero en nuestra capacidad de sentir gozo. Más bien, el gozo verdadero viene al obedecer y creer en nuestro Padre Celestial y en Su Hijo Jesucristo, quienes crearon esta vida —y la venidera— “para que tenga[mos] gozo” (2 Nefi 2:25). ■



Con frecuencia invito a mis amigos que no son miembros a asistir a la iglesia conmigo. ¿Está bien que los acompañe a su iglesia si me lo piden?

Si bien nunca debes dejar de asistir a tus propias reuniones de la Iglesia para ir a otra iglesia con un amigo, está bien que de vez en cuando vayas con amigos a ver sus servicios religiosos. Tendrás la oportunidad de aprender sobre otras

religiones y sobre lo que hace que la nuestra sea diferente. Recuerda ser respetuoso en sus servicios de adoración, del mismo modo que tú esperas que ellos lo sean con los nuestros.

Es probable que el aprender acerca de las religiones de tus amigos te permita hablarles más abiertamente sobre temas espirituales. El comprender lo que es importante para ellos puede ser útil para explicar lo que es importante para ti. Tus amigos apreciarán tus esfuerzos por aprender más sobre ellos y sus creencias.

Al hacer esto, sé cuidadoso; evita hacer cualquier cosa que te haga sentir incómodo o que te haga cuestionar tus creencias y tus principios. Antes de asistir, ora para tener el Espíritu contigo; después disfruta la oportunidad de ampliar tu conocimiento sobre otras religiones y, al mismo tiempo, comprender más acerca de la tuya. ■

Quisiera poder contarle al mundo entero en cuanto al Evangelio; pero cuando lo intento, me siento deficiente. ¿Cómo puedo aprender a compartir lo que creo?

Las personas comparten su testimonio de muchas maneras: algunas personas pueden compartir fácilmente su testimonio con quienes les rodean; otras, pueden escribir sus testimonios de una manera hermosa. Hay quienes comparten su fe por medio de la música o del arte. El testimonio también se comparte mediante el ejemplo, por medio de la forma en que vivimos.

Al compartir tu testimonio, éste crecerá y tú adquirirás confianza, no sólo en ti mismo, sino también en tu testimonio. Ora para recibir ayuda y fortaleza a fin de cultivar mejor tu capacidad





Si temes hablar en frente de otras personas, prueba escribir tu testimonio y leerlo para ti mismo en voz alta. Ello podría ayudarte a sentirte más cómodo al compartir tu testimonio.

de compartir lo que crees con otras personas. El Señor ha prometido que si abres la boca, será llena (véase D. y C. 33:8).

Si temes hablar enfrente de otras personas, trata de escribir tu testimonio y de leerlo en voz alta. Esto podría ayudarte a sentirte más cómodo al compartir tu testimonio. Comienza por compartirlo con tus familiares y amigos cercanos; da pasos pequeños y simples, confiando en el Señor, y con el tiempo te sentirás más cómodo al compartir tu testimonio en reuniones o con cualquier persona que conozcas.

No te preocupes por lo que otras personas podrían pensar de ti. Si están listas, tu testimonio invitará a que sientan la influencia del Espíritu Santo. Recuerda que tu testimonio es tuyo y que es especial para el Señor y para ti.

El presidente Thomas S. Monson dijo: “Ustedes poseen un testimonio, compártanlo. No subestimen nunca la influencia trascendental que éste tiene” (“Sean un ejemplo”, *Liahona*, mayo de 2005, pág. 115; “A Code to Live By,” *New Era*, septiembre de 2005, pág. 8). ■

En mi clase de la Escuela Dominical hay algunas personas que son irreverentes. Ya hablé con el maestro y con el obispo. ¿Qué más puedo hacer?

En primer lugar, da el ejemplo a las demás personas de tu clase. Muestra interés por lo que el maestro ha preparado. Si ellas ven que tú deseas aprender, quizás comprendan que lo que se enseña tiene valor.

Los miembros de la clase pondrán más atención al participar, así que participa y promueve la participación de ellos al hacer preguntas que fomenten el análisis y una mayor reflexión sobre el tema, y al responder a ellas.

Ora pidiendo que el Espíritu Santo proporcione una

influencia apaciguadora e inspiradora a tu clase a fin de que todos ustedes puedan aprender de la lección.

Finalmente, ama y perdona a quienes causen las distracciones. Aun cuando te desagrade su mal comportamiento, es improbable que ellos cambien si sienten que tú siempre estás enojado o que los menosprecias. Más bien, ora por ellos y sírveles. Cuando vean que te preocupas por ellos y que sientes entusiasmo por la lección, tal entusiasmo podría extenderse. ■

Da el ejemplo. Muestra interés en lo que el maestro ha preparado. Participa y promueve la participación de ellos al hacer preguntas y responder a ellas..



Envía tus preguntas por correo electrónico a liahona@ldschurch.org, y pon “To the Point” en la línea de asunto.

LA VERDAD PR

¿Debía servir en una misión? La respuesta que recibí no dejaba duda alguna.

Por Oliver Mayall

Me crié en una familia Santo de los Últimos Días activa, en Inglaterra, y era el octavo de diez hijos. Aunque nuestros fieles padres nos enseñaron el Evangelio y nos dieron buenos ejemplos, cuando tenía aproximadamente catorce años, empezó a resultarme difícil asistir a seminario matutino, ir a diferentes clases y charlas fogoneras y asistir a las actividades de los jóvenes. La mayoría de mis amigos no eran miembros de la Iglesia y sus normas eran muy diferentes a aquellas con las que yo había crecido.

Comencé a tomar malas decisiones, porque tenía muchos deseos de ser como mis amigos y disfrutar de la supuesta diversión de la que ellos participaban. A los quince años, estaba completamente inactivo en la Iglesia y, a medida que iba creciendo, mi vida era cada vez más mundana.

Sin embargo, al mismo tiempo empecé a sentir algo muy dentro de

mi alma. La mente se me empezó a llenar con preguntas acerca del propósito de la vida y el destino del hombre. El mundo que conocía y que durante una época había amado se había convertido en un lugar muy oscuro, frío y solitario. Mi alma no estaba completamente satisfecha con lo que el mundo tenía para ofrecerme. Sentí que debía estar en otro lugar que no era mi ciudad; tenía la sensación de que tenía que hacer algo diferente con mi vida.

Después de llevar muchas semanas con estos sentimientos e ideas, resolví orar y pedir ayuda; era la primera vez que oraba después de mucho tiempo. Decidí esperar hasta la noche, cuando todos estuvieran durmiendo. Después de la oración, me quedé pensando y prestando atención, pero no ocurrió nada. Seguí haciendo lo mismo durante varias semanas, hasta que me di cuenta de lo siguiente: quizá Dios no iba a

Escogí un lugar en los cerros, en un páramo donde no me interrumpirían. Llevé algo para almorzar, las Escrituras y mi diario y me fui a escalar hasta la cima para ofrecerle los deseos de mi corazón a mi Padre Celestial.

contestarme en seguida por la sencilla razón de que me había criado en el Evangelio, y, lamentablemente, nunca lo había apreciado realmente.

Una noche cambié de método: en vez de exigir una respuesta y esperar que el Señor me la proporcionara inmediatamente, le prometí al Señor que si me contestaba, sería misionero para servirlo a Él. Por primera vez,

EVALECERÁ



ILUSTRACIÓN POR BRIAN CALL

oré para saber si el Libro de Mormón, José Smith y las enseñanzas de la Iglesia eran verdaderos. Lo que sentí fue tan fuerte y a la vez me dio tanta paz que me hizo derramar lágrimas.

Recurrí a mi obispo, quien dio la casualidad que era mi hermano mayor, y le dije que quería servir en una misión. Estaba nervioso, pero sabía que, dado que el Señor había cumplido con Su parte del trato, yo tenía que cumplir con la mía. A mi obispo le corrían lágrimas por las mejillas mientras le relataba mi experiencia.

Luego empecé a salir con Kelly, una amiga que no era miembro de la Iglesia. Le conté de mis planes de servir en una misión. Kelly veía que había cambiado y se preguntaba cuál sería la razón, lo cual la llevó a escuchar las lecciones misionales y unirse a la Iglesia; yo tuve la oportunidad de bautizarla y confirmarla. A esa altura, me preguntaba si esa labor misional habría cumplido mi servicio al Señor. Luchaba con la idea de tener que irme y estaba decidido a orar para saber si lo correcto era dejar a Kelly y servir en una misión.

Escogí un lugar en los cerros, en un páramo llamado Saddleworth Dovestones, donde no me interrumpirían. Llevé algo para almorzar, las Escrituras y mi diario y me fui a escalar hasta la cima para ofrecerle los deseos de mi corazón a mi Padre Celestial. Mientras oraba, prestaba mucha atención para escuchar la respuesta, quizá un sentimiento de paz o un ardor en el pecho, pero no sentí nada.

Mientras caminaba de regreso, noté una serie de piedras en el suelo; estaban puestas con mucho cuidado y formaban las palabras “La verdad prevalecerá”. “Interesante”, pensé, pero nada más. Sin embargo, cuando

Mientras caminaba de regreso, noté una serie de piedras en el suelo; estaban puestas con mucho cuidado y formaban una frase muy conocida de la historia misional. Poco después supe quién había dejado aquel mensaje que sería tan importante para mí.

se lo conté a mi madre, se limitó a decir: “Ésa es tu respuesta”.

Les contaré: cuando los misioneros Santos de los Últimos Días llegaron por primera vez a Inglaterra en 1837, comenzaron su labor en Preston. En aquella época la ciudad se encontraba en medio de una grandiosa celebración del reinado de la reina Victoria. Al bajar los misioneros de su carruaje, vieron un estandarte en lo alto que izaba, con llamativas letras doradas: “La verdad prevalecerá”.

Esa pasó a ser una frase muy usada en la Iglesia y apareció en diferentes publicaciones. Un élder, que daba un informe de su misión en Indiana, escribió una carta que se publicó en el periódico *Times and Seasons*, en 1841: “Aunque el Señor haya escogido a lo débil del mundo para predicar Su

evangelio, la verdad prevalecerá y prosperará”¹.

Confiado en el Señor, mandé los papeles para la misión. El día que cumplí veintiún años, junto con la correspondencia que recibí por mi cumpleaños, llegó mi llamamiento para servir en la Misión Inglaterra Londres Sur. Debido a los años que había pasado inactivo, seguía sintiéndome débil e inepto. Fue más adelante que comprendí lo que aquel misionero de tanto tiempo atrás había entendido: quizá el Señor escoja a lo débil del mundo para predicar Su evangelio, pero la verdad *realmente* prevalecerá y prosperará.

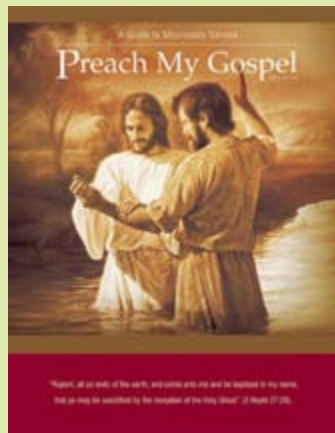
Con fe, fui al templo para recibir la investidura. Cuando salí del templo, me encontré con dos misioneros que habían servido en mi barrio local. Mientras hablábamos, les conté la experiencia que había tenido en aquel páramo. A uno de los élderes se le dibujó una gran sonrisa en el rostro y me explicó que, un día de preparación, él y su compañero habían subido hasta ese lugar y, en cierto momento, sintieron la impresión de que debían colocar algunas piedras en el costado de la colina con la conocida frase “La verdad prevalecerá”.

Al darnos cuenta de lo que había sucedido, comenzaron a correrme lágrimas por las mejillas. Las personas que conocen el lugar saben que hay muchos kilómetros de senderos entre los páramos y, sin embargo, justo escogí el mismo lugar donde los misioneros habían colocado aquellas piedras. En ese preciso momento, supe que el Señor había contestado mi oración aquel día en los cerros. ■

NOTAS

1. Jacob Gates, *Times and Seasons*, 1º de diciembre de 1841, pág. 621.

Nuestro espacio



CAUTIVADA POR PREDICAD MI EVANGELIO

Un día, mientras ayudaba a limpiar la casa, me topé con el ejemplar de *Predicad Mi Evangelio* que mi hermano había traído de la misión. Sabía que los misioneros lo utilizaban, pero nunca lo había visto. Comencé a leerlo y casi no podía dejarlo de lado (debía hacerlo, ya que había más que limpiar, ¡pero no quería!).

Siempre me había preguntado cómo los misioneros hacen lo que hacen. Me di cuenta de que *Predicad Mi Evangelio* puede ayudarme a comprender mejor la obra misional. Me ha ayudado a mejorar en cuanto a acercarme a las personas para hablar con ellas y compartir el Evangelio de una manera mejor.

Alissa F. (arriba), 19 años, Nueva Hampshire, EE. UU.



Después de aprender a bucear,

compré una cámara digital sumergible y tomé fotografías de cada pez que vi en el océano. Por medio de ese pasatiempo obtuve un testimonio de la suprema creación de la tierra. Cuando las personas preguntan qué pruebas hay de la existencia de Dios, pienso en Moisés 6:63, donde el Señor dice: "Se han creado y hecho todas las cosas para que den testimonio de mí; tanto las que son temporales, como las que son espirituales; cosas que hay arriba en los cielos, cosas que están sobre la tierra, . . . y cosas que están debajo de la tierra".



Élder Bates, 20 años, Misión Filipinas Cauayán

MI PASAJE PREFERIDO DE LAS ESCRITURAS

2 Nefi 2:13

Este pasaje de las Escrituras dice que en verdad hay un Dios; dice que si no hubiera pecado, entonces no habría rectitud. Debe haber oposición. Es un pasaje de las Escrituras que testifica de Dios.

Maria H. (abajo), 15 años, Hesse, Alemania



CONFERENCIA DE LA JUVENTUD

Cuando un año asistí a una conferencia de la juventud, no tenía idea del impacto que ésta tendría en mí. Tuvimos tres días llenos de actividades, y me sentí entusiasmado al ver a viejos amigos, conocer a nuevos, y participar. No obstante, mi parte preferida fue la reunión de testimonios. El Espíritu se sintió con fuerza a medida que compartimos nuestros testimonios del Evangelio, y muchos de nosotros derramamos lágrimas de emoción. En mi caso, ese bello sentimiento perduró durante días después de la conferencia, y deseaba que siguiera. Ni siquiera miré televisión ni escuché música que no fuera de la Iglesia. Esa experiencia en verdad fortaleció mi testimonio de la Iglesia.

El Espíritu es el único medio por el cual podemos saber que la Iglesia es verdadera. Debemos hacer aquello que permita que el Espíritu Santo esté con nosotros, como estudiar las Escrituras, orar con sinceridad todos los días y pensar en las ocasiones en que lo hayamos sentido. Cuando vivimos con el Espíritu, podemos sentir Su calidez y saber que la Iglesia es verdadera. Amo el Evangelio; ofrece respuestas y guía. Quisiera que todas las personas del mundo supieran lo que nosotros sabemos.

Tahnee H., 20 años, Australia Meridional

Para contribuir a Nuestro espacio, manda tu envío por correo electrónico a liahona@ldschurch.org.



FOTOGRAFÍA DE LA BANDERA © GETTY IMAGES; OTRAS FOTOGRAFÍAS POR MELISSA MERRILL, J. TYLER BATES Y DAVID A. EDWARDS.

Milagro en el semáforo

Él iba en una moto pequeña y estaba esperando a que cambiara la luz del semáforo. Yo sólo tenía unos segundos para hablarle.

Por Benjamin Hayford

Mientras mi compañero, el élder Platt, y yo atravesábamos a pie un mercado en las calles de Taichung, Taiwán, nos detuvimos en una de las intersecciones principales y esperamos a que cambiara la luz roja. Poco después de detenernos, oí un sonido que me resultaba familiar y provenía de detrás de nosotros. Mientras varias motos paraban junto a nosotros, me volví para ver con quién podíamos hablar. En ese momento, una clara impresión me llenó el corazón y la mente. No se oyó ninguna voz ni se pronunció palabra alguna, pero aun así sentí la impresión de que debíamos hablar con el hombre que se encontraba en la moto a unos pocos pasos a la izquierda de nosotros.

Me acerqué al hombre con una sensación de urgencia de hablar con él. Sentía como si alguien me estuviera empujando por detrás y estuviera haciendo que mis pies se movieran. Abrí la boca y le pregunté: “¿Está teniendo un buen día?”. Él me miró y respondió que estaba teniendo un mal día. En ese momento, la luz pasó de verde a roja y me invadió un gran desánimo. Temía que el hombre se alejara. No le había dicho nada acerca de la restauración de la Iglesia

verdadera y viviente de Jesucristo, del profeta José Smith ni del Libro de Mormón. Ni siquiera le había dicho cuál era el nombre de la Iglesia.

La gente que nos rodeaba empezó a alejarse, pero el hombre se quedó y propuso que nos moviéramos hacia un costado de la calle para hablar más. Yo estaba sorprendidísimo pero, agradecido, acepté su propuesta. En un costado de la calle, el élder Platt y yo compartimos con él el nombre de la Iglesia y mucho más.

Algunas semanas después, ese hombre, Su Meng-Wei, y sus dos hijos y dos hijas se bautizaron y fueron confirmados miembros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.

Gracias a esa experiencia, aprendí que si nos esforzamos fielmente por hacer la obra del Señor a Su manera y en Su tiempo, a veces tenemos el privilegio de ser testigos de milagros. El profeta Moroni declaró que “Dios no ha cesado de ser un Dios de milagros. He aquí, ¿no son maravillosas a nuestros ojos las cosas que Dios ha hecho?” (Mormón 9:15–16). Pueden ocurrir milagros cuando se tocan corazones y se cambian vidas.

En *Predicad Mi Evangelio* leemos la siguiente promesa para los

misioneros y los miembros de la Iglesia: “El Señor está preparando personas para recibirle a usted y para recibir el Evangelio restaurado, y Él lo conducirá a esas personas o las conducirá a ellas hasta usted... Esas personas reconocerán que usted es un siervo del Señor y estarán dispuestas a actuar de acuerdo con su mensaje”¹. No fue casualidad que el élder Platt y yo estuviéramos en ese semáforo en particular, en ese preciso momento.

El Padre Celestial nos conoce y nos ama a cada uno de nosotros en particular. No es fortuito que Él nos proporcione a todos un medio para que lleguemos a conocer el Evangelio restaurado. El Señor estaba al tanto de los desafíos y las dificultades de la vida de Su Meng-Wei. Él sabía que Su Meng-Wei poco tiempo atrás se había quedado sin trabajo. Sabía de las palabras contenciosas que se habían pronunciado en la casa de los Su aquella mañana.

El Evangelio ha brindado mayor paz a la familia Su y ha fortalecido su





relación familiar. Los ha ayudado a hallar más felicidad y a encaminar su vida. Han encontrado la fuerza para enfrentar las dificultades de la vida con esperanza y sin temor.

Quizá al principio no nos demos cuenta, pero quienes hayan sido preparados reconocerán que somos siervos del Señor, notarán algo diferente en nosotros; verán lo bueno y querrán saber más al respecto. Y cuando sientan el Espíritu Santo, estarán dispuestos a actuar de conformidad con nuestro mensaje. Del mismo modo en que este mensaje tocó el corazón y cambió la vida de la familia Su de Taiwán, puede tocar el corazón y cambiar la vida de las personas que conozcamos, y de hecho lo hará, donde sea que nos encontremos.

Al orar para pedir guía, podemos hacernos a diario esta pregunta: ¿A quién conozco que el Señor esté preparando para llegar a conocer el Evangelio restaurado? Al ejercitar nuestra fe de este modo, estaremos listos para seguir las impresiones del Espíritu Santo y abrir la boca para compartir las verdades valiosas que tenemos la bendición de conocer.

Es seguro que tendremos oportunidades maravillosas. ■

NOTA

1. *Predicad Mi Evangelio: Una guía para el servicio misional*, 2004, págs. 167-168.

VENGAN LISTOS PARA JUGAR

El simple hecho de estar presente no es suficiente.

El básquetbol es una de las cosas más importantes de la vida de Roger Enrique Velásquez Paredes, a quien llaman Koki por ser más sencillo cuando se va acabando el tiempo del reloj y el resultado del partido está en juego.

Koki, miembro del Barrio Victoria, Estaca Puno Perú Central, es delantero titular del equipo Benson Jazz para jóvenes menores de diecisiete años, un equipo de la liga de la comunidad, patrocinado por miembros de la Iglesia de Puno, Perú. El equipo de Koki entró invicto al partido de campeonato de las últimas dos temporadas y salió segundo los dos años.

La experiencia que Koki ha tenido en el equipo le ha enseñado mucho acerca del básquetbol y, además, mucho sobre vivir el Evangelio y hacer que seminario valga la pena.

“Las clases de seminario y el básquetbol no son tan diferentes”, dice, y luego se ríe. “Para los dos tengo que despertarme temprano”.

Dejando las bromas de lado, Koki *realmente* ve algunas similitudes importantes entre el deporte que tanto le gusta y el Evangelio que vive: uno tiene que escuchar al entrenador, aplicar lo que él enseñe y no dejar



de poner en práctica lo que se ha aprendido.

Escuchar al entrenador

Koki dice que su entrenador es magnífico, pero que no importa cuán bueno sea el entrenador si uno no escucha. Con seminario sucede lo mismo.

“Tanto en básquetbol como en seminario, tengo buenos entrenadores”, dice Koki. “Pero si yo no escucho, no mejoro en nada”.

El entrenador trata de enseñarle a un jugador las cosas que lo harán ser mejor, como la manera de tirar al aro. “El maestro hace lo mismo”, dice Koki. Entre otras cosas, los maestros tratan de ayudar a los alumnos a vencer a su oponente en la vida.

Alma dijo que el Señor enseña a las personas según la "atención y diligencia" que le dan a Él (o según cuánto escuchan y pongan en práctica Sus palabras): "Y al que no endurece su corazón le es dada la *mayor parte* de la palabra... Y a los que endurecen sus corazones les es dada la *menor parte* de la palabra, hasta que nada saben concerniente a sus misterios" (Alma 12:9–11; cursiva agregada).



“Tratan de enseñarnos cómo dejar el mundo y fortalecernos en contra de la tentación”.

Koki ha aprendido que el simple hecho de estar presente, ya sea en una práctica de básquetbol o en seminario o la iglesia, no es suficiente para ser mejores. Uno tiene que escuchar al entrenador.

Poner en práctica lo que se predica

Koki trata de escuchar mientras el entrenador explica algo nuevo; pero ha aprendido que, si realmente desea

la oportunidad de testificarnos que son verdaderos.

“Si aprendemos algo nuevo, pero no lo llevamos a la práctica, es como si en realidad nunca lo hubiésemos aprendido”, dice Koki.

Usarlo o perderlo

Koki escuchó cuando su entrenador les enseñó a tirar al aro y trató de aplicar lo que había aprendido. Ahora, a fin de mejorar, Koki tiene que ser diligente y practicar.

Ser diligente implica ser dedicado

No darse por vencido

Los compañeros de equipo de Koki se han esmerado por escuchar al entrenador y por poner en práctica lo que les ha enseñado. Pasan horas practicando para no perder lo que han aprendido.

También han aprendido que, incluso después de todo eso, es posible —y desalentador— no tener un desempeño perfecto. “Nos habíamos esforzado mucho”, dice Koki. “Nos desanimó volver a perder el campeonato”.

Si bien la perfección inmediata no está garantizada, sería imposible lograrla si dejaran de esforzarse. Mientras tanto, Koki se ha dado cuenta de que las recompensas son muchas, y entre ellas se encuentran el mejoramiento y el progreso que provienen del esfuerzo.

Koki, que es misionero de barrio, ha visto las recompensas de ser diligente también fuera de la cancha. Ha ayudado a organizar noches de películas, campamentos y actividades deportivas con el fin de atraer el interés de dos hombres jóvenes de su barrio que habían dejado de asistir a la Iglesia durante algún tiempo. “Al principio teníamos que ir a buscarlos; si no, no venían”, dice. “Ahora vienen solos. Llevó un poco de tiempo y muchas visitas, pero ahora asisten con regularidad”.

Entre jugar al básquetbol, ir a seminario y servir en la Iglesia, Koki está aprendiendo lo que quiso decir el rey Benjamín cuando dijo que debemos ser diligentes a fin de “[ganar] el galardón” (Mosiah 4:27).

También está aprendiendo que, tanto dentro como fuera de la cancha, las recompensas hacen que valga la pena el esfuerzo. ■



comprender lo que el entrenador está diciendo, tendrá que llevarlo a la práctica.

Poner algo en práctica, o aplicarlo, es una parte importante del aprendizaje, dice Koki. El entrenador puede pasarse el día entero hablando acerca de una buena técnica para tirar al aro e incluso hacer una demostración tras otra, pero hasta que uno no ponga en práctica lo que él dice, no habrá aprendido a hacerlo por sí mismo.

“Así fue como yo aprendí acerca de la oración”, dice Koki. Le habían enseñado que la oración personal regular le brindaría la ayuda del Señor. “Pero recién después de haberlo probado descubrí que era cierto”.

El poner en práctica los principios del Evangelio le da al Espíritu Santo

o perseverante para aplicar lo que uno haya aprendido, incluso cuando enfrentamos oposición.

“Tengo que ser dedicado”, dice Koki. “Si dejo de entrenar, mi habilidad se irá oxidando”.

Ésa es una lección importante que aprendió después de no haber podido practicar por un tiempo porque se fracturó la nariz en un partido amistoso un tanto brusco que tuvieron con unos jugadores más grandes que ellos.

“Si no practicamos, no sólo dejamos de progresar, sino que además retrocedemos”, dice Koki. “Lo mismo sucede a nivel espiritual. Si prestamos atención y aplicamos lo que aprendemos, podemos aprender más. Si no lo hacemos, perdemos incluso lo que tenemos”.

AGÁRRRENSE FUERTE



**“Debemos aferrarnos a la barra de hierro
y no soltarnos jamás”.**

**Ann M. Dibb, Segunda Consejera de la Presidencia General de las Mujeres Jóvenes,
“Aférrense”, *Liahona*, noviembre de 2009, pág. 80.**

Una niña fiel llamada **EMIMA**



¿Cuánto sabes acerca de la niña fiel que, cuando creció, fue la esposa del profeta José Smith?

Por Mark Staker

Departamento de Historia de la Iglesia

Emma Hale nació el 10 de julio de 1804. Vivía en una granja con su padre, su madre y sus ocho hermanos y hermanas. Algunos de sus tíos, tías y primos vivían cerca.

La granja de los Hale estaba en Harmony, Pensilvania, en un bellissimo valle junto a la ribera del río Susquehanna. Emma podía recoger manzanas del huerto, observar a los corderos mientras jugaban y

ayudar a juntar las verduras de la gran huerta. Cuando la nieve comenzaba a derretirse, podía ver a su padre recoger la savia de los arces en cubos grandes. Podía ayudar a su mamá a hervir la savia hasta que finalmente se convertía en azúcar de arce.

De bebé, Emma fue bautizada en una iglesia cristiana y, de niña, iba a la Escuela Dominical. La Iglesia de Jesucristo aún no había sido restaurada.

Un día, cuando Emma tenía unos ocho años, fue a orar al bosque; estaba preocupada por su padre, ya que

él no tenía una fe firme en Jesucristo. Mientras Emma estaba orando, su padre fue al bosque a cazar y, al escuchar que su pequeña hija oraba por él, se conmovió. Su fe en el Señor se fortaleció.

Emma se convirtió en una joven alta e inteligente; leía y escribía muy bien. Cuando tenía veintiún años, un joven trabajador e inteligente llamado José Smith fue a vivir a la casa de los Hale. Emma Hale tenía buen carácter y era muy ingeniosa; era una joven virtuosa. ¡No es de extrañar que ella y José se escogieran el uno al otro como esposos! ■



IZQUIERDA: ILUSTRACIONES POR JULIE ROGERS; DERECHA: TODO LO PRECIADO; POR JULIE ROGERS; TIEMPO DE REÍR; POR LIZ LEMON SWINDLE; FOUNDATION ARTS, PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN; JOSÉ Y EMMA EN EL CERRO DE CUMORAH; POR ROBERT T. BARRETT © 1987; LOS HIMNOS DE EMMA; POR LIZ LEMON SWINDLE, FOUNDATION ARTS, PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN; TENDRAS CONSUELO; POR LIZ LEMON SWINDLE, FOUNDATION ARTS, PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN; EMMA SMITH; SENOKA ELEGIDA; POR THEODORE GORKA © 1996 IRI; ORGANIZACIÓN DE LA SOCIEDAD DE SOCORRO; POR DALE KILBOURN © IRI; FOTOGRAFÍA POR IED A. CLARK; UNO DE CORAZÓN; POR LIZ LEMON SWINDLE, FOUNDATION ARTS, PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN



EMMA CUANDO ERA ADULTA

Encuentra las imágenes que coinciden con algunas de las cosas importantes que hizo Emma cuando era adulta. Escribe el número junto a cada acontecimiento en la ilustración que corresponda.

1. Cuando José fue al cerro de Cumorah para recibir las planchas de oro de Moroni, Emma lo acompañó y esperó en la carreta.
2. Cuando José tradujo las planchas de oro, Emma fue su primera escribiente. Al ir traduciendo las palabras, José le decía lo que debía escribir.
3. Emma compiló los himnos para el primer himnario de la Iglesia.
4. Fue la primera presidenta de la Sociedad de Socorro en Nauvoo.
5. Ayudó a los enfermos y permitió que los pobres se quedaran en su hogar.
6. Cuando los miembros de la Iglesia se vieron forzados a dejar su hogar en Misuri, ella y sus hijos atravesaron el río Misisipí a pie para escapar. En dos bolsas de tela atadas a la cintura, llevó los escritos con las traducciones que José hizo de la Biblia.
7. Fue la amorosa madre de once hijos, dos de los cuales eran adoptados. Sólo cinco de ellos llegaron a adultos.
8. Emma amó a su esposo, José, durante toda su vida e hizo muchas cosas para brindarle apoyo en su importante labor de restaurar la Iglesia del Señor.



El Evangelio es para todos

Por el presidente
Dieter F. Uchtdorf

Segundo Consejero de
la Primera Presidencia



Cuando tenía once años, mi familia se mudó a Alemania Occidental. Mi padre y mi madre se encargaban de una lavandería para ganarse la vida y yo hacía el reparto. Un día vi unas relucientes bicicletas rojas y sentí el deseo de tener una para hacer el reparto; pero necesitaba una bicicleta muy resistente para tirar del carro con los paquetes de ropa lavada. Antes y después de ir a la escuela iba de un lado a otro en mi bicicleta tirando del pesado carro con la ropa. Era difícil ver a los demás niños jugando, pero todos en la familia teníamos que trabajar mucho, y yo era una parte importante del negocio familiar.

A medida que fui creciendo,

aprendí acerca de las bendiciones que se reciben al hacer cosas que en el momento no nos damos cuenta de que son importantes y beneficiosas. Cuando era muy pequeño, contraí una enfermedad en los pulmones, pero nadie lo supo en aquel entonces. Ya de adulto, me uní a la fuerza aérea. Los médicos vieron manchas en mis pulmones. Debido al gran esfuerzo de pedalear la bicicleta con esa carga pesada, de alguna forma mi cuerpo se había curado por sí solo; yo había creado resistencia física, había adquirido fuerza. Los médicos dijeron que la enfermedad se había curado sola y que había pasado el examen físico. Si no hubiese sido así, no habría podido ser piloto.

Como piloto, volé por todo el mundo. Nunca me cansé de mirar las estrellas, las nubes y los paisajes. Apreciaba la belleza de los diferentes países con sus diversas culturas. Sé, por haber viajado a tantos lugares y haber visto a tanta gente diferente, así como por haber visto a la Iglesia en esos sitios, que el Evangelio es para todos, no importa el país en que vivamos o las tradiciones que tengamos. Es el evangelio de Jesucristo. La palabra de Dios, ya sea que esté registrada en las Escrituras o sea dicha por los profetas vivientes, que la leamos en la revista *Liahona* o la escuchemos en las conferencias generales, es para todos. ■

Adaptado de "Entre amigos", Liahona, abril de 1999, págs. A2-A4.



CÓMO AYUDAR A TU FAMILIA

Cuando el presidente Uchtdorf era pequeño, ayudaba a su familia a ganar dinero repartiendo en bicicleta la ropa que lavaban. Colorea el dibujo del presidente Uchtdorf en su bicicleta. Luego haz un dibujo de algo que tú puedes hacer para ayudar a tu familia.



"Ang ebanghelyo ay para sa lahat!"

"L'Evangile est pour tout le monde!"

"O evangelho é para todos!"

"The gospel is for everyone!"



Francia (francés)



Australia (inglés)



Filipinas (tágalo)



Brasil (portugués)

EN MUCHOS IDIOMAS

Gracias al trabajo arduo que realizó de pequeño, el presidente Uchtdorf tuvo la fortaleza y la salud suficientes para llegar a ser piloto. Le encantaba volar a muchos países y conocer a miembros de la Iglesia que hablaban muchos idiomas diferentes. Cada uno de los niños que se encuentra arriba está diciendo: "¡El Evangelio es para todos!". Fíjate si puedes unir a cada niño con el globo que corresponde a su idioma.

Obedezco a Jesucristo porque Lo amo

Por Sandra Tanner y Cristina Franco

Por medio del Espíritu Santo, puedes sentir el amor que el Salvador tiene por ti. ¿En qué momentos sientes el amor del Salvador? ¿Cuándo haces

tus oraciones, o cuando lees las Escrituras o cuando cantas una canción de la Primaria? ¿Sientes Su amor cuando tomas la Santa Cena? ¿Qué ocurre cuando sientes ese amor? ¿Se conmueve tu corazón? ¿Te sientes en paz? El sentir el amor del Salvador hace que deseemos demostrar el amor que tenemos por Él.

El pasaje de las Escrituras de este mes nos enseña que podemos demostrar nuestro amor por Dios al guardar Sus mandamientos. En tu diario de las Escrituras, escribe algunos de los mandamientos que sabes cómo guardar. Cuando guardamos los mandamientos para demostrar nuestro amor por Dios, Él nos bendice para que sintamos aún más Su amor.

Septiembre de 2010 Diario de las Escrituras

Lee Juan 14:15.

Ora al Padre Celestial para que te ayude a demostrar tu amor por Él mediante la obediencia.

Memoriza Juan

14:15 y repítelo a otras personas.

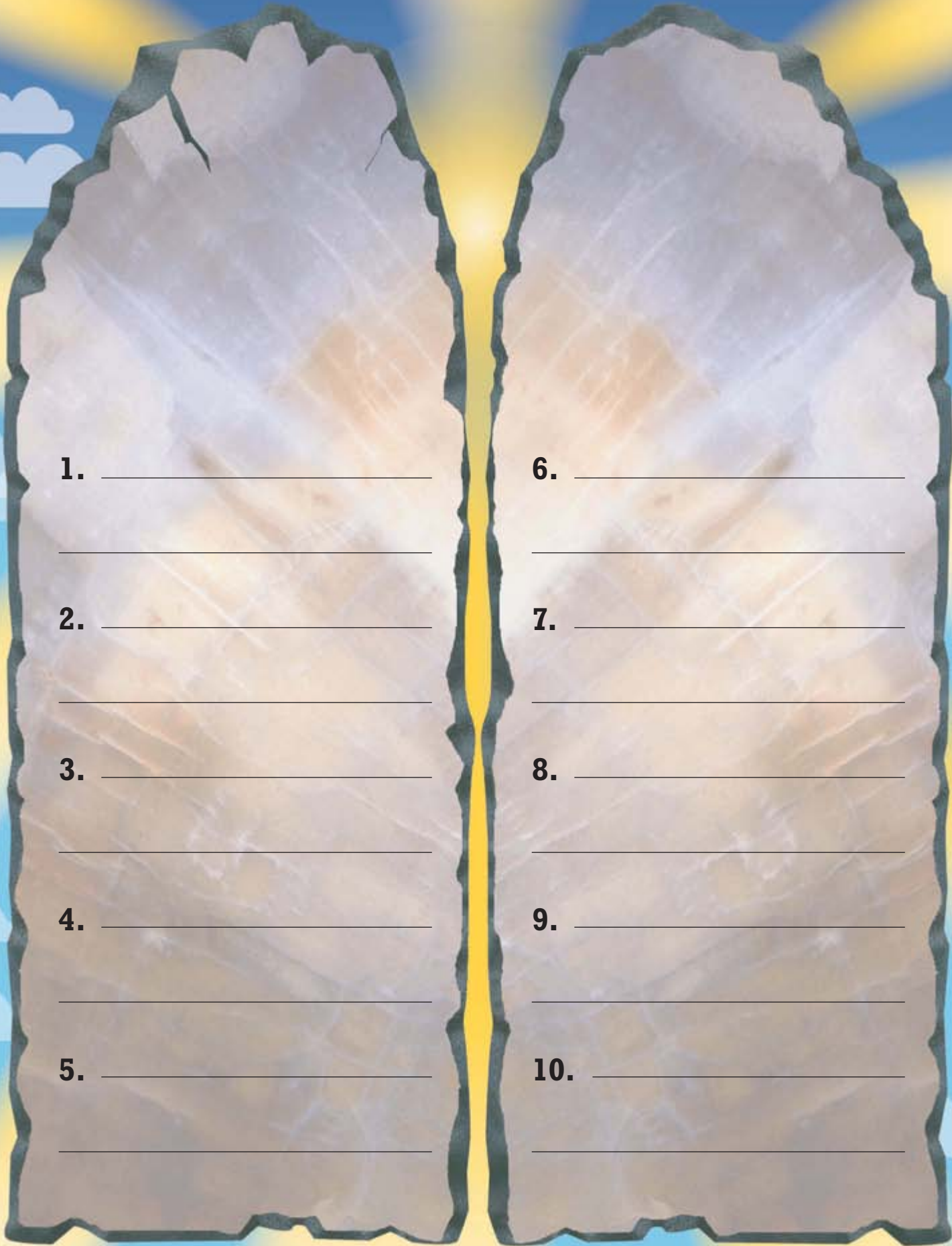
Elige una de estas actividades, o inventa una:

- Ayuda a otra persona a memorizar Juan 14:15.
- Los Diez Mandamientos se encuentran en Éxodo 20:3–17. Lee esos versículos y luego completa las piedras de la página 63 con un dibujo o unas pocas palabras que describan cada mandamiento. Ponte la meta de guardar uno de los mandamientos con más diligencia durante la próxima semana.
- Habla con tus padres o con el maestro o maestra de la Primaria acerca de momentos en los que ellos hayan sentido el Espíritu Santo y sabido que el Salvador los ama.
- Recuerda los momentos en que hayas sentido el amor del Salvador y escribe acerca de ellos en tu diario.

¿De qué manera lo que has hecho te ayuda a entender Juan 14:15?

Escribe en tu diario o haz un dibujo acerca de lo que hayas hecho. ■





1. _____

2. _____

3. _____

4. _____

5. _____

6. _____

7. _____

8. _____

9. _____

10. _____

Nuestra página

Nací en La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, por lo cual estoy agradecido. Por medio de la Iglesia, he aprendido mucho sobre el Padre Celestial, Jesucristo y el Espíritu Santo. Jesucristo es mi gran ejemplo. Yo sé que Él nos ama a todos.



Elyssa M., 9 años,
Filipinas



Mi testimonio se fortaleció en mi bautismo. Realmente sentí el Espíritu Santo, el cual me ayuda a hacer lo justo.

José Smith fue un profeta, como todos los profetas que hubo antes y después de él. El Libro de Mormón y la Biblia son verdaderos.

Lukas D., 11 años, Alemania



Keilyn C., 11 años,
Costa Rica



En una ocasión, estaba jugando básquetbol con compañeros en la escuela y uno de los niños usó la pelota para pegarle a otro compañero. Yo intenté detenerlo y ayudarlo a entender que su comportamiento no era correcto, pero no me escuchó.

Más tarde, mi obispo me preguntó si podía dar un discurso en la iglesia acerca de la virtud. Yo no sabía qué era la virtud ni tampoco sabía si la tenía o no. Entonces mi madre me recordó que, como yo había tratado de ser pacificador entre mis amigos de la escuela y había intentado ayudar al más débil, yo tenía el atributo de la virtud.

David S., 10 años, Taiwán



Cuando el presidente Monson nos pidió que prestáramos servicio a otras personas, yo le di mis sandalias preferidas a una niña muy necesitada. Espero ayudarla con muchas cosas más.

Thayane S., 10 años, Brasil



El élder D. Todd Christofferson, del Quórum de los Doce Apóstoles, comparte algunas de sus ideas en cuanto a este tema.



¿Qué es un quórum del sacerdocio?

Las Escrituras establecen cuáles son los quórums del sacerdocio y sus respectivos deberes en la Iglesia de Jesucristo de la actualidad.

Decídanse ahora a hacer todo lo

posible por lograr que su quórum del sacerdocio sea digno del nombre, y que sea fiel a su misión.

De "El quórum del sacerdocio", Liahona, enero de 1999, págs. 47-49.



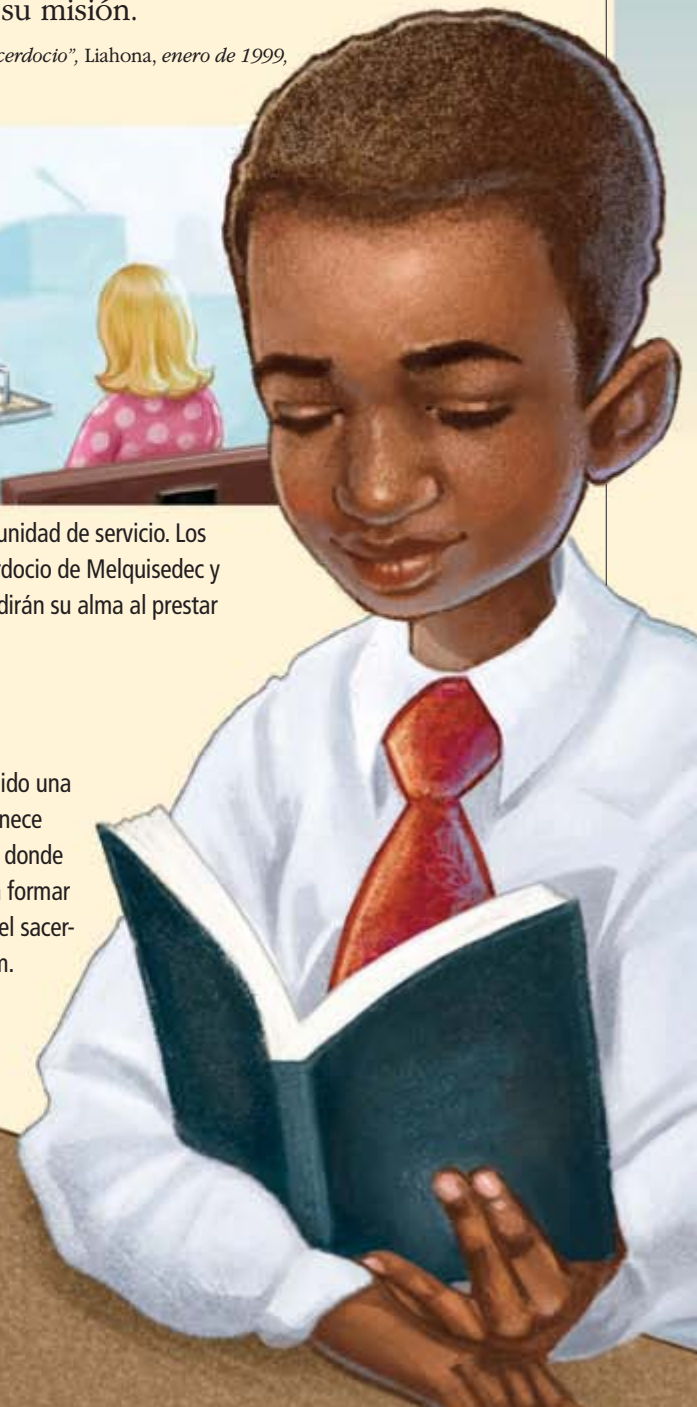
Cuando el quórum o grupo del sacerdocio se reúne como clase, sus miembros pueden aprender juntos a ser "nutridos por la buena palabra de Dios" (Moroni 6:4) y a progresar espiritualmente.



Un quórum es una unidad de servicio. Los quórums del Sacerdocio de Melquisedec y del Aarónico expandirán su alma al prestar servicio.



Cada uno de ustedes que ha recibido una ordenación en el sacerdocio pertenece a un quórum. Si viven en un lugar donde no haya bastantes hermanos para formar uno, son miembros de un grupo del sacerdocio que se convertirá en quórum.





Jehová salva al fiel Daniel

LEJOS DE CASA



Daniel y sus amigos vivían en Jerusalén. Luego fueron capturados y llevados a Babilonia, a unos 800 kilómetros de su casa. ¡Era un viaje de por lo menos cinco días en camello!

Babilonia era la capital de un país que llevaba el mismo nombre, también conocido como Babel, que ya no existe más. Pero el lugar donde se encontraba la ciudad queda cerca de Bagdad, en lo que ahora es el país de Iraq.

Por Diane L. Mangum

Daniel miró el plato de comida y la copa de vino que se encontraban frente a él. Él sabía que esa no era la comida saludable que Jehová deseaba que comiera. Él no la comería.

Los amigos de Daniel —Sadrac, Mesac y Abed-nego— tampoco quisieron comer la comida del rey. Los cuatro jóvenes hebreos habían sido capturados en Jerusalén y llevados a la ciudad de Babilonia. Ahora el rey Nabucodonosor deseaba que comieran alimentos pesados y vino, ya que consideraba que les darían fuerzas.

Pero Daniel y sus amigos sabían que la comida del rey no les daría ni salud ni fortaleza. “Danos legumbres para comer y agua para beber”, le dijo Daniel al siervo del rey. “Después de diez días, compáranos con los que coman la comida pesada del rey”. Y el siervo aceptó.

Todos los días, el siervo les llevaba a los cuatro jóvenes **alimentos** hechos a base de semillas y granos. Y les llevaba agua para beber en lugar de vino. Después de diez días, los muchachos

se veían más saludables que las otras personas que estaban cautivas, por lo cual el siervo dejó de pedirles que comieran la comida del rey.

A medida que Daniel iba creciendo, Jehová lo bendijo con conocimiento y sabiduría. El rey Nabucodonosor confiaba en Daniel y le pedía consejos.

Cuando el rey Darío se convirtió en el nuevo rey de Babilonia, hizo que Daniel fuera gobernador de su reino. Algunos hombres estaban celosos de Daniel. Como ellos sabían que él oraba tres veces al día al Padre Celestial, convencieron al rey de crear una nueva ley: cualquier persona a quien encontraran orando debía ser puesta en un foso con leones hambrientos.

El fiel Daniel conocía la nueva



En nuestros días, Doctrina y Convenios 89 nos enseña a comer alimentos saludables.

¿QUIÉN ES JEHOVÁ?

Jehová es otro nombre que se le da a Jesucristo. Él es el hijo primogénito del Padre Celestial. El Padre Celestial le mandó que creara el mundo y ayudara a las personas a regresar a la presencia del Padre Celestial. Cuando Jehová les habla a las personas, dice lo que el Padre Celestial desea que diga.

En el Antiguo Testamento, a Jehová se le suele decir “el Señor”.

Después de que nació en Belén, se le conoció como Jesucristo.



ley, pero aún así, siguió orando todos los días. Los hombres esperaron y escucharon desde fuera de su habitación. Cuando oyeron que Daniel estaba orando, se apuraron a ir donde estaba el rey.

El rey Darío se consternó cuando los hombres le contaron de Daniel y deseó no haber firmado aquella ley; pero debía obedecer la ley.

Daniel fue echado en el foso de los leones y, para cubrir la entrada, colocaron una piedra grande.

Toda aquella noche, el rey estuvo preocupado y consternado. Temprano a la mañana siguiente, se apresuró a ir al foso de los leones. Con voz fuerte, el rey gritó: “Oh, Daniel, ¿ha podido tu Dios librarte de los leones?”

Aliviado, oyó que Daniel contestaba desde detrás de la piedra: “Mi Dios envió a su ángel, el cual cerró la boca de los leones, para que no me hiciesen daño”.

Lleno de gozo, el rey envió un decreto a todo el reino: el Dios de Daniel era el Dios viviente y Él había salvado a Daniel de los leones. ■

Este relato se encuentra en Daniel 1–2; 6.

DESDE LA IZQUIERDA: DETALLE DE CRISTO Y EL JOVEN RICO POR HENRICH HOFMANN; CORTESÍA DE C. HARRISON CONROY CO.; MAPA FOR MOUNTAIN HIGH MAPS © 1993 DIGITAL WISDOM; FOTOGRAFÍA POR CRAIG DIMOND; ILUSTRACIÓN POR DANIEL BUIR; DETALLE DE CRISTO Y LOS NIÑOS POR HARRY ANDERSON © IRI

El regalo más preciado

“No hay don más grande que el de la salvación” (D. y C. 6:13).

Basado en una historia verídica

Sophie ayudó a su mamá a limpiar la casa. Los misioneros iban a ir a visitarlos ese día. Eran visitantes muy bienvenidos en el hogar de Sophie, en Colombia. Su mamá preparó una comida especial: tamales de maíz con arroz y pimientos.

Los misioneros le habían enseñado a la familia de Sophie acerca de Jesucristo y Su Iglesia. Tan sólo dos semanas atrás, el élder Kraig y su nuevo compañero, el élder Jessen, habían bautizado a Sophie, a sus padres y a sus dos hermanos mayores. Sophie se daba cuenta de la diferencia en su familia: había más risas, más canto y más oraciones.

Durante la comida, Sophie escuchó a sus padres y a sus hermanos hablar sobre las Escrituras con los misioneros. Después de que se levantó la mesa, el élder Kraig dijo: “Regresaré a mi casa la semana que viene”.

Sophie no se había dado cuenta de que faltaba tan poco para que se fuera. Se le llenaron los ojos de lágrimas. Sophie dirigió la mirada hacia sus hermanos; ellos también estaban al borde de las lágrimas.

El élder Kraig resolló un par de veces. “Tengo algo para ustedes”, le dijo al papá. Sacó un paquete de su mochila. “Son para usted y sus hijos varones”.

El papá abrió el paquete y sacó seis camisas blancas de domingo.

Permaneció en silencio por un rato largo. “No podemos aceptar un regalo tan grande”, dijo finalmente.

Sophie notó el pesar en la voz de su papá. La familia no tenía camisas blancas para su papá y sus hermanos, y Sophie sabía que su papá deseaba mostrar respeto usando camisas blancas cuando iban a la capilla.

“Yo no voy a necesitar tantas camisas cuando regrese a mi casa”, dijo el élder Kraig. “Me harán un favor si se las quedan”.

“Pero yo no tengo nada para usted”, dijo el papá, y señaló el Libro de Mormón. “Usted ya nos ha dado el regalo más preciado. Nos condujo hacia el evangelio de Jesucristo”.

Al día siguiente, Sophie decidió hacer algo para el élder Kraig. Después de hablar con su mamá, optó por tejer un pequeño sarape. Pidió prestado el telar de su madre, escogió los colores del hilo y trabajó en él todos los días después de la escuela y las tareas del hogar. Cuando se equivocaba, con cuidado deshacía las hebras y volvía a empezar.

Finalmente, terminó de hacer el sarape. Esperaba que al élder Kraig le gustaran los colores marrón claro y crema que había tejido. Envolvió el sarape con papel marrón.

El día de la última visita del élder Kraig a su hogar, Sophie le entregó el regalo.

“Gracias, Sophie”, dijo el élder Kraig. Se vieron lágrimas en sus ojos. “Jamás los olvidaré a ti y a tu familia”.

“Y nosotros nunca nos olvidaremos de usted”, dijo Sophie. ■





“Es algo raro y precioso tener un testimonio de que Dios nuestro Padre Celestial vive, de que Su Hijo Jesucristo es nuestro Salvador y Redentor y de que la autoridad del sacerdocio... se ha restaurado de nuevo”.

Élder M. Russell Ballard, del Quórum de los Doce Apóstoles, “Testimonio puro”, *Liahona*, noviembre de 2004, pág. 40.



Las cosas mejorarán

Por Chad E. Phares

Revistas de la Iglesia

“El Señor los fortaleció de modo que pudieron soportar sus cargas con facilidad” (Mosiah 24:15).

Basado en una historia verídica

1. Era el primer día de Elliott en una escuela nueva y estaba nervioso.



3. En el recreo, Elliott no encontraba a nadie con quien jugar y no sabía a quién preguntarle. Algunos niños que se encontraban en el patio le dijeron cosas feas y Elliott no estaba feliz.



2. Una vez que llegó a la escuela, Elliott se sentó en su nuevo salón de clases. Muchos de los niños ya se conocían y estaban charlando y riéndose. Elliott se quedó sentado muy calladito.

4. Elliott regresó a casa de la escuela sintiéndose triste.



Tuve un día difícil en la escuela. Dijiste que haría nuevos amigos, pero no fue así. Algunos niños se portaron mal conmigo y yo ni siquiera les había hecho nada.

5. Lamento que hayas tenido un mal día. Si lo sigues intentando, las cosas mejorarán. Quizá deberíamos orar acerca de esto. ¿Qué te parece?



6. Día tras día, Elliott oraba pidiendo ayuda para que le fuera bien en la escuela. Algunos días eran un poco difíciles, pero de a poco empezó a encontrar amigos con quienes jugar.



7. Elliott siguió orando para pedir ayuda. Después de algunas semanas, Elliott ya jugaba todos los días con amigos nuevos. Aunque algunos niños no siempre eran amables, él ya no se molestaba tanto. Elliott sabía que nuestro Padre Celestial lo bendecía para que fuera feliz en su nueva escuela. ■

ESCOGE LO CORRECTO

Hoy Kevin tiene que tomar muchas decisiones. Si escoge lo correcto, será feliz; pero si toma decisiones incorrectas estará triste. Ayuda a Kevin a escoger lo correcto. Cada vez que el camino se divide, escoge el camino que se encuentre junto a la imagen que lo muestre haciendo algo bueno.



INICIO

AYUDAS PARA LOS PADRES

Conforme su hijo vaya terminando este laberinto, pueden hablar acerca de cómo el escoger lo correcto nos ayuda a ser felices, incluso cuando tenemos dificultades. ¿Por qué el servir a otros y tomar decisiones correctas ayuda a que nuestros problemas parezcan menos importantes?

El relato de las páginas 70–71 demuestra que el escoger lo correcto y perseverar nos ayudará a hallar la felicidad, incluso cuando nuestros problemas no se solucionen de inmediato. Un ejemplo de las Escrituras se encuentra en Mosiah 24:8–22. Podrían leer o resumir el relato de Alma y Amulón, y señalar que, a pesar de que Alma y sus seguidores llevaban vidas rectas, sus cargas no les fueron quitadas de inmediato. Podrían hablar sobre por qué el Señor no siempre arregla nuestros problemas de inmediato. ¿Por qué el llevar una vida recta ayuda a que nuestras cargas sean más livianas?



Noticias de la Iglesia

Labores humanitarias de la Iglesia: El discipulado en acción

Por Heather L. Stock, Servicios de Bienestar,
y Larry Hiller, Revistas de la Iglesia

En los Evangelios hay muchos relatos del Salvador sanando a enfermos, a ciegos y a cojos. Además, abunda en las Escrituras la invitación del Señor de seguirlo, hacer lo que Él hizo y llegar a ser como Él es. Para hacerlo es necesario que tengamos compasión, que procuremos bendecir y sanar, aliviar cargas y calmar el dolor y el sufrimiento.

El procurar esos objetivos es el principio que motiva la labor humanitaria de la Iglesia en todo el mundo, la cual se financia en gran parte con los donativos voluntarios de miembros de la Iglesia que tienen ese mismo deseo.

En años recientes, millones de personas de más de cien países han sido bendecidas gracias a iniciativas humanitarias de la Iglesia mediante las cuales se ha llevado agua potable a aldeas remotas, se ha brindado movilidad a personas que no pueden caminar, se ha ayudado a prevenir y tratar la ceguera, se ha salvado la vida de recién nacidos con problemas,

En el esfuerzo de la Iglesia por seguir al Salvador se incluye la ayuda humanitaria, la cual tiene el propósito de ser de largo alcance en tiempo y espacio.

se ha vacunado contra enfermedades y se ha ayudado a mejorar las cosechas y la nutrición.

Agua potable

En muchas partes del mundo, escasea el agua para la irrigación, para beber, cocinar, o asearse. A menudo se recolectan unos cuantos litros a la vez de ríos, estanques o pozos poco profundos que están contaminados con parásitos y enfermedades. El tiempo que lleva conseguir agua hace que muchos adultos no puedan dedicarse a actividades más productivas que podrían ayudar a alimentar a una familia.

Las personas que participan en los proyectos de agua potable de la Iglesia no sólo proporcionan sistemas de agua potable, sino que además construyen instalaciones sanitarias y enseñan las prácticas básicas de higiene. Según las circunstancias locales, el agua potable puede proceder de un pozo nuevo hecho en una capa acuífera, de un pozo cavado a mano que esté revestido y cubierto o de agua de un manantial que se lleva por tubería a una comunidad.

Los contratistas locales completan los proyectos haciendo uso del trabajo donado por las personas que recibirán el agua. Los comités locales de agua se encargan de administrar los sistemas, que están diseñados para servir por generaciones. Matt Heaps, gerente de la iniciativa de agua potable, dijo: “La verdad es que nuestros proyectos tienen más que ver con las personas que con los sistemas de agua. Todo se hace con la intención de ayudar a las personas y a las comunidades a ser autosuficientes”.

A partir de 2002, se ha proporcionado agua potable a más de cinco millones de personas mediante 235 proyectos en 54 países.

El don de la movilidad

Para quienes no pueden moverse libremente por su cuenta, recibir una silla de ruedas, un andador o



una extremidad ortopédica es como recibir alas. De pronto ya es posible obtener una educación académica, un trabajo, asistir a la capilla, relacionarse con más gente y prestar servicio al prójimo.

Lamentablemente, en muchas partes del mundo, incluso los aparatos más básicos para la movilidad no están disponibles o son demasiado caros. Al proporcionar ese equipo, Latter-day Saint Charities elimina la barrera física que impide que muchas personas logren su potencial. La iniciativa de las sillas de ruedas se asocia con organizaciones locales y realiza compras a fabricantes locales, donde es posible, y de esa forma asegura que los beneficiarios tengan el equipo que mejor satisfaga sus necesidades. Además, ayuda a asegurar que quienes reciban una silla de ruedas puedan acceder a la terapia subsiguiente y que haya repuestos y gente capacitada para hacer el mantenimiento del equipo. En los últimos nueve años, más de 300.000 personas han logrado mayor movilidad mediante este programa.

Tratamiento para la visión

En la actualidad hay ceguera que puede tratarse, corregirse o detenerse por medio de procedimientos médicos. La iniciativa de la Iglesia de tratamiento de la visión procura mejorar la atención médica de la vista y prevenir los problemas de la vista proporcionando equipo y capacitación por parte de especialistas a corto plazo. Esos especialistas les dan a los profesionales médicos locales el equipo, el material y la capacitación necesarios para cuidar a los pacientes mucho tiempo después de que los especialistas se hayan ido del país. En Mongolia, por ejemplo, el cuerpo médico local que fue capacitado mediante la iniciativa de tratamiento de la vista ahora está realizando chequeos gratis de retinopatía diabética.

Reanimación neonatal

El primer llanto del bebé es música para los oídos de la madre. Pero muy a menudo y en muchos lugares, en vez del llanto o la voz alegre de una enfermera o partera, sólo hay silencio a causa de vías respiratorias bloqueadas. Eso es trágico, ya que, usando un aspirador nasal económico y técnicas de reanimación respiratoria comprobadas, los médicos, las enfermeras y las parteras muchas veces pueden salvar a bebés recién nacidos que de otro modo morirían.

En la iniciativa de la Iglesia de capacitación sobre reanimación neonatal se utilizan especialistas a corto plazo para capacitar a médicos, enfermeras y parteras locales en cuanto a las técnicas de la reanimación neonatal. Un requisito del programa es que cada persona que participe capacite a otras personas que ayudan con los partos en el área.

Este método de capacitar al maestro permite que el conocimiento y las herramientas para salvar vidas traspasen rápidamente las fronteras del idioma y la cultura. La comunidad médica mejora, las personas que ayudan en los partos ya no se quedan mirando sin poder hacer nada cuando un recién nacido tiene dificultades para respirar y las familias son bendecidas. Liz Howell, coordinadora internacional de salud de LDS Charities, dijo: “Realmente es un programa que cambia y salva vidas”.

Salud y fortaleza

Algunas enfermedades que ya no representan una amenaza para los niños que viven en países desarrollados siguen presentes en muchos países. El sarampión es una de las principales causas de muerte de niños pequeños, según la Organización Mundial de la Salud¹.

El hambre y la desnutrición también son muy

LOS RESULTADOS DE EXTENDER UNA MANO DE AYUDA

Iniciativa	Proyectos	Países	Beneficiarios
Agua potable (desde 2002)	235	54	5.271.607
Sillas de ruedas (desde 2001)	626	106	302.236
Cuidado de la vista (desde 2003)	72	41	214.545 (capacitados o tratados)
Capacitación en reanimación neonatal (desde 2003)	145	70	112.999 (capacitados o tratados)
Alimentos (desde 2007)	20	11	343.668

comunes; impiden el desarrollo físico y mental de los niños y hacen que aumente en gran medida su susceptibilidad a enfermedades como el sarampión. De acuerdo con la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, “la desnutrición y la deficiencia en vitaminas y minerales básicos producen la muerte de más de cinco millones de niños cada año”².

En 2003, la Iglesia se unió a la Iniciativa y Alianza Internacional contra el Sarampión. Además de contribuciones económicas, la Iglesia ha cumplido una función muy importante en la organización, promoción y realización de campañas de vacunación local, valiéndose de voluntarios de la Iglesia. A partir de 2003, aproximadamente 56.000 miembros de la Iglesia han brindado más de 600.000 horas de servicio en 32 naciones. Desde 2001, a través de la Iniciativa y Alianza contra el Sarampión, se ha vacunado a más de seiscientos millones de niños y jóvenes. Las muertes por sarampión en todo el mundo se han reducido de 750.000 en el año 2000 a 197.000 en 2007³.

La labor humanitaria de la Iglesia siempre se ha ocupado también de ayudar a alimentar a los hambrientos. En la actualidad, los problemas de la hambruna y la desnutrición también son abordados por una iniciativa relacionada con los alimentos, la cual enseña a las comunidades de zonas rurales y urbanas a cultivar legumbres y a criar animales pequeños como fuente de proteínas. Muchas de las técnicas que se enseñan se basan en años de investigaciones realizadas por el Instituto Benson, el cual pasó a formar parte de Latter-day Saint Charities en el año 2007.

Wade Sperry, gerente de la iniciativa, dijo que, cuando la salud física de las personas mejora, también mejora su salud emocional y espiritual.

Seguir a Jesucristo

Cuando los que siguen a Cristo son testigos del sufrimiento y la necesidad en el mundo, instintivamente sienten el deseo de ayudar. Estas iniciativas humanitarias ofrecen a los miembros

de la Iglesia una manera organizada y eficaz de materializar su deseo de seguir la admonición del Salvador: “En verdad, en verdad os digo que éste es mi evangelio; y vosotros sabéis las cosas que debéis hacer en mi iglesia; pues las obras que me habéis visto hacer, éstas también las haréis; porque aquello que me habéis visto hacer, eso haréis vosotros” (3 Nefi 27:21). ■

NOTAS

1. Véase Organización Mundial de la Salud, Nota descriptiva N° 286, <http://www.who.int/mediacentre/factsheets/fs286/es/>.
2. Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, “La subnutrición en el mundo 2004”, http://www.fao.org/docrep/007/y5650s/y5650s03.htm#P26_3460.
3. Véase “Miembros ayudan con una iniciativa contra el sarampión”, *Liahona*, febrero de 2010, pág. 76.

El Coro del Tabernáculo celebra aniversario de primarias grabaciones

Por Richard E. Turley, hijo

Historiador y Registrador Auxiliar de la Iglesia

Este mes se cumple un siglo de la primera grabación del órgano y del Coro del Tabernáculo Mormón en el Tabernáculo de la Manzana del Templo. Para celebrar el aniversario, el coro lanzó un juego de tres discos: *100: Celebrating a Century of Recording Excellence* [100: Celebración de un siglo de excelencia en grabaciones], el cual contiene selecciones de música grabada durante su historia de cien años.

En la actualidad, muchos estarían de acuerdo con las palabras del afamado director Eugene Ormandy: “El Coro del Tabernáculo Mormón es el coro más grandioso del mundo”¹. Pero durante sus primeras décadas, después de haberse formado a mediados del siglo XIX, el Coro del Tabernáculo permaneció casi en el anonimato, ya que pocas personas en el mundo habían escuchado alguna de sus presentaciones.



Luego, en 1909, treinta y dos años después de la invención del fonógrafo, la compañía Columbia Phonograph aceptó realizar el intento de capturar el majestuoso sonido del coro y el órgano. No sería una tarea sencilla debido a las limitaciones de la tecnología de la época, la cual funcionaba bastante bien para solistas, pero, por lo general, no lograba producir grabaciones de buena calidad de grupos grandes².

Durante tres días, a fines de agosto y principios de septiembre de 1910, Alexander Hausmann, el ingeniero de sonido que supervisaba la operación, colgó dos largos cuernos de grabación “de una cuerda que iba de una galería a otra; uno de los dos cuernos con forma parecida a una campana grababa a las sopranos y contraltos, y el otro, a los tenores y bajos”³.

El periódico *Salt Lake Herald* informó que el señor Hausmann realizó veinticinco grabaciones: doce piezas del coro; diez del organista del Tabernáculo, John J. McClellan; dos del hermano McClellan con el violinista Willard E. Weihe; y una del ex organista del Tabernáculo Joseph J. Daynes, padre⁴.

Si bien no se sabe cuántos discos terminados se vendieron ni cuánto alcance tuvo la distribución, la respuesta del público fue positiva. J. A. Vernon, un misionero que se encontraba sirviendo en Larned, Kansas, EE. UU., informó en una carta impresa en la revista *Improvement Era* de febrero de 1911: “Hace poco recibimos algunas grabaciones en fonógrafo que contienen canciones y solos del órgano y el Coro del Tabernáculo. Al escuchar su música, la gente siente curiosidad, lo cual nos da muchas oportunidades de explicar los principios del Evangelio”⁵.

Desde aquellas primeras sesiones de grabación rudimentarias que tuvieron lugar en 1910, el Coro del Tabernáculo ha sacado más de 175 álbumes, entre los cuales se encuentran dos que han vendido más de un millón de copias cada uno. Una de las grabaciones del coro recibió un premio Grammy de EE. UU. en 1959 y otro álbum obtuvo dos nominaciones a los Grammy en 2007. Sin embargo, aun más importante que los premios y los honores es el efecto que la música del coro tiene en las personas que lo escuchan. Si bien la tecnología ha cambiado

drásticamente durante el último siglo, la música grabada del coro sigue emocionando e inspirando, tal como lo hizo en 1910. ■

NOTAS

1. En Charles Jeffrey Calman, *The Mormon Tabernacle Choir*, 1979, pág. 178.
2. Véase “Big Choir Sings into Phonograph”, *Deseret Evening News*, 2 de septiembre de 1910, pág. 5.
3. “Music and Musicians”, *Deseret Evening News*, 3 de septiembre de 1910, pág. 15.
4. Véase “Last Records Secured”, *Salt Lake Herald-Republican*, 3 de septiembre de 1910, pág. 14.
5. “Messages from the Missions”, *Improvement Era*, febrero de 1911, pág. 354.

ACONTECIMIENTOS IMPORTANTES DE LAS GRABACIONES DEL CORO

- 1910:** Primeras grabaciones acústicas.
- 1925:** Primeras grabaciones eléctricas.
- 1949-1950:** Lanzamiento de los primeros dos álbumes. Originalmente, un álbum era una colección de discos individuales (una o dos canciones de cada lado) que iban juntos en una carpeta.
- 1959:** La grabación del “Himno de la batalla de la república”, en el álbum *The Lord’s Prayer*, ganó un premio Grammy.
- 1963:** Los álbumes de 1959, *The Lord’s Prayer* y *Messiah*, llegaron a ser discos de oro en los Estados Unidos dado que se vendieron más de 500.000 copias.
- 1979:** El álbum de 1963, *The Joy of Christmas*, llegó a ser disco de oro en los Estados Unidos.
- 1981:** Lanzamiento de la primera grabación digital: *The Power and the Glory*.
- 1985:** El álbum de 1965, *The Mormon Tabernacle Choir Sings Christmas Carols*, y el de 1970, *Joy to the World*, llegaron a ser discos de oro en los Estados Unidos.
- 1987:** *Christmas Sampler*, una presentación musical especial con la participación de la cantante de ópera Shirley Verrett, recibió un premio regional Emmy.
- 1991:** El álbum Hallmark de 1989, *Carols of Christmas*, que presentaba al coro y a otros artistas, llegó a disco de platino en los Estados Unidos, ya que vendió más de un millón de copias.
- 1993:** El álbum Hallmark de 1992, *Celebrate Christmas!*, que presentaba al coro y a otros artistas, llegó a disco de platino en los Estados Unidos.
- 2003:** El coro fundó su propia compañía discográfica, que ha lanzado casi treinta títulos hasta la fecha.
- 2007:** Se lanzó *Spirit of the Season*. Este álbum de Navidad, que presenta a la cantante noruega Sissel, llegó al primer puesto en la cartelera de clásicos de Billboard y fue nominado a dos premios Grammy. ■

Miembros rumanos celebran 20 años

Vestidos como personajes históricos de las Escrituras, los miembros de la Iglesia de Rumania compartieron relatos acerca del Salvador, la Apostasía, José Smith y el Libro de Mormón durante un programa especial para miembros y



FOTOGRAFÍA POR TEODOR DUMITRACHE.

amigos. El programa fue parte de la celebración del aniversario N° 20 de la dedicación de Rumania para la predicación del Evangelio.

La celebración se llevó a cabo en febrero de 2010 e incluyó una reunión en el lugar donde el élder Russell M. Nelson, del Quórum de los Doce Apóstoles, dedicó la tierra en 1990. El lema de la celebración, “Rumania: Faro que ilumina a naciones vecinas”, se basó en una frase de la oración dedicatoria.

“Durante el evento sentimos el Espíritu y la felicidad de los miembros por ser parte de esta gran obra”, dijo Vasile Doru, presidente del Distrito Bucarest Rumania. “Todos pedimos en oración que pronto lleguemos

Miembros del Distrito Bucarest Rumania ascenden la montaña donde Rumania fue dedicada para la predicación del Evangelio veinte años atrás.

a ser una estaca de Sión y un ‘faro que ilumine a naciones vecinas’”.

Después del programa, los miembros se dividieron en grupos pequeños y regalaron ejemplares del Libro de Mormón. ■

Matrimonio recibe Premio Madagascar

Un matrimonio misionero que se encontraba sirviendo en Andrainarivo, Madagascar, recientemente recibió el reconocimiento civil más alto del país por su servicio humanitario.

Durante su misión de 18 meses, el élder y la hermana Robert y Susan Bird, de Fruit Heights, Utah, EE. UU., ayudaron a brindar ayuda humanitaria, entre la cual hubo proyectos que proporcionaron agua potable a aproximadamente 100.000 personas.

El Ministro de Agua de Andrainarivo, el honorable Nhiry-Lanto Hery Andriamahazo, les entregó la Medalla de Honor y ofreció algunas amables palabras acerca de la Iglesia; dijo que a los misioneros de Madagascar se los reconocía como parte de la sociedad malgache. ■

COMENTARIOS

Evidencia de la revelación continua

Para mí, la revista *Liahona* es evidencia de la revelación continua en la Iglesia. Soy presidente de rama y, mediante la revista, he encontrado respuestas a mis oraciones acerca de las organizaciones auxiliares de mi rama. La revista *Liahona* es como el Libro de Mormón: sencilla y fácil de entender. Ahora cada grupo, de acuerdo con su edad, puede aprender la doctrina de Cristo, y los amigos de la Iglesia pueden comprender mejor los principios y la organización de la Iglesia. Voy a enviar suscripciones a mis amigos que no son miembros para que saquen provecho de esta revista maravillosa.

Armel Davy Kiakaka, Costa de Marfil

Una obra de amor

No sé exactamente por qué razón la revista *Liahona* se ha centrado tanto en los jóvenes, los niños y los jóvenes adultos, pero sé sin ninguna duda que ésta es la obra de nuestro Padre Celestial. Desde que soy niña leo la revista y siempre me han encantado los mensajes; ¡tiene tanto valor para mí! Ahora soy joven adulta y me asombra que el Padre Celestial se interese en mí en particular. Mis sinceros agradecimientos para ustedes por esta obra de amor.

Olivia Judith Chávez Vega, Perú

Tenga a bien enviar comentarios o sugerencias a liahona@ldschurch.org. Es posible que lo que se reciba sea editado a fin de acortarlo o hacerlo más claro. ■

NOTICIAS MUNDIALES BREVES

Transmisión destaca acontecimientos de la Iglesia

El informe mundial, programa de noticias semestral producido por la Iglesia que destaca los acontecimientos más importantes de la Iglesia que hayan tenido lugar durante los seis meses previos, saldrá al aire en diecinueve idiomas el sábado 2 de octubre y el domingo 3 de octubre de 2010, entre sesiones de la conferencia general y por el mismo canal de satélite. En los lugares donde el programa no esté disponible en el idioma local, se transmitirá en inglés. *El informe mundial* también estará disponible en DVD en los centros de distribución y en línea en lds.org/videos y lds.org/newsroom.

Transmisiones de la Iglesia disponibles por internet

Los Santos de los Últimos Días de todo el mundo que tengan acceso a internet pueden ver o escuchar una amplia variedad de transmisiones de la Iglesia de varios años atrás. Los visitantes del sitio de transmisiones de la Iglesia, lds.org/broadcast, encontrarán un archivo de eventos, entre los cuales se encuentran conferencias generales, reuniones generales de la Sociedad de Socorro, reuniones generales de las Mujeres Jóvenes, charlas fogoneras del Sistema Educativo de la Iglesia y devocionales de Navidad de la Primera Presidencia, entre otros. Actualmente, sólo se puede navegar en inglés en el sitio, pero

la mayor parte de los archivos de audio y algunos canales de video están disponibles en varios idiomas.

Clases de Historia Familiar ahora en internet

La Biblioteca de Historia Familiar ha puesto ocho clases de investigación de historia familiar en familysearch.org (haga clic en **Free Online Classes**). Las clases están compuestas por múltiples lecciones, en formato de video o pdf, que enseñan los principios básicos de la investigación de historia familiar en países como Alemania, Estados Unidos, Inglaterra, Irlanda, Italia, México y Rusia. Hay siete clases en inglés y una en español. En el futuro se agregarán más idiomas.

Nuevos comienzos en Katmandú

Las jovencitas de la rama Katmandú, en la misión de Nueva Delhi, India, participaron en su primer programa de Nuevos Comienzos en abril de 2010. Estuvieron presentes cinco jovencitas con sus madres; la presidencia de la rama, la presidenta de las Mujeres Jóvenes y otros líderes de los jóvenes ofrecieron consejos inspiradores. Las jovencitas aprendieron acerca del programa del Progreso Personal, acerca del cumplir sus metas con la ayuda de su familia y acerca de la importancia de obtener y fortalecer su testimonio personal. ■

IDEAS PARA LA NOCHE DE HOGAR

Varios artículos de este ejemplar tratan el tema de la obra misional. Contemple la posibilidad de usar la noche de hogar para crear un plan misional familiar que incluya metas que ayuden a la familia a compartir el Evangelio. También podrían hablar acerca de discursos de conferencias recientes acerca de la obra misional (véase Thomas S. Monson, "La preparación trae bendiciones", *Liahona*, mayo de 2010, pág. 64; Ronald A. Rasband, "El llamamiento divino de un misionero", *Liahona*, mayo de 2010, pág. 51).



"Mi propio Libro de Mormón", página 6: Tras leer esta historia, considere la posibilidad de invitar a los integrantes de la familia a colocar sus nombres en un pasaje preferido de las Escrituras a fin de mostrar que ellos pueden ser como los hombres y las mujeres justos de las Escrituras. Por ejemplo: "Yo, [nombre del integrante de la familia], dije a mi padre: Iré y haré lo que el Señor ha mandado..." (1 Nefi 3:7).

"Invitemos a Cristo a nuestro hogar", página 14: Después de leer este artículo como familia, quizá deseen ponerse la meta de aprender de memoria "El Cristo Viviente" y juntar imágenes del Salvador para ayudar a los integrantes de la familia a "recordarle siempre" (Moroni 4:3).

Sencilla pero profunda

No hace mucho, nuestra familia se mudó de Corea a los Estados Unidos. Todo era muy agitado cuando nos estábamos estableciendo. El primer lunes en el nuevo país, tuvimos una noche de hogar sencilla. Dado que el único recurso con que contábamos era un juego de Escrituras, leímos en 3 Nefi acerca de la ocasión en que Cristo se les apareció a los nefitas. Sentimos que, a pesar de que nos encontrábamos en una situación, un lugar y un país completamente nuevos, el Señor se preocupaba por nosotros, como lo había hecho por los nefitas.

En familia, nos arrodillamos en un círculo y oramos. Aunque estábamos exhaustos por la mudanza, experimentamos un profundo sentimiento de consuelo, dado que sabíamos que siempre podríamos contar unos con otros y con el Padre Celestial y el Salvador. Sabíamos que todo saldría bien. Y así ha sido.

Yun Jung Nam, Texas, EE. UU. ■

LECCIONES DE UN ACUARIO

Por Minerva G. Harkness

Un miembro de nuestro obispado sabía que mi hija de nueve años tenía un acuario y un día preguntó si a ella le gustaría tener algunos peces más; su familia estaba por irse de vacaciones y tenía que vaciar su acuario. En seguida aceptamos la propuesta y, para deleite de mi hija, en el grupo había un pez hembra que estaba esperando cría.

Una tarde, cuando llegamos a casa de la capilla, mi hija hizo su inspección de rutina del acuario para asegurarse de que cada pez estuviera feliz y saludable. Para su sorpresa, se encontró con cuatro pececitos recién nacidos: la madre había comenzado a dar a luz. Actuó con rapidez y pasó los bebés a una caja segura que los protegería de los peces más grandes y más agresivos. Sin embargo, en medio de todo el entusiasmo, uno de los pececitos se perdió. Llorando desilusionada, mi hija descubrió que se encontraba entre las pequeñas piedrecillas que estaban en la base del acuario. Trató de meterlo en la red para colocarlo en la caja protectora, pero no podía mover al pequeñito sin que resultara lastimado.

El resto de los pececitos estaba a salvo y, aunque la caja de seguridad estaba repleta de decenas de estos recién nacidos, la atención de mi hija todavía estaba fija en el único que había caído entre las piedrecillas. Se quedó sentada, lista para ayudarlo a entrar en la caja apenas pudiera moverse, e incluso se negó a cenar mientras vigilaba atentamente su acuario durante aproximadamente cuatro horas.

Al observarla vinieron a mi mente algunos recuerdos tiernos y familiares. Pensé en el Buen Pastor, quien deja a Sus noventa y nueve para

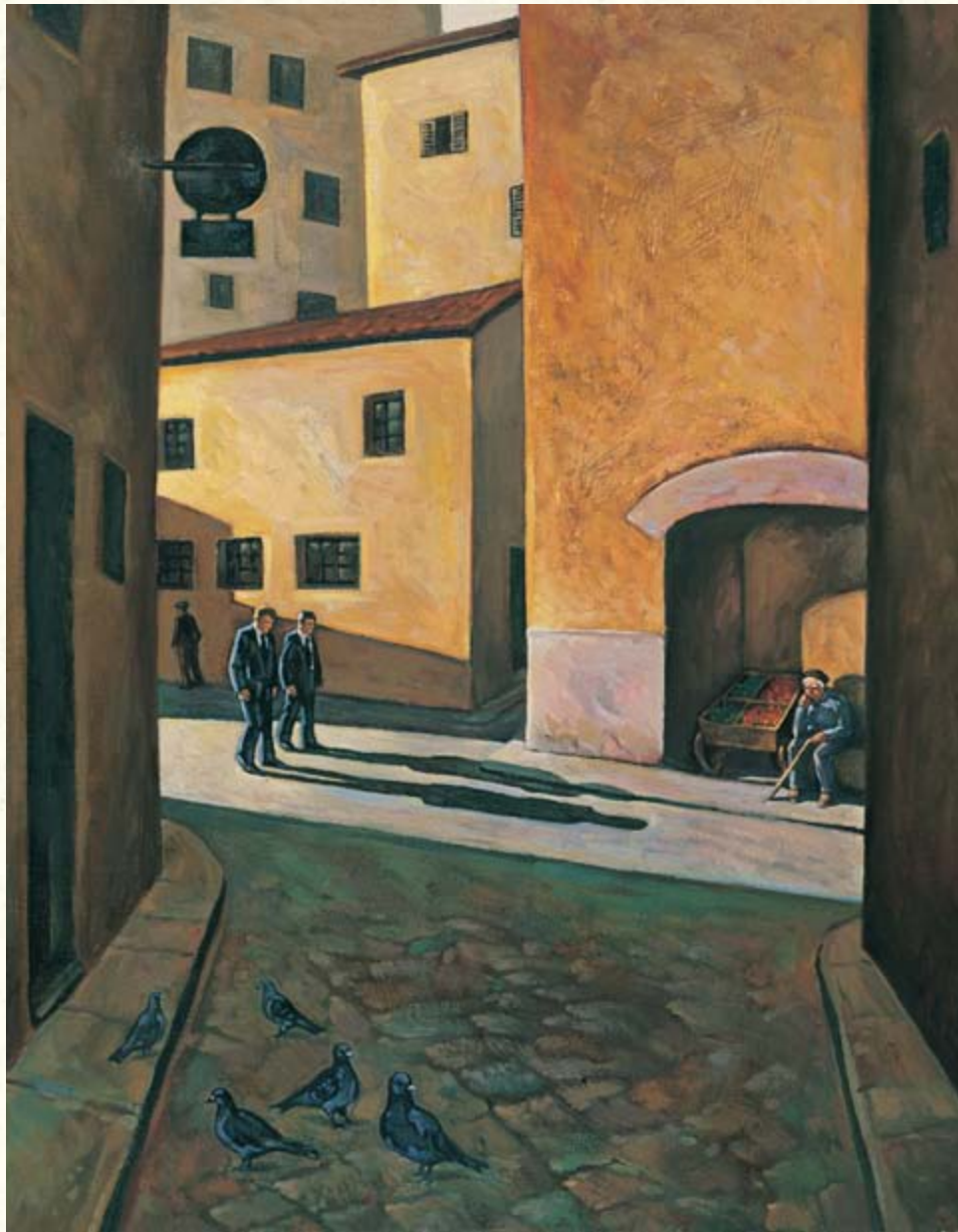


La preocupación de mi hija por un diminuto pececito perdido me hizo pensar en alguien para quien nosotros nunca estamos perdidos y para quien jamás somos insignificantes.

buscar a la oveja perdida (véase Lucas 15:3–8; Juan 10:11–14). Todos sabemos lo que se siente al estar perdido, afligido o enfermo espiritualmente. Sin embargo, nuestro Salvador nunca nos falla; Él siempre está allí con los brazos extendidos, listo y dispuesto a rescatarnos, fortalecernos y bendecirnos.

Aunque quizá no nos demos cuenta, nuestro Padre Celestial y nuestro Salvador Jesucristo nos cuidan atentamente y con ternura, día y noche, y se preocupan profundamente por nuestro bienestar y por los senderos que decidimos transitar. Con infinito amor, Ellos instruyen a Sus ángeles con respecto a nosotros y esperan a que reanemos la fortaleza y la fe suficientes para hallar seguridad y paz entre Sus brazos.

Más tarde, ese mismo día, la preocupación de mi hija por ese pececito tuvo resultados positivos. Tras largas y tediosas horas de espera y expectativa, el pececito finalmente se movió y lentamente salió nadando de entre las piedrecillas. Con cuidado, ella lo colocó en el resguardo y la seguridad de la caja. Para mí eso fue un testimonio del vigorizante poder del amor. ■



PALABRAS DE CRISTO

Misioneros, por Howard Post.

“Y saldréis por el poder de mi Espíritu, de dos en dos, predicando mi evangelio en mi nombre, alzando vuestras voces como si fuera con el son de trompeta, declarando mi palabra cual ángeles de Dios.

“Y saldréis y bautizaréis en el agua, diciendo: Arrepentíos, arrepentíos, que el reino de los cielos se acerca...

“Y además, los élderes, presbíteros y maestros de esta iglesia enseñarán los principios de mi evangelio, que se encuentran en la Biblia y en el Libro de Mormón, en el cual se halla la plenitud del evangelio...

“Y se os dará el Espíritu por la oración de fe; y si no recibís el Espíritu, no enseñaréis” (D. y C. 42:6–7, 12, 14).



He llegado a amar y apreciar a un grupo de personas que no buscan ninguna recompensa, ningún honor ni ninguna remuneración terrenal. Sólo procuran glorificar a nuestro Padre Celestial. Son nuestros misioneros mayores: hermanos y hermanas maravillosos y con experiencia que, de manera silenciosa y diligente, ayudan a 'establecer los cimientos de esta iglesia y hacerla salir de la oscuridad y de las tinieblas'. Véase élder Kent D. Watson, "Nuestros misioneros mayores", pág. 18.